

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Sociología y Estudios de Género

Convocatoria 2016 – 2018

Tesis para obtener el título de maestría de Investigación en Sociología

Procesos de desigualdad y reconfiguraciones del espacio social. Los efectos de la migración de jubilados procedentes de Estados Unidos y Canadá instalados en el cantón Cotacachi

Rut Elizabet Melo Domínguez

Asesora: Carmen Gómez

Lectores: Fernando Guerrero y Matthew Hayes

Quito, marzo de 2020

Tabla de contenidos

Resumen	VII
Agradecimiento	VIII
Introducción	1
Metodología.....	4
Estructura de la Tesis.....	10
Estado del Arte.....	12
Capítulo 1	18
Migración norte-sur: un análisis desde las desigualdades a nivel socio-espacial y de relaciones sociales.....	18
1. La migración norte-sur.....	20
1.1. Definición, características y problemáticas.....	20
1.2. Los protagonistas de las llamadas “migraciones privilegiadas”. El caso de los migrantes jubilados.....	23
2. Migración de poblaciones jubilada y formación de desigualdades socio-espaciales.....	25
2.1. El análisis del espacio y la desigualdad desde la geografía.....	26
crítica.....	26
2.2. El análisis del espacio como lugar.....	29
2.3. Migración de poblaciones jubiladas. Un análisis desde la desigualdad socio-espacial.....	30
3. Relaciones sociales y desigualdades en las migraciones de poblaciones jubiladas	34
3.1. El colonialismo como explicación de la formación de relaciones sociales desiguales.....	34
3.2. Migración de poblaciones jubiladas. Un análisis desde la colonialidad.....	37
Capítulo 2	41
Características, problemáticas y publicitación turística del cantón Cotacachi. El análisis de la población migrante jubilada que se instala en la localidad.....	41
1. Análisis situacional y sociodemográfico del cantón Cotacachi.....	41
1.1. Características geográficas.....	41
1.2. Particularidades étnicas, sociales y económicas.....	43

1.3. Principales problemas dentro del territorio.....	46
2. Los efectos de la publicitación turística y la exotización del cantón Cotacachi.....	49
3. La migración de jubilados extranjeros en Cotacachi.....	56
3.1 Migración de jubilados hacia Ecuador: factores económicos y crisis financiera.....	57
3.2 Políticas migratorias y tributarias del Ecuador como factores de atracción.....	63
3.3 Características de los migrantes jubilados en el Cantón Cotacachi.....	66
Capítulo 3	71
La generación de desigualdades socio-espaciales. La instalación de jubilados extranjeros.....	71
y los nuevos usos del territorio en el cantón Cotacachi.....	71
1. Migración de poblaciones jubiladas: una mirada al desplazamiento y exclusión.....	72
socio-espacial de la sociedad receptora.....	72
1.1. Los conflictos en los asentamientos en espacios comunitarios, residenciales y.....	73
urbanos.....	73
2. Proceso urbanizador, venta de viviendas y promoción inmobiliaria.....	80
2.1. Promotores inmobiliarios y bienes raíces.....	80
2.2. Especulación del suelo: altos costos de la vivienda y desposesión de territorio.....	88
3. Efectos socio-espaciales de la migración norte-sur en dos sectores del cantón Cotacachi..	95
Los casos del centro urbano-comercial y la Comunidad ‘La Calera’.....	95
3.1. Desigualdades socio-espaciales en el centro urbano-comercial del cantón.....	96
Cotacachi.....	96
3.2. Desigualdades socio-espaciales en la Comunidad ‘La Calera’ (parroquia San.....	104
Francisco).....	104
1. Cambios en el uso del territorio de la comunidad ‘La Calera’.....	105
2. Organización comunitaria: lucha para recuperar y proteger la tierra en la.....	110
comunidad ‘La Calera’.....	110
Capítulo 4	116
Relaciones sociales desiguales entre población extranjera y autóctona en el cantón.....	116
Cotacachi. Una lectura desde la colonialidad.....	116
1. Discursos desde la colonialidad: comercialización de estilos de vida, representaciones...116	116
sociales e imaginarios de la población autóctona y foránea.....	116
1.1. Cotacachi: una experiencia intercultural.....	121

1.2. Cotacachi: imaginario de una ciudad segura.....	126
1.3. Cotacachi: un ideal entorno natural para el descanso.....	128
1.4. Efectos del discurso publicitario mercantilista en la población cotacacheña.....	130
2. La colonialidad como un factor de desigualdad: relaciones de dominación, exclusión....	135
e inequidad.....	135
2.1. Procesos de comunicación: el idioma como factor exclusión.....	135
2.2. Espacios culturales: vinculación equitativa o excluyente.....	137
2.3. Procesos de vinculación: la comunidad extranjera y su relación con las.....	140
comunidades indígenas.....	140
Conclusiones.....	145
Lista de referencias.....	151

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Rut Elizabet Melo Domínguez, autora de la tesis titulada “Procesos de desigualdad y reconfiguraciones del espacio social. Los efectos de la migración de jubilados procedentes de Estados Unidos y Canadá instalados en el cantón Cotacachi” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de Investigación en Sociología concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, marzo de 2020



Rut Elizabet Melo Domínguez

Resumen

La presente investigación examina la incidencia de la migración norte-sur de jubilados procedentes de Estados Unidos y Canadá en el cantón Cotacachi (sur-occidente de Imbabura-Ecuador) desde el análisis de las desigualdades a nivel socio-espacial y de las relaciones sociales que se desarrollan en el territorio. Este estudio comprende los efectos que produce la presencia de este colectivo migrante en la población indígena y mestiza del cantón –no solo a nivel económico, sino también social y cultural. Se toma en cuenta los nuevos usos del territorio que se establecen por la adquisición y el control sobre la tierra –compra y venta de propiedades– por parte de actores externos y la creación nuevos espacios comerciales para la población foránea – locales de bienes o servicios–. Al mismo tiempo, se analiza las relaciones e interacciones sociales desiguales que se forman a partir del asentamiento de los migrantes jubilados en el cantón desde la perspectiva de la colonialidad, que opera en la constitución y perpetuación de las desigualdades sociales.

Para el cumplimiento de los objetivos propuestos en la tesis, esta investigación ha analizado dos sectores del cantón Cotacachi: el centro urbano-comercial y la comunidad ‘La Calera’, en donde se ubican comunidades indígenas y mestizas que, en estos últimos años, se han visto afectadas por cambios territoriales en la zona y nuevos procesos de interacción social que han generado diferentes formas de desigualdad en el cantón. Se responde a los objetivos desde un abordaje cualitativo, a partir de la aplicación del método etnográfico y aplicando la observación no participante y las entrevistas semi-estructuradas como formas de recolección de datos.

En esta tesis veremos los efectos concretos que la migración norte-sur de retirados ha traído a la población local del cantón Cotacachi desde el punto de vista de los procesos urbanizadores, la venta de viviendas o la promoción inmobiliaria en espacios comunitarios, residenciales y urbanos. Por otra parte, analizaremos cómo las relaciones sociales se han ido tejiendo desde el discurso de la colonialidad con la comercialización de los estilos de vida, la formación de representaciones e imaginarios sociales que asientan relaciones desiguales de dominación, exclusión e inequidad.

Agradecimientos

A Mariana, por ser la raíz de mi camino.

A Salomón, por ser memoria, amor y cariño.

Introducción

Los procesos migratorios pueden entenderse como un “hecho social total” (Sayad 2004) capaz de generar en los espacios de origen, tránsito y destino, profundos cambios políticos, económicos y culturales. En este escenario, la migración se presenta como un proceso que puede ser analizado a partir de distintos elementos: desde la historia, las relaciones económicas, las causas que la motivan, las políticas migratorias, las consecuencias que generan, los espacios en donde se desarrollan, las redes que se tejen alrededor de este movimiento humano, los significados que se le atribuyen, las características diferenciadas que presentan, la diversificación de rutas migratorias, movimientos combinados de migración o cambio en los desplazamientos migratorios (sur-norte, sur-sur, norte-norte, norte-sur).

Tomando en cuenta la diversidad de enfoques y causas que enmarcan el hecho migratorio, la presente investigación centra su análisis en la migración norte-sur, específicamente, estudia los efectos de la migración de jubilados procedentes de Estados Unidos y Canadá e instalados en el cantón Cotacachi (provincia de Imbabura - Ecuador). Abordando, principalmente, los procesos de desigualdad y reconfiguraciones del espacio social que se desarrollan en este hecho migratorio.

A pesar que los procesos migratorios en el Ecuador son de larga data, la migración norte-sur se presenta como una de las tendencias emergentes que involucra a “personas que desde países desarrollados se desplazan hacia países situados en el sur global” (Croucher 2012). Este fenómeno migratorio es de carácter más reducido comparado con el flujo de migrantes sur-norte o sur-sur, pero sus implicaciones son igualmente significativas para los lugares de origen y destino.

Con respecto a los principales factores determinantes en la migración norte-sur, se destaca “la búsqueda de una mejor calidad de vida” (Benson and O’Reilly 2009), teniendo en cuenta patrones sociales, culturales, pero sobre todo económicos. Esta vinculación está marcada por el cisma financiero e inmobiliario del año 2008 –cambios sobre los regímenes de pensiones públicas y privadas, pérdida del valor de los ahorros de pensiones, recortes en los programas de Seguridad Social– que afectó a la población jubilada, modificando las expectativas de vida en los

años de retiro y generando un “incremento de la movilidad de población retirada hacia nuevos territorios en donde obtener una mejor calidad de vida a bajos costos” (Hayes 2013).

No obstante, la migración norte-sur no solo se encuentra emparejada a motivaciones económicas, sino que está relacionada a factores culturales, climáticos o naturales, así como a la búsqueda de espacios con una mayor calidad de la asistencia médica (Huete y Mantecón 2010) o una variada oferta de ocio (Croucher 2012). En esta línea, uno de los elementos característicos y definitorios de este tipo de movilidad es el estatus diferenciado, normalmente positivo y favorecido en los lugares de recepción, factor que evidencia un tipo de movilidad distinta a los patrones y lógicas migratorias de las que tradicionalmente se han dado en los países¹ del sur global.

A partir de este acercamiento, esta investigación pretende -más allá de conocer las motivaciones que explican la llegada de población migrante jubilada a esta localidad ecuatoriana y las características sociales de los migrantes jubilados que residen en la zona- analizar los efectos que genera el asentamiento de la población migrante jubilada en el cantón Cotacachi, teniendo en cuenta las desigualdades sociales que se producen en el plano socio-espacial y relacional, así como el impacto que la presencia de este colectivo migrante provoca en las formas de vida de la población cotacacheña. Se pretende conocer ¿Cómo las desigualdades socio-espaciales se han ido desarrollando en el cantón Cotacachi con respecto al uso del suelo debido a la llegada e instalación de jubilados procedentes de Estados Unidos y Canadá? Y ¿Cómo las desigualdades relacionales a partir del concepto de la colonialidad se enmarcan en relaciones de dominación, exclusión e inequidad?

Para esto, es necesario hacer un acercamiento a los importantes costos que la migración de jubilados ha traído para la población local (mestizos e indígenas), abordando las desigualdades desde el estudio del espacio –la geografía y el espacio como lugar– y las relaciones sociales a partir del concepto de colonialidad, teniendo en cuenta las prácticas y costumbres que mantiene la población indígena y su relación y convivencia con la población foránea. Precisamente para

¹ A partir de la década de los noventa, el negativo impacto social que generó la aplicación de políticas neoliberales en América Latina y en Ecuador en particular, obligó a emigrar a miles de ecuatorianos a destinos como Estados Unidos, España o Italia.

investigar este tipo migración tenemos que desarrollar una perspectiva de análisis más amplia que tenga en cuenta varios elementos:

Primero, la exotización del cantón creada por la industria publicitaria ligada al mercado de bienes raíces, la cual utiliza como forma de reclamo y atracción la cuestión ecológica (subrayando el entorno natural y el clima que caracteriza a esta localidad), la particularidad cultural de la zona (fomentando la fascinación por la cultura indígena y el shamanismo) y las posibilidades en el ámbito económico (gran parte de las publicaciones hacen énfasis en el bajo costo de vida).

Segundo, se aborda el impacto que ha generado la presencia de esta población extranjera retirada en el cambio del uso del suelo –sobrevaloración del precio del suelo, conflictos de tierras, altos costos de la vivienda y desposesión de territorio, al ubicarse en condominios, conjuntos habitacionales y sectores muy específicos de la ciudad, que han provocado cambios importantes en las dinámicas territoriales.

Finalmente, analizamos las formas de interacción social entre extranjeros y autóctonos. La aparición de lugares propios de encuentro donde se desarrollan una serie de ‘servicios específicos’ que buscan satisfacer las necesidades alimenticias, recreacionales y de ocio de la población migrante jubilada y de los turistas que llegan a la zona, no solo ha cambiado el paisaje urbano sino también las relaciones con la población cotacacheña. Entre los servicios más destacados se encuentran: “restaurantes, bares, oficinas para trámites legales, agencias bancarias, agencias inmobiliarias, escuelas de español, entre otros” (Crespo 2014, 66), donde no se produce una vinculación con la población autóctona.

Bajo este nuevo escenario, la comunidad de Cotacachi se enfrenta a lógicas económicas, sociales, culturales y relacionales, que anteriormente no existían: el nuevo uso de espacio, la especulación del suelo, la creación de nuevos espacios, el cambio en las prácticas culturales propias de la zona, entre otras cuestiones. De la misma manera, la comunidad indígena y mestiza estaría viéndose afectada por prácticas y costumbres ajenas a sus territorios (idioma, alimentación, tradiciones, etc.), generando nuevas relaciones de desigualdad.

A partir de todo lo expuesto, esta investigación plantea la siguiente pregunta de investigación:
¿Cuáles son los efectos de la migración de jubilados procedentes de Estados Unidos y Canadá en el cantón Cotacachi a nivel socio-espacial y de relaciones sociales?

Con el fin de dar respuesta a la pregunta se desarrollaron tres objetivos específicos. En primer lugar, se planteó estudiar la migración norte-sur de jubilados en el cantón Cotacachi teniendo en cuenta las características socio-económicas, étnicas y políticas de este territorio. En segundo lugar, se buscó analizar las desigualdades socio-espaciales provocadas por el uso diverso del territorio que viene aparejada a la presencia de jubilados extranjeros. En tercer lugar, se buscó analizar las relaciones sociales entre extranjeros y autóctonos para determinar si existen formas de desigualdad social en dichas relaciones. Esto ha llevado a plantear un debate en torno a la migración norte-sur y el efecto que genera el asentamiento de población jubilada extranjera en el cantón Cotacachi.

Metodología

Esta investigación se basó en una *Metodología Cualitativa*, la cual buscó comprender tanto las narrativas de los protagonistas de las migraciones norte-sur como la incidencia de su asentamiento en la población receptora. En este sentido, la investigación cualitativa permitió desde una perspectiva epistemológica y teórica aproximarse conceptualmente a la realidad humana y social de esta localidad. Se trata de una metodología que centra su indagación en aquellos espacios en que los seres humanos se implican e interesan, evalúan y experimentan directamente (Taylor 1998). Estudiando la vinculación entre los sujetos y su entorno social, puntualizando las diferencias, las particularidades de los procesos y los significados de los mismos (Tejedor 1986).

Se aplicó el *Método Etnográfico* para analizar el contexto social en donde se desarrolla la migración norte-sur de jubilados, conocer las motivaciones de la población migrante para movilizarse, entender las narrativas que manejan los emisores y receptores de este tipo de movilidad, comparar las temporalidades que se manejan dentro del flujo migratorio (movilidad, retorno, asentamiento, etc.) y, principalmente, estudiar los efectos de la migración norte-sur que parte en los nortes globales y se asienta en poblaciones urbano-rurales como Cotacachi. La

principal característica del acercamiento etnográfico fue la participación en la vida diaria de los sujetos (migrantes y autóctonos) durante el periodo de investigación, observando que sucede, escuchando que se dice, haciendo preguntas; de hecho, “haciendo acopio de cualquier dato disponible que sirvan para arrojar un poco de luz sobre el tema en que se centra la investigación” (Hammersley 1994).

Se recolectó información a lo largo de casi un año de trabajo de campo, el cual se llevó a cabo con mayor profundidad durante los meses de enero, febrero, marzo, abril y mayo de 2018. Se dio prioridad al método etnográfico con un levantamiento de información en base a tres técnicas: análisis de documentos, entrevistas semi-estructuradas y observación no participante. De igual forma, se trabajó desde la mirada de los actores (población indígena, mestiza y extranjera), las instituciones estatales (gobierno nacional y gobierno provincial) y de las corporaciones privadas con fines comerciales (empresarios urbanizadores y venta inmobiliaria).

El fin último de la investigación etnográfica fue llegar a una comprensión de los procesos de desigualdad y reconfiguraciones del espacio social que se presentan en la migración norte-sur de jubilados en el cantón Cotacachi; sobre la base de “los significados que los actores le otorgan y la correspondiente investigación” (Geertz 2000). Por esta razón, este estudio, pretendió ahondar en las experiencias vitales y recrear la forma de vida de un grupo (extranjeros y locales) mediante la sistematización y análisis de elementos propios del cantón Cotacachi, sus habitantes y el entorno social.

Los lugares considerados para el análisis fueron dos zonas del cantón: la ciudad de Cotacachi (centro urbano-comercial) y la comunidad La Calera (parroquia San Francisco). La elección de estos dos sectores tiene una doble explicación. Con el primero se pretendió hacer un aproximación a los nuevos espacios (restaurantes, locales comerciales, café-bares, espacios públicos, entre otros.) que se han creado para cubrir las necesidades alimenticias, recreacionales y de ocio de la población extranjera que se ubica en el centro urbano de Cotacachi. El segundo lugar, la comunidad indígena La Calera, se localiza en una zona de alta vocación agrícola y permitió ver la transformación urbanística que ha vivido el lugar en los últimos años por la

compra y venta de predios para la construcción de complejos residenciales destinados a extranjeros.

El delimitar los espacios de análisis, permitió que a lo largo del estudio realizado se establecieran vínculos más próximos y directos con la población autóctona y foránea, ya que a lo largo del trabajo de campo se frecuentaron lugares específicos, creando relaciones de tipo interpersonal. Hay que tener en cuenta que los territorios se convierten en áreas donde confluyen no solo los actores, sino diversos procesos de desigualdad, estructuras de poder, jerarquías y problemáticas que rodean la convivencia entre dos poblaciones culturalmente distintas. Por esta razón, el acercamiento a dos zonas específicas y delimitadas del cantón Cotacachi, tuvo como finalidad conocer cómo la población migrante jubilada se relacionaba con la población mestiza e indígena del Cantón Cotacachi, en espacios privados (conjuntos residenciales) y públicos (plazas, cafés, restaurantes, entre otros).

El trabajo de campo partió desde un estudio teórico sobre la migración norte-sur en varios países de Europa y América Latina. Posteriormente, se analizó la migración norte-sur de jubilados al Ecuador y, específicamente, la migración al cantón Cotacachi. Solo a partir de conocer las motivaciones, problemáticas y los diversos efectos (positivos y negativos) que tiene este tipo de migración sobre los lugares de asentamiento, permitió visibilizar las desigualdades que se presentaban alrededor de este flujo migratorio. Sin embargo, el abordar teóricamente el tema de la migración norte-sur exigió cada vez más un acercamiento a la realidad, vinculando los descubrimientos teóricos con los hallazgos en el estudio de campo.

No obstante, el estudio de campo, tuvo varios inconvenientes que se fueron presentando a lo largo de la investigación tanto con la población extranjera como con la población indígena-mestiza de la localidad. Con referencia a la población migrante jubilada, el idioma (inglés), la edad (personas que oscilan entre los sesenta y ochenta y cinco años) y las dinámicas de ocio y relacionales de este grupo, fueron algunos de los problemas que se presentaron. A manera de enfrentar y resolver estos inconvenientes, se fue trabajando en la confianza mutua, a través, de varias conversaciones informales, reuniones sociales, activismo ecológico, ayuda social, entre otras., dinámicas que más allá de convertirse en entrevistas programadas, se convirtieron en

relaciones más cercanas, permitiendo solidarizarse en varios escenarios y problemáticas que afectan y sensibilizan a esta población. Generando que se mantengan estas relaciones más allá de la investigación realizada.

En cuanto a otro de los grupos centrales de esta investigación, que es la población mestiza e indígena del cantón Cotacachi, una primera dificultad que se presentó fue acceder a los dirigentes indígenas de la comunidad La Calera y de las organizaciones indígenas que trabajan en la zona. Cabe señalar que también existieron problemas más estructurales que se relacionan con el propio acercamiento al grupo de estudio, como la desconfianza ante el acercamiento de la academia a los temas de migración y convivencia con la población extranjera. A pesar de varios contratiempos, el acercamiento se realizó primero a través de la vinculación a dinámicas comunitarias como mingas, comidas comunales y reuniones informales. Poco a poco, se fue creando un vínculo muy fuerte, permitiendo no solo conocer lo que sucedía en la comunidad analizada sino en otras comunidades aledañas. Cabe señalar que no solo se trabajó con los dirigentes, sino que se puso hincapié en la comunidad, quienes brindaron sus testimonios y vivencias en cada momento y fase de la investigación.

Este trabajo etnográfico fue preponderante en la investigación realizada, ya que surtió de varios hallazgos y datos que solo se podían llegar a conocer a través de una vinculación más directa y vivencial, haciendo eco de los discursos, desigualdades y problemáticas dentro del cantón Cotacachi. Así mismo, a pesar de que se estudia a dos poblaciones totalmente distintas que se relacionan en un mismo espacio, la presente investigación centra sus esfuerzos en conocer las implicaciones de la migración norte-sur en el cantón Cotacachi, por tanto el grupo preponderante de análisis es la población mestiza e indígena de la zona, esto sin quitar relevancia a las entrevistas, diálogos y conversaciones establecidas con la población jubilada extranjera que son el marco de esta investigación.

Para abarcar varios frentes de análisis, este trabajo de campo combinó diversas técnicas metodológicas (análisis de documentos, entrevistas semi-estructuradas y observación no participante) que se realizaron en varias etapas. En primer lugar, se efectuó un análisis de documentos sobre migración y movilidad a nivel nacional, provincial y municipal –se

revisó fuentes del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial (Imbabura-Cotacachi) (PDOT), Reglamento de la Ley Orgánica de Movilidad Humana (RLOMH), Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana (MREMH), Ministerio de Turismo (MINTUR), Unión de Organizaciones Campesinas Indígenas de Cotacachi (UNORCAC), Prefectura de Imbabura, Municipio del Cantón Santa Ana de Cotacachi y Comunidad la Calera-Cotacachi. Adicional, se trabajó con textos y artículos académicos sobre migración, migración norte-sur y migración norte-sur en el Cantón Cotacachi. Información y trabajos realizados por sobre la migración norte-sur en la Provincia de Imbabura y, específicamente en el cantón Cotacachi. Finalmente revisó revistas y periódicos del cantón Cotacachi y de la provincia de Imbabura-. Esto permitió dar lectura a varias teorías y conceptos que son la base de este trabajo investigativo.

Por otra parte, se realizaron 25 entrevistas semi-estructuradas, las cuales permitieron establecer un diálogo entre población mestiza, indígena y extranjera. Cabe señalar que si bien esta tesis buscó conocer los efectos de la migración norte-sur de jubilado en el cantón Cotacachi, las entrevistas no se centraron solamente en los migrantes, sino que se entrevistó a dirigentes indígenas, comuneros de la localidad, habitantes autóctonos de la comunidad indígena La Calera, personeros municipales del cantón Cotacachi, artesanos del centro urbano comercial, administradores comerciales, agente de bienes raíces y académicos e investigadores que han trabajado el tema investigado.

El establecer estas entrevistas y la elección de sus protagonistas, se rigió en un primer momento a una agenda previa establecida en los primeros pasos de esta investigación, posteriormente y, a medida que el estudio tomaba curso, se hicieron diversas variantes, dando más peso a la comunidad autóctona (mestiza e indígena). Esta decisión investigativa tuvo su origen no solo en los objetivos planteados en la tesis sino en los hallazgos encontrados en esos primeros diálogos establecidos con comuneros, dirigentes indígenas y población mestiza de la zona. En donde, se visibilizó la importancia de conocer los efectos del asentamiento de población jubilada extranjera en esta localidad, dando prioridad al estudio de las desigualdades y cómo se perciben y desarrollan a nivel relacional y socio-espacial.

Paralelamente, se utilizó la técnica de la observación no participante, con el fin de recolectar datos de la vida diaria de los habitantes locales (mestizos e indígenas) y extranjeros (estadounidenses y canadienses), así como de las relaciones sociales que se establecen entre estos grupos en los espacios donde se interrelacionan. Esta técnica de recolección de datos se llevó a cabo en varios lugares del cantón. Primero, dentro la ciudad de Cotacachi (centro urbano-comercial), la observación se centró en el Parque Abdón Calderón, Parque Olmedo y en la Plaza de la Interculturalidad del cantón Cotacachi, en el Teatro Municipal “Ciudad por la Paz”, en el Instituto Superior “Luis Ulpiano de la Torre”, en el Museo de las Culturas de Cotacachi y en AMI Cine Teatro en Cotacachi. Se trata de sectores de la ciudad de Cotacachi donde no solo se observa la relación de mestizos e indígenas sino de esta nueva población extranjera que se asienta en la localidad.

Los cafés, restaurantes y lugares de ocio –Río Intag, Lafayette, Incanto Gelato Artesanal, Cota Shop & Café, entre otros., fueron algunos de los espacios en donde a partir de la observación no participante se establecieron varios hallazgos investigativos. Este acercamiento estuvo enfocado principalmente en la población extranjera (en menor grado mestiza e indígena), ya que es el grupo poblacional mayoritario que frecuenta estos lugares de divertimento. Se observó y recolectó información en estos espacios en horas de la tarde y noche, donde varios grupos de extranjeros se daban cita, generando espacios de reunión de esta nueva comunidad.

Segundo, se observó la comunidad La Calera (parroquia San Francisco), principalmente los espacios de reunión de la comunidad (casa comunal), espacios deportivos (canchas y espacios verdes), espacios sociales (tiendas y lugares de venta de comida). De la misma manera, se visitó zonas donde se desarrollaban mingas comunitarias y fiestas parroquiales, pero especialmente se observó los conjuntos habitacionales donde reside población migrante jubilada. Esto se lo realizó de acuerdo a los tiempos de la población extranjera, ya que uno de los problemas que se presentaron en este contexto fue ingresar a los conjuntos residenciales de los migrantes jubilados que, por motivos de seguridad, se encontraban amurallados. Esto se fue resolviendo, al establecer un mayor vínculo con la población y establecer lazos que me permitieron acceder a estos espacios.

Por medio de esta técnica se pudo registrar información los distintos tipos de espacios (conjuntos residenciales, lugares de ocio, zonas de convivencia) que busca la población retirada extranjera en Cotacachi; conocer el tipo de permanencia (periodo corto – periodo largo) que la población migrante jubilada se establece el cantón; estudiar los puntos donde convergen y donde se distancian la población foránea y autóctona; comprender como se generan desigualdades a nivel socio-espacial y relacional; investigar los efectos de la instalación de esta población en la localidad; y varios aspectos adicionales que se analizan dentro de la tesis y que fundamentan la importancia de la investigación realizada.

El trabajo de campo realizado y la información recabada, se basa no solo en el levantamiento de entrevistas semi-estructuradas, sino principalmente en la etnografía que día a día se desarrolló dentro del cantón Cotacachi. Esta investigación fue documentada en grabaciones, fotografías y notas de campo que brindaron herramientas para desarrollar este estudio. Y, aunque el trabajo de campo estuvo repleto de retos, desde el primer momento se fueron tomando decisiones analíticas para que esta investigación establezca un aporte al estudio de las migraciones norte-sur, que como veremos en esta investigación, sus efectos son definitorios para el lugar de acogida y su población.

Por último, hay que señalar que este acercamiento es una de las tantas miradas que se pueden establecer alrededor de la migración norte-sur de jubilados, ya que la investigación realizada parte desde un punto de vista determinado, que no incluye todas las aristas y problemáticas que rodean este tipo de migración, sino que son el resultado de un estudio establecido para dar un tipo de acercamiento sobre este fenómeno migratorio y responde a las posibilidades que se presentaron en el trabajo de campo y al análisis de quien lo escribe e investiga.

Estructura de la tesis

La presente investigación consta de cuatro capítulos. En el primero se presenta el marco teórico que ha servido de sustento para esta investigación sobre los efectos de las migraciones de poblaciones jubiladas extranjeras en el cantón Cotacachi. En él se analizan las aproximaciones teóricas sobre el estudio de las migraciones internacionales y, específicamente, las migraciones norte-sur de jubilados. Se aborda cómo las migraciones de retirados generan desigualdades a

nivel socio-espacial y de relaciones sociales en los países receptores. Así, desde el estudio de la migración atendemos a elementos teóricos de la sociología de las desigualdades, haciendo especial mención al concepto de espacio y a los procesos de colonialidad.

En el segundo capítulo se analizan las características territoriales, económicas, étnicas y políticas del cantón Cotacachi y su emplazamiento como lugar de instalación de población jubilada estadounidense. De esta forma, se hace un acercamiento situacional y sociodemográfico del contexto del cantón y sus problemáticas. Paralelamente, se aborda las particularidades del cantón con respecto a la promoción que se ha hecho de él por parte de la industria publicitaria y las empresas de bienes raíces y que ha provocado una exotización del lugar. Finalmente, se investiga la política migratoria ecuatoriana y las características y motivaciones de la población migrante para asentarse en Cotacachi.

El tercer capítulo, comprende el análisis de los datos obtenidos en el estudio de campo. En él se aborda las repercusiones e impactos socio-espaciales de la migración de poblaciones jubiladas en el cantón. El capítulo se divide en tres partes. En la primera sección se investiga los nuevos usos del territorio establecidos por el control de la tierra y la utilización de los espacios dentro de esta localidad. En la segunda, se describe los procesos urbanizadores, la venta de viviendas y la promoción inmobiliaria, así como los efectos que produce –valorización del suelo (plusvalía), conflictos de tierras, altos costos de la vivienda y desposesión de territorio–. En la tercera sección, se analiza los efectos socio-espaciales de la migración norte-sur en dos sectores concretos del cantón: el centro urbano-comercial y la comunidad La Calera (parroquia San Francisco).

En el cuarto capítulo, en base a las entrevistas realizadas a la población extranjera jubilada y a la población mestiza e indígena de la zona, complementada con información obtenida por la técnica de observación, se analiza las relaciones e interacciones sociales desiguales que se forman a partir del asentamiento de los migrantes retirados en la localidad desde la perspectiva de la colonialidad. Se investiga la comercialización turística del cantón y el discurso colonial que le acompaña, desarrollado por las diversas representaciones e imaginarios que se crean desde las agencias de bienes raíces y publicidad. Además, se analizan las relaciones sociales desiguales que

se establecen entre la cultura autóctona (mestiza e indígena) y la foránea (jubilados extranjeros) desde la noción de colonialidad, lo que se traduce en relaciones cotidianas de dominación, exclusión e inequidad.

Estado del arte

El presente estado del arte hace una revisión sobre la bibliografía disponible en torno a la migración norte-sur de jubilados en el Ecuador y, específicamente, sobre la migración hacia el cantón Cotacachi (provincia de Imbabura). Este levantamiento teórico se centra en dos ejes temáticos. En primer lugar, se recogen diversos estudios sobre la migración de población jubilada de los nortes globales y los efectos de este tipo de migración en los territorios de asentamiento. En una segunda parte, se aborda el estudio de la migración de jubilados desde hallazgos particulares en torno a tres temas principales: estudios sobre migraciones norte-sur de jubilados (Canadá y Estados Unidos); trabajos sobre migración de poblaciones jubiladas en Ecuador; y finalmente, los estudios que se han desarrollado sobre migrantes jubilados en el Cantón Cotacachi (provincia de Imbabura – Ecuador).

Migración norte-sur: características y efectos en el lugar de asentamiento

La primera línea de trabajo que desarrolla este estado del arte gira en torno a los estudios realizados sobre migración internacional de jubilados. Esta temática investiga diversos trabajos que abordan las características de la migración de adultos mayores y los efectos de estas migraciones (impactos económicos, políticos, sociales y culturales) en los lugares de asentamiento. Se pretende, en este apartado, dar un primer acercamiento a los trabajos realizados en torno al flujo migratorio de retirados, esbozando diversas líneas de análisis que serán abordadas en profundidad en los capítulos subsiguientes.

Características de la migración norte-sur de jubilados

Uno de los primeros textos analizados es el de Karina Nielsen (2009) “La migración internacional de europeos retirados y el turismo de la tercera edad: el caso de la Costa del Sol”, en donde se investiga cómo las migraciones internacionales de retirados se han convertido en un fenómeno que en las últimas décadas ha cobrado cada vez más protagonismo situándose, en la actualidad, como objeto de estudio, no solo por la movilidad de este grupo etario sino por los

efectos que generan en el lugar de asentamiento (2009). De acuerdo a este estudio, las principales motivaciones asociadas a este tipo de migraciones son el estilo de vida, el tipo de clima, la calidad en la salud, la cultura de la localidad y las ventajas económicas.

Al mismo tiempo, hay que analizar las características de los jubilados que son parte de este flujo migratorio. Como señala Russel King (2000) en su texto: “Generalizations from the history of return migration”, los jubilados en la actualidad son más activos, tienen una mayor esperanza de vida, un mejor estado de salud, una trayectoria de recreación y entretenimiento más amplia y experimentada, cuentan con un acceso a la jubilación a edades más tempranas, dedican su tiempo libre a conocer nuevos lugares y hacer turismo. Estos factores han cambiado considerablemente la forma de vivir durante la vejez de la población adulta mayor de los nortes globales.

Esta alta movilidad por parte de la población jubilada, hace que se generen nuevos espacios para el turismo y la migración residencial. Como señalan Raque Huete y Alejandro Mantecón (2010), a través del concepto de turismo residencial -utilizado para explicar los cambios sociales y ambientales causados por el incremento de dos formas de movilidad humana: el turismo y la migración-, este tipo de flujo migratorio tiene una vinculación directa con zonas turísticas. En su libro “Construir una nueva vida. Los espacios de turismo y la migración residencial”, abordan cómo el objetivo principal de este movimiento de personas no ha sido encontrar mejores oportunidades económicas o huir de alguna forma de procesos de discriminación, sino lograr una mejora en la calidad de vida, es decir, desplazarse hacia sitios con algún atractivo cultural, ambiental o simbólico (Huete y Mantecón, 2010).

Efectos de la migración norte-sur de jubilados

Existen varios autores que estudian cómo este flujo migratorio de jubilados provoca una serie de repercusiones e impactos en las sociedades en donde se asientan. Femke Noorloos (2013), en su texto: “El turismo residencial: ¿Acaparamiento de tierras? Un proceso fragmentado de cambio socio-espacial, desplazamiento y exclusión”, aborda los efectos en las localidades donde se ubica esta población migrante. En este trabajo, se señala el rápido proceso urbanizador en las zonas de asentamiento y sostiene que este turismo residencial “puede causar conflictos de tierras, alto costo de vivienda, uso ineficiente de la tierra, desplazamientos y desposesión, en particular en

situaciones de poca regulación e instituciones débiles” (Noorloss 2013, 12-13). Deja claro el autor, que en este tipo de desplazamiento de personas, ya sea de manera temporal o permanentemente, los protagonistas de esta movilidad adquieren propiedades (casa, apartamento o terreno), cambiando las dinámicas urbanísticas y residenciales del lugar.

En esta línea de trabajo, hay autores como Vicente Rodríguez (2004) en el texto: “Turismo Residencial y migración de jubilados”, que visibilizan como a través de la globalización en las sociedades modernas la movilidad de poblaciones es cada vez más frecuente y responde a parámetros como la “descentralización de la producción, el aumento del tiempo libre, el redescubrimiento de la naturaleza y los lugares” (Rodríguez, 2004). María Ángeles Casado (2001), en su estudio: “De turistas a residentes: la migración internacional de retirados en España”, aborda el turismo residencial y la migración residencial en la costa mediterránea española, estableciendo una relación entre turismo y migración de retirados de europeos. Uno de los hallazgos que cabe señalar, es el cambio de residencia de carácter ‘turístico’ a ‘permanente’ (entendiendo como permanente una estancia mínima de seis meses) de la población jubilada, cambiando su estatus de turistas al de migrante residencial.

Assis Lenilton (2009) en el texto: “Segundas residencias y multiterritorialidad en el nordeste brasileño: el aumento del turismo residencial”, también analiza esta migración residencial, explicando cómo “las segundas residencias (refiriéndose a lo que los complejos residenciales significan para los turistas) intensifican la multiterritorialidad (entre la primera y la segunda residencia), dando lugar a un proceso que integra de forma concomitante una des-territorialización y una re-territorialización” (Assis 2009, 179) en los lugares de asentamiento de la población migrante jubilada. Siguiendo este acercamiento, Tomás Mazón (2011) en su estudio “Construir una nueva vida: Los espacios del turismo y la migración residencial”, analiza cómo el turismo residencial se ha transformado en una actividad económica que fomenta los procesos de urbanización y de construcción y venta de viviendas turísticas residenciales que conforman el sector extra-hotelerero. Los usuarios de este tipo de construcciones las utilizan como alojamiento para veranear o residir, de forma permanente o semipermanente, fuera de sus lugares de residencia habitual, respondiendo a nuevas fórmulas de movilidad y residencialidad de las sociedades industrializadas.

Finalmente, en cuanto al concepto de migración privilegiada Sheila Croucher (2009) examina en su texto “Migrants of Privilege: The Political Transnationalism of Americans in Mexico”, la categoría de “emisor privilegiado”. Este término hace referencia, a las cuestiones socioeconómicas en las que estos migrantes viven, o al estatus de ciudadanía que poseen. Croucher toma como caso de estudio a la población estadounidense que elige vivir en México. Analiza el transnacionalismo para entender a un Estado emisor privilegiado en relación con el Estado receptor y los migrantes privilegiados con respecto a su sociedad de acogida.

Migración norte-sur de jubilados que residen en Ecuador

A pesar de lo novedoso de este fenómeno, existen ya diversos trabajos académicos relativos a esta particular corriente migratoria. En este sentido, se han analizado algunas de las características y motivaciones de la población migrante jubilada para establecerse en el Ecuador (Hayes 2013). Uno de los aportes más interesantes y novedosos, dentro de los estudios sobre migración norte-sur de adultos mayores en el cantón Cotacachi, es el texto de Mathew Hayes (2013) “Una nueva migración económica: el arbitraje geográfico de los jubilados estadounidenses hacia los países andinos”. Este trabajo indaga sobre las particularidades de este flujo migratorio y cómo a través de las particularidades de la zona (clima, naturaleza, cultura, etc.) se convierte al cantón Cotacachi en un importante destino de los migrantes retirados que se movilizan buscando una mejor calidad de vida.

En esta misma línea, se ha estudiado las representaciones e imaginarios culturales que se establecen en la migración residencial hacia el cantón Cotacachi (Viteri 2015). En el texto “Cultural imaginaries in the residential migration to Cotacachi” de María Amelia Viteri, se aborda cómo a través de los imaginarios creados por revistas internacionales, inmobiliarias extranjeras, inversionistas de Bienes Raíces y un aparataje publicitario, se crea representaciones sobre el cantón Cotacachi que muchas veces no concuerdan con la realidad de la zona, dando relevancia a la idea de una localidad con un clima primaveral, un ambiente seguro, acceso a salud de calidad y una vinculación directa con la comunidad indígena y sus tradiciones (Viteri 2015).

Estos acercamientos teóricos sobre la migración norte-sur de jubilados, también han puesto hincapié en los efectos de la comercialización de tierras agrícolas destinadas a la construcción de urbanizaciones para extranjeros en el cantón Cotacachi (Crespo 2014). Este trabajo lo realiza Enrique Crespo (2014) en la tesis: “Extranjerización de la tierra agrícola en el cantón Cotacachi. Estudio de caso: comunidad el Batán”, en donde se analiza el desarrollo territorial vinculado al mercado de tierras, establecido por la especulación y el alza de predios en zonas rurales. Estudia un espacio de alta vocación agrícola (comunidad El Batán) que en estos últimos años se ha visto amenazada por la construcción de lujosos complejos residenciales destinados a extranjeros, generando altos precios de la tierra, la afectación a la seguridad y soberanía alimentaria, la fragmentación de los territorios comunales, así como la influencia de nuevos valores que alteran las formas de convivencia campesina.

Por su parte, Jordi Gascón en su texto: “Turismo residencial y crisis de la agricultura campesina. Los casos de Vilcabamba y Cotacachi” (2016), aborda cómo el turismo residencial genera cambios rápidos en la estructura social y económica de la localidad, “poniendo en riesgo los mecanismos de reproducción campesina y favoreciendo la descampesinización del territorio” (Gascón 2016, 309), generando no solo un impacto económico en las comunidades receptoras sino cambios en el contexto social. También analiza la desruralización (Gascón 2016) establecida por la búsqueda de espacios por parte de la población migrante para la construcción de conjuntos habitacionales, específicamente en espacios rurales y con alta vocación agrícola, esto provoca que las tierras destinadas a la agricultura y ganadería sean destinadas a la creación de conjuntos residenciales para esta nueva población, esto “expulsa al campesino del territorio, acentuando los procesos de descampesinización” (Gascón 2016, 314).

Más allá del tema migratorio, existe otro tipo de literatura referido al cantón de Cotacachi que es necesario señalar en este estado del arte, pues permite contextualizar las dinámicas culturales, económicas y sociales del cantón. Roberto Rhoades (2006) en “Desarrollo con Identidad: Comunidad, Cultura y Sustentabilidad en los Andes” investiga cómo las comunidades indígenas de Cotacachi emplean una gran variedad de mecanismos sociales y culturales representativos. “Estos mecanismos incluyen la reciprocidad como base de la solidaridad grupal, la minga como una forma de trabajo colectivo obligatorio y las celebraciones como una forma de reducir la

diferenciación socioeconómica” (Rhoades, 2006: 409). Esto visibiliza la forma de relacionamiento que existe entre pobladores en esta zona rural-agraria y su vinculación directa a temáticas relativas al uso del territorio.

Finalmente, a partir de este breve Estado del Arte, se establece el acercamiento que tendrá la presente investigación y que está dirigida en conocer cuáles son los efectos de la migración norte-sur de jubilados al cantón Cotacachi, con respecto a las desigualdades que se presentan a nivel socio-espacial y relacional. Este estudio se nutre de diverso aportes previos, a nivel territorial, de representaciones sociales y desigualdades relacionales. Se busca ahondar sobre los cambios en el uso del suelo y la desterritorialización, establecidos por los nuevos proyectos urbanísticos. Así mismo, esta investigación busca conocer cómo la colonialidad en el contexto social actual, perpetua las desigualdades sociales en el cantón Cotacachi, visibilizando asimetrías entre la población receptora y extranjera, que afectan directamente a la vinculación de estos dos grupos poblacionales que cohabitan en este espacio. Por esta razón, ha sido primordial establecer este punto de partida desde el cual inicia el proceso de investigación de la presente tesis.

Capítulo 1

Migración norte-sur: un análisis desde las desigualdades a nivel espacial y de relaciones sociales

El presente capítulo concreta al marco teórico como sustento para esta investigación, señalando los efectos de las migraciones de poblaciones jubiladas extranjeras en el cantón Cotacachi. Se analizan diferentes aproximaciones teóricas que se enmarcan dentro del estudio de las migraciones internacionales, específicamente de las migraciones norte-sur, pretendiendo analizar cómo estas migraciones generan desigualdad a nivel socio-espacial y de relaciones sociales en los países receptores. Así, desde el estudio de la migración atendemos a elementos teóricos de la sociología de las desigualdades, especialmente el concepto de espacio y los procesos de colonialidad.

Dentro de este contexto el capítulo se divide en tres partes. En la primera sección se realiza una aproximación teórica sobre la migración norte-sur que, en muchos casos es considerada como una ‘migración privilegiada’ (Croucher 2009). El acercamiento a estos flujos migratorios permite analizar los factores endógenos y exógenos de este fenómeno, sus particularidades y efectos, con esto centramos el análisis en la migración norte-sur, para indagar las relaciones que se establecen entre los migrantes extranjeros jubilados y la sociedad receptora.

En la segunda sección, se establece la relación que existe entre la migración de jubilados procedentes de países del norte y las nuevas dinámicas socio-espaciales que se generan a partir de este tipo de movilidad, señalando el estudio del espacio desde dos ejes analíticos y su geografía. En el primer eje, se trata de comprender cómo la producción capitalista del espacio configura procesos de desarrollo geográfico desigual a escala local, regional y global (Smith 2006, Harvey 2014), en donde “el espacio es un producto de la acción del individuo, de su interacción constante, de su relación con la sociedad; un producto de los cambios y transformaciones que se han producido en el transcurso de la historia de la sociedad” (Santos 2000) y que explica los procesos migratorios.

En el segundo eje, el espacio cobra valor en las dinámicas sociales a partir de las prácticas materiales (lo vivido), las representaciones del espacio (lo concebido), y los espacios representados (lo percibido) (Lefebvre 2013). En este análisis se destaca el papel del urbanismo, y del sistema inmobiliario que a través del mercado de bienes raíces “fija el capital en el espacio” (Lefebvre 2013, 112).

En su relación con las migraciones internacionales, pretendemos conectar este fenómeno con el proceso urbanizador, la venta de viviendas, la promoción inmobiliaria (Noorloos 2013) y los núcleos urbanos tradicionales (Huete 2008), cuyo crecimiento –provocado por la llegada de población extranjera– genera especulación del suelo, conflictos de tierras, alto costo de vivienda, desplazamientos de población y desposesión de la tierra, así como procesos de segregación y exclusión social en la interacción cotidiana con las poblaciones locales (Crespo 2014).

En la tercera sección, se aborda la migración norte-sur desde la categoría de la colonialidad (Quijano 2000a, Grosfogel 1999, Mignolo 2006). Denotando aspectos críticos asociados con la “la dominación, la alienación, la asimetría de estructuras políticas, la injusticia social, la exclusión cultural y la marginación geopolítica” (Quijano 2000a). Así, la investigación aborda el aspecto de “colonialidad como la matriz de poder que opera en la constitución y perpetuación de las desigualdades sociales” (Quijano 2000a). Se hace referencia, a las “estructuras de subordinación que son herencia de los procesos de colonización y que se encuentran aún vigentes, visualizándose en la constitución y perpetuación de las desigualdades sociales” (Kerner 2013), con elementos de orden tanto racial como cultural.

El concepto de colonialidad permite visualizar las asimetrías entre poblaciones receptoras y extranjeras, especialmente en contextos dominados por una migración norte-sur. Por ello se considera que la expresión y los efectos contemporáneos de la migración están intrínsecamente vinculados al problema de las múltiples e interconectadas líneas de la colonialidad global (Araujo 2005). En este sentido, “las migraciones no son fenómenos autónomos, con una lógica propia e independiente sino que, por el contrario, están íntimamente conectadas con procesos históricos, económicos, sociales y políticos de alcance global” (Grosfoguel 2007). Esto permite instituir una

reelaboración de los imaginarios coloniales en las trayectorias migratorias que se establece entre los migrantes y las sociedades de destino.

1. La migración norte-sur

1.1. Definición, características y problemáticas

Los procesos migratorios pueden entenderse como un “hecho social total” (Sayad 2004), que abarca procesos culturales, económicos, jurídicos, históricos y sociales de las sociedades de origen, tránsito y destino. En este escenario, es preciso añadir que en cada época de la historia las migraciones humanas han sido diferentes, no solo en las causas que las motivan sino también en las consecuencias que generan y en la significación que se les atribuye (Arango 2007). Debido a esto, la relevancia de las migraciones internacionales en nuestros días deriva de las características que presentan y del contexto histórico en el que se producen, marcadamente diferenciado en la actualidad por el proceso globalizador.

Este fenómeno se complementa con una fuerte tendencia a la diversificación de rutas y conexiones origen-destino, profundamente vinculadas a la evolución del sistema económico capitalista y las disparidades creadas por el mismo de unos países a otros, y de unas regiones a otras. En adelante, el estudio de las migraciones debe ser analizado como un fenómeno global, con movimientos combinados en todas las direcciones: sur-norte, norte-norte, norte-sur y sur-sur.

En torno a esto, la presente investigación centra su análisis en la migración norte-sur, la cual se presenta como una de las tendencias emergentes que involucra a personas que desde países desarrollados se desplazan hacia países situados en el sur global (Croucher 2012). Este fenómeno migratorio es reducido si lo comparamos con el flujo de migrantes sur-norte, pero sus implicaciones son igualmente significativas para los lugares de origen y destino.

Con respecto a los principales factores determinantes en la migración norte-sur, se destaca la búsqueda de una mejor calidad de vida (Benson and O'Reilly 2009), atendiendo para ello a factores económicos, sociales y culturales, pero sobre todo lo que caracteriza a este tipo de movilidad es el estatus diferenciado, normalmente positivo y favorecido por los lugares de recepción. Algunos autores se refieren a estos movimientos de población en términos de

‘migraciones privilegiadas’ (Croucher 2009). Dentro de éstas existirían numerosas tipologías, de las cuales destacaremos, la llamada “migración residencial” (Huete y Mantecón 2010) o “turismo residencial” (Nielsen 2009; Hayes 2013).

En primer lugar, se debe entender que el término de ‘migración privilegiada’ hace referencia a la supuesta situación socioeconómica positiva de la que parten estos migrantes, o los derechos de ciudadanía que poseen tanto en origen como en destino. En comparación con otro tipo de migraciones, estos “transgresores fronterizos privilegiados rara vez se denominan migrantes” (Croucher 2012, 2) y “son más propensos a ser descritos como nuevos residentes, turistas de larga duración o turistas residenciales que inmigrantes” (Croucher 2012, 3-4).

Analizar estos flujos migratorios permite ver nuevas dinámicas que se tejen en la movilidad humana, en donde el movimiento de personas no se enfoca solo en encontrar mejores oportunidades económicas o huir de alguna forma de procesos de discriminación o violencia, sino lograr una mejora en el estilo de vida, es decir, desplazarse hacia sitios con algún atractivo cultural, laboral, ambiental o simbólico.

En cuanto a la ‘migración residencial’ o ‘turismo residencial’ (Nielsen 2009; Hayes 2013), se trata de una terminología que Francisco Jurado incorporó al debate académico en 1979. Este término fue utilizado en un primer momento para analizar los cambios sociales que tenían lugar en los países de acogida de esta población como consecuencia de la venta de suelo agrícola – propiedad de campesinos– a empresarios del sector urbanístico (Deverdun 2016). Posteriormente, el término tomó un carácter más amplio, haciendo referencias a “las segundas residencias o el denominado turismo residenciado” (Nielsen 2009).

Tanto el término ‘migración residencial’ como el de ‘turismo residencial’ puede prestarse a confusiones debido a que las características de los dos fenómenos son difusas. En muchas ocasiones, estos dos conceptos se mezclan porque son formas de movilidad en las que se combinan tanto el ocio como la búsqueda de una mejora en la “calidad de vida” (Huete y Mantecón 2010). En la mayoría de los casos, el migrante residencial, abandona su país de origen en búsqueda de una segunda residencia, aparentemente con un mejor entorno (climático,

económico, cultural). Los factores que determinan esta movilidad están marcados por diferentes características que debe poseer el país de acogida, entre las que se detallan: “un clima excepcional, lugares rodeados de naturaleza, alta calidad de la asistencia médica, seguridad ciudadana, precios accesibles en las viviendas, residencias de calidad, la hospitalidad de la gente, una variada oferta de ocio y la cultura local” (Huete y Mantecón 2010; Croucher 2012; Hayes 2013).

En general, este tipo de movilidad tiene importantes repercusiones en las áreas de destino, tanto a nivel económico, social y cultural, así como en las diversas formas de interrelación que se producen con la población local. Como señala Noorloos, esta migración se encuentra fuertemente relacionada con el proceso de especulación de las tierras, pues uno de sus principales impactos es la revalorización del precio del suelo (Noorloos 2013). En este sentido, el rápido proceso urbanizador “puede causar conflictos de tierras, alto costo de vivienda, uso ineficiente de la tierra, desplazamientos y desposesión, en particular en situaciones de poca regulación e instituciones débiles” (Noorloss 2013, 12-13).

Este proceso migratorio también genera otro tipo de impactos en destino: el incremento en la demanda de servicios sanitarios y domésticos; así como el aumento de la capacidad de diversos servicios básicos en los lugares de acogida, de lugares para el divertimento, de la gestión inmobiliaria, que genera efectos medioambientales derivados de esta actividad urbanística. Otro de los efectos visibles es la “pérdida de identidad cultural local” (Huete 2008), ya que la población de origen acaba adaptándose a las formas de vida y culturales de los recién llegados.

Algunos autores señalan que en muchos casos los nuevos residentes viven sus vidas en lo que se ha descrito como una “burbuja de expatriados” (Croucher 2012), manteniendo estrechos vínculos sociales, culturales, políticos con sus países de origen y sus coterráneos, dejando en segundo plano la vinculación con las dinámicas culturales y sociales de los lugares receptores. En estos casos, se produce un cierto aislacionismo con respecto a la comunidad donde han establecido la nueva residencia, creando su propia red social.

1.2. Los protagonistas de las llamadas “migraciones privilegiadas”. El caso de los migrantes jubilados

Dentro de estas ‘migraciones privilegiadas’ suelen destacarse los trabajos que abordan la movilidad de las llamadas poblaciones calificadas (profesionales y estudiantes), de empresarios, funcionarios internacionales, cooperantes internacionales o jubilados, normalmente en un sentido norte-sur o norte-norte.

Esta investigación se centra en aquellas migraciones que tienen que ver con poblaciones jubiladas. Los principales motivos asociados a esta migración norte-sur son el factor climático, cultural, el sistema de salud y asistencia sanitaria. Existen otros factores importantes para la selección del destino como las ventajas de tipo económico (bajos precios de las propiedades y bajos costos de vida) (Nielsen 2009; Hayes 2013) además la existencia de comunidades ya establecidas en los países receptores.

La migración de jubilados tiene un recorrido histórico amplio muy presente en los países del sur de Europa y ligada fuertemente a la idea de la búsqueda de mejores condiciones de vida para disfrutar los años del retiro laboral. No obstante, en la última década este grupo también se ha encontrado bajo nuevas presiones económicas y financieras: aumento de los costos de la asistencia sanitaria y los bienes raíces, pensiones en declive e inseguridades generales relacionadas con momentos de crisis económica y políticas neoliberales, que “explican la salida de los países de origen y la llegada a países con menores costes de vida” (Hayes 2013).

Este traslado, que comprende una “reubicación domiciliar transnacional” desde “países desarrollados del norte hacia naciones en vía de desarrollo del sur” (Hayes 2013, 3), ha ido variando con respecto a la frecuencia y la duración de la estadía en cada país de acogida. Algunos retirados migran y se asientan en países receptores de modo permanente, mientras que otros optan por una permanencia temporal (O’Reilly, 2000). Cualquiera de las dos modalidades plantea un nuevo entramado de relaciones en las dimensiones socio-espaciales, políticas y económicas, generando efectos contradictorios (tanto positivos como negativos) en los países de acogida.

Por un lado, genera un aumento de la actividad económica tanto en comercios locales como en negocios inmobiliarios (Gustafson 2009, Huete y Mantecón 2010). Se ha destacado precisamente su contribución a la economía local gracias a la creación de puestos de trabajo² en el sector de servicios (locales comerciales o atención sanitaria) y la construcción (nuevos sectores residenciales) (Deller 1995), así como en la recaudación de impuestos locales ya sea por el consumo de servicios públicos como el agua, la electricidad y telefonía; o por servicios derivados de la actividad inmobiliaria (impuestos locales sobre el uso del suelo) o la reactivación del mercado de la vivienda (Rowles y Watkins 1993 citado en Casado 2001, 82).

Sin embargo, pueden surgir dificultades en la incorporación de la población migrante jubilada con las sociedades receptoras,³ bien sea por temas culturales, sociales, o idiomáticos. Entre los principales problemas alrededor de la estancia de estos residentes en los países de acogida se destaca: “los relacionados con el abastecimiento de agua y alcantarillado, el incremento de los costos de servicios comerciales vinculados a actividades de ocio, así como la especulación de la tierra y el incremento de la demanda de viviendas” (Casado 2001, 83-84). Además, la permanencia de la población jubilada extranjera en el destino escogido genera una demanda creciente de servicios sociales, asistenciales y domésticos, convirtiéndose en una muy importante carga económica (Warnes 1994).

Desde luego cabe preguntarse cuáles son los factores que definen el carácter “privilegiado” de esta migración y sus implicaciones en los países de recepción. La idea de privilegio se encuentra ligada fundamentalmente a cuatro elementos: cuestiones socioeconómicas, el estatus de ciudadanía que poseen en el país de acogida y la relación que existe entre esta población y diversas formas de consumo –bienes y servicios– en los países donde se ubica. De igual modo, se destaca la posibilidad que tiene esta población de participar en la vida social, política y

² Si bien la llegada de estos migrantes puede crear empleos y generar un influjo de capital, “las implicaciones más amplias de esta afluencia de personas y dinero son más ambiguas. Los tipos de empleos creados tienden a estar muy concentrados en el sector de servicios: empleadas domésticas, cocineras, jardineras, trabajadores de restaurantes y construcción” (Croucher 2012, 6). Por otro lado, el costo creciente de los bienes raíces es un problema particular con ‘efectos negativos’ ya que se expulsa del mercado de la vivienda a la población local por extranjeros recién llegados (Bantam-Masum 2001; Hayes 2013).

³ En general, los migrantes privilegiados, “no se están asimilando a los países receptores, pocos hablan el idioma de las comunidades donde se establecen y tienden a vivir sus vidas en enclaves étnicos con otros extranjeros” (Fechter 2007, 36).

económica de una forma radicalmente distinta a la de los llamados inmigrantes “económicos” (migración sur-norte) (O’Reilly 2000; Rodríguez 2004).

En primer lugar, para analizar el carácter privilegiado de este tipo de migración se debe tener en cuenta, la multiplicidad de términos con la que es categorizada (nuevos residentes, turistas, visitantes, expats, extranjeros) que describe a estas poblaciones sin utilizar el calificativo de ‘inmigrante’, que posee una carga simbólica distinta. Como señalan Bernat y Gimeno:

En las estadísticas de los estados, la población no nacional consta como extranjera mientras que en el lenguaje cotidiano *inmigrante* conlleva una carga peyorativa negativa que incluye el proceder del sur pobre y ser culturalmente diferente, mientras que los *extranjeros* son oriundos de otros países pero casi siempre ricos (Bernat y Gimeno 2006, 57).

Así, el término ‘inmigrante’ refleja un imaginario negativo, estigmatizador y de subalternidad del colectivo referido (Bernat y Gimeno 2006). De esta forma, se puede distinguir una diferencia entre términos ligados a diferentes formas de movilidad, lo que no solo revela elementos de privilegio, sino que también contribuye a perpetuar la diferenciación entre la migración norte-sur y sur-norte. En segundo lugar, lo que parece eximir a esta población de la categoría de ‘inmigrante’ y garantizarles una etiqueta distinta, es su condición socio- económico, así como su pertenencia a “países con un mayor poder económico, político y cultural en el sistema internacional” (Croucher 2012).

En definitiva, esta posición y denominación de población favorecida no migrante va a tener una serie de implicaciones en el proyecto migratorio de las poblaciones jubiladas procedentes de países del norte. Las mismas que se producen a múltiples niveles, las que aquí desarrollaremos son las relacionadas con desigualdades sociales que se producen en el plano socio-espacial y relacional.

Migración de poblaciones jubiladas y formación de desigualdades socio-espaciales

Antes de abordar las desigualdades generadas por la migración norte-sur, se abordará el qué se entiende por desigualdades socio-espaciales. Este acercamiento al estudio del espacio, se realizará desde dos concepciones: la geográfica y como lugar.

1.3. El análisis del espacio y la desigualdad desde la geografía crítica

En este primer eje se analiza cómo la producción capitalista del espacio configura procesos de *desarrollo geográfico desigual* a escala local, regional y global (Smith 2006, Harvey 2014). Donde la concepción del espacio es “un producto de la acción del individuo, de su interacción constante, de su relación con la sociedad y, además, de los cambios y transformaciones que se han producido en el transcurso de la historia” (Harvey 1997). Analizar la teoría del desarrollo geográfico disímil es crucial para el análisis de las migraciones norte-sur, ya que las diferencias geográficas, los procesos sociales y las prácticas culturales que se desenvuelven dentro de estos procesos de movilidad constituyen las bases para analizar las desigualdades que se generan en el ámbito socio-espacial.

Neil Smith (1996; 2006) introduce por primera vez la teoría del *desarrollo geográfico desigual* en los estudios geográficos. Explica el desarrollo espacial a partir de un esquema analítico que considera tres aspectos: igualación y diferenciación, valoración y desvaloración y, finalmente, reinversión y ritmo de la desigualdad.⁴ De hecho, señala que el despliegue de la actividad humana transforma y produce socialmente el espacio, estableciendo una conexión entre la división espacial del trabajo, el capital y las divisiones de las escalas geográficas (Smith 2006). En este sentido, el sistema productivo impacta en la localidad y configura nuevos esquemas socio-territoriales.

Bajo este contexto, comprender los procesos que configuran las desigualdades sociales en un espacio determinado, supone considerar la multiplicidad de factores a escala geográfica y temporal que inciden en los patrones de diferenciación. Por lo que se introduce, desde los aportes de David Harvey, el análisis sobre la fragmentación socio-territorial de un espacio, observando cambios en la lógica de producción del mismo que permiten observar cómo el paisaje geográfico es “configurado por una multitud de intereses de individuos y grupos que tratan de definir

⁴ Señala Smith: “en primer lugar, profundiza acerca de la contradicción entre la diferenciación e igualación de las condiciones y niveles de desarrollo (diferenciación emana de la estructura del capitalismo). En segundo lugar, incorpora una nueva tensión entre los tiempos de los procesos de valorización (por la recuperación de la ganancia) y desvalorización de las inversiones (por el desgaste, las presiones de la competencia o la obsolescencia). A partir de esta contradicción, es posible pensar en el rol de los Estados (que son quienes principalmente invierten en la infraestructura urbana) como promotores y, al mismo tiempo, como limitantes de la acumulación capitalista. En tercer lugar, retoma a Harvey (1978; 1982) para señalar la asociación existente entre los ritmos de crisis y el auge de la economía capitalista y los flujos de capital hacia el entorno construido” (Smith 2006, 92).

espacios y lugares para sí mismos en el entorno de los procesos macroeconómicos de desarrollo geográfico desigual” (Harvey 2014, 160).

Por tanto, estudiar las prácticas territoriales, significa analizar la relación que existe entre los procesos de transformación de los individuos y las estructuras sociales con relación al espacio, considerando la acumulación de capital y la manifestación de sus contradicciones (Hernández 2001; Harvey 2014).

Desde la geografía crítica, Milton Santos propone que “el espacio sería el conjunto indisociable de sistemas de objetos naturales o fabricados y de sistemas de acciones, deliberadas o no” (Santos 1993, 70) que varían en cada época. El espacio es construido históricamente, es decir, en cada época, existen objetos y acciones nuevos que forman parte de las anteriores estructuras y que los modifican trascendentemente (Santos 1993). Así, el espacio geográfico se establece y reconfigura bajo desigualdades sociales que van tomando nuevas características a través del tiempo y cambiando sus efectos sobre los procesos productivos y sociales.

Como detalla Santos (1993) el espacio geográfico, establecido por redes desiguales marcado por la presencia de actores hegemónicos, convierte a los espacios nacionales en territorios marcados por la economía internacional. En este nuevo escenario se establecen nuevas construcciones del espacio y del territorio, lo que Santos llama ‘horizontalidades y verticalidades’.

Las primeras son el asiento de todo lo cotidiano, es decir, de lo cotidiano de todos, individuos, colectividades, firmas, instituciones. Y están cimentadas por la similitud de las acciones — actividades agrícolas modernas, algunas actividades urbanas— o por su asociación y complementariedad, vida urbana, relaciones campo-ciudad. Las verticalidades reagrupan, más bien, áreas o puntos al servicio de los actores hegemónicos, a menudo lejanos. Son los vectores de la integración jerárquica regulada y, además, necesaria en todos los lugares de producción globalizada y control a distancia. La disociación geográfica entre producción, control y consumo hace que exista cierta separación entre la escala de la acción y la del actor. Se trata con frecuencia del mundo transportado a los lugares por las firmas transnacionales (Santos 1993, 73-74).

Dentro de este análisis, se advierte que las características centrales del espacio están dadas por procesos de desarrollo geográfico capitalista que configura un espacio geográfico distinto. Si bien el abordaje que hace Santos (1993) incluye un nuevo funcionamiento del territorio (horizontalidades y verticalidades), considera principalmente que el espacio geográfico está construido históricamente, es decir, que los objetos y los sistemas de acciones están vinculados en el espacio-tiempo y los unos no funcionan sin los otros (Hernández 2001).

Pero, en la actualidad, los objetos del espacio geográfico “no son colecciones sino sistemas que surgen a partir de un comando único y que aparecen dotados de una intencionalidad más definida que en épocas anteriores, la misma que puede ser mercantil o simbólica” (Montañez y Delgado 1998, 122). En este sentido, cuando la sociedad actúa sobre el espacio, no solo lo hace sobre un lugar físico, sino que actúa sobre la realidad social, es decir, transforma la forma y el contenido donde se tejen las relaciones sociales de convivencia e intercambio (Hernández 2001). Esto otorga a los objetos del espacio geográfico un nuevo valor en la sociedad.

Desde este análisis, el aporte que realiza Santos a la noción de espacio geográfico, evidencia cómo las ‘horizontalidades y verticalidades’ dentro de un territorio y época específica, deben tener en cuenta la escala global, nacional, regional y local (Santos 1993) en las que ocurren las dinámicas sociales, económicas y políticas; los conflictos e intereses que surgen en un territorio; además de los procesos de territorialización y desterritorialización.

Desde esta perspectiva, el establecer la relación que existe entre la migración norte-sur y las nuevas dinámicas socio-espaciales que se generan a partir de este tipo de movilidad, no puede perder de vista los procesos de producción de desigualdades que se desarrollan en un territorio. Al mismo tiempo que debe incorporar a la comprensión del espacio geográfico los conceptos de “horizontalidad” (relaciones espaciales próximas) y “verticalidad” (relaciones espaciales distantes) (Santos 1993) para dar cuenta de cómo un flujo migratorio se relaciona con procesos mucho más amplios y globales y cómo estas se enlazan e impactan en un espacio y en una población local.

1.4. El análisis del espacio como lugar

Con respecto a lo señalado en párrafos anteriores, comprender los procesos que configuran las desigualdades sociales en un espacio determinado supone considerar la multiplicidad de factores de diversa escala geográfica que inciden en los patrones de diferenciación tanto a escala global, nacional y regional, pero que a su vez tienen implicaciones en lo local. Por esta razón, en este segundo eje se analiza el espacio como lugar, añadiendo así el elemento urbano y las desigualdades que se dan en él a partir de la cotidianidad de las dinámicas sociales.

Uno de los acercamientos al análisis del espacio como lugar lo hace Henri Lefebvre, quien afirma que, en primer lugar, el espacio debe ser analizado como un producto social:

(...) no como un espacio mental (definido por los filósofos y los matemáticos), no como un espacio físico (definido por lo práctico-sensible y la percepción de la naturaleza), no como algo transparente y legible (semiótica, idealismo), no como algo opaco o natural (materialismo, ciencias naturales) (Lefebvre 2013, 87).

El espacio debe ser estudiado como el resultado de las prácticas, interacciones y experiencias sociales, es decir, como un producto social, político, histórico e ideológico, que está íntimamente relacionado con la vida cotidiana en la que se desarrollan los individuos. Por consiguiente, es fundamental establecer una concepción que vincule no solo el espacio y la cotidianidad, sino la reproducción capitalista de las relaciones sociales (Lezama 1993), teniendo en cuenta que la problemática urbana, como plantea Lefebvre, está íntimamente relacionada con la vida cotidiana y las relaciones capitalistas. Por esto, “el espacio no es neutral, sino que cobra valor en las dinámicas sociales a partir de las prácticas materiales (lo vivido), las representaciones del espacio (lo concebido), y los espacios representados (lo percibido)”⁵ (Lefebvre 2013, 99). Lefebvre brinda un acercamiento al análisis del espacio a través de esta ‘tríada conceptual’ que retoma el estudio de las prácticas espaciales que se desarrollan en un territorio específico, estudiando el espacio como algo que se vive, se crea en la cotidianidad y que posee un carácter

⁵ “La primera, práctica del espacio (percibido), entendida como esa práctica espacial, que engloba producción y reproducción, lugares específicos y conjuntos espaciales propios de cada formación social. En segundo lugar, las representaciones del espacio (concebido), que se vinculan a las relaciones de producción, al “orden” que imponen y, de ese modo, a los conocimientos, signos, códigos y relaciones “frontales”. Y finalmente, los espacios de representación (vivido), que expresan (con o sin codificación) simbolismos complejos ligados al lado clandestino y subterráneo de la vida social” (Lefebvre 2013, 92).

histórico-temporal. En este escenario, el espacio urbano se convierte es un producto social, en medida que el hombre le otorga un uso al territorio o a sus elementos.

Por lo tanto, el análisis del espacio como lugar, debe tener en cuenta al urbanismo moderno que, implementado por el Estado y el capital, mercantiliza la vida urbana, generado una mayor segregación espacial y el predominio del valor de cambio del espacio, estableciendo una vida urbana guiada por el consumo, la fragmentación de la cotidianidad y la exclusión espacial (Ezquerria 2013). Como señala Lefebvre, “el espacio es colonizado por formas parceladas, medibles, cuantificables y vendibles. Asistimos así a una de las grandes contradicciones producidas por el capitalismo: la coexistencia y combinación de la homogeneización y la fragmentación del espacio, su totalización y su atomización” (Lefebvre 2013, 15).

De esta forma, el espacio urbano no solo debe ser analizado dentro de las dinámicas de la ciudad, observando planos y composiciones de un espacio (concebido), sino también a través de las relaciones sociales implicadas en la producción y reproducción de dichos espacios (vividos y percibidos), ya que solo por medio de ese análisis se pueden abordar las profundas desigualdades y contradicciones que se genera en un determinado territorio.

1.5. Migración de poblaciones jubiladas. Un análisis desde la desigualdad socio-espacial

Para relacionar la migración norte-sur (concretamente la de poblaciones jubiladas) y los procesos de producción de desigualdades socio-espaciales (el espacio desde la geografía y como lugar) se debe tener en cuenta, en primer lugar, a la sociedad como un elemento que define el territorio (Lefebvre 2013) y, en segundo término, se debe analizar la relación del individuo con el espacio, entendiendo éste como un “conjunto indisociable de objetos y de sistemas de acciones” (Santos 1997, citado en Montañez y Delgado 1998, 121).

A partir de lo mencionado, se pueden establecer tres acercamientos en esta relación. El primero se enfoca en los impactos espaciales que genera esta migración por el desplazamiento y exclusión de la población de acogida. El segundo se centra en la inversión inmobiliaria y urbanización (Noorloos 2013, 3), cuya demanda en crecimiento genera especulación del suelo, conflictos de tierras, alto costo de la vivienda y desposesión de la tierra. El tercero analiza procesos de

segregación y de exclusión social que se generan con la aparición de espacios propios y dedicados a las necesidades de la población recién llegada.

La migración de poblaciones jubiladas provoca importantes cambios en el uso de tierra, culminando en un desplazamiento de la población autóctona por la ‘extranjerización’ de tierras. Cabe agregar que estas nuevas dinámicas espaciales crean desigualdades muy visibles, con la creación de comunidades cerradas que separan los proyectos inmobiliarios de su entorno, pues como señala Noorloos (2013) “a menudo estas comunidades están cerradas con muros y medidas de seguridad” (2013, 8) que diferencian a estos nuevos proyectos urbanísticos de las construcciones locales.

Del mismo modo, este nuevo uso de la tierra causa distintas formas de desplazamiento y exclusión de la población de acogida. Esto se establece, principalmente, por la sobrevaloración de los precios de la tierra (Noorloos 2013) que se produce a partir de la compra y venta de territorios con sobreprecio, dinámica que afecta a la población de acogida, no solo por la especulación de los precios del suelo sino por la falta de acceso a la tierra, ya que la población foránea posee –en el caso de migraciones de jubilados– un mayor nivel económico que le permite adquirir propiedades. Como señala Noorloos:

Los altos precios de tierra pueden complicar el actual y futuro desarrollo de programas de vivienda social y política agraria (...), también produce un aumento paulatino de los impuestos inmobiliarios y, generan la venta de propiedades por parte de la población receptora por influencia y aprovechamiento de los precios altos de la tierra (Noorloos 2013, 15).

Dentro de los nuevos usos del espacio está la creación de urbanizaciones establecidas para esta nueva población, las cuales se organizan espacialmente en comunidades homogéneas con el objetivo de aislarse de la vida urbana y de aquellos con diferentes estilos de vida (Gober 1985 citado en Casado 2001, 90). Es decir, se produce una suerte de segregación de la población migrante que se basa en diversas características sociales, económicas y culturales. En este sentido, la exclusión no solo se establece por la adquisición y el control sobre la tierra por parte de actores externos con mayor capacidad económica, sino por el desplazamiento de la población autóctona que no logra acceder a predios y propiedades por su alto costo.

Un segundo aspecto se centra en “el proceso urbanizador, la venta de viviendas y la promoción inmobiliaria” (Crespo 2014, 24) que genera tanto una reconfiguración de los espacio de acogida como un encarecimiento de la tierra. El acaparamiento de tierras para su comercialización no es un proceso nuevo, pero la novedad de los procesos actuales de acaparamiento es que la adquisición de las tierras se produce pensando en los migrantes jubilados, convirtiendo a la tierra en objeto de inversión para muchos actores internos y externos. Como señala Casado, “uno de los actores preponderantes en estas nuevas dinámicas espaciales han sido los agentes inmobiliarios, las empresas promotoras y las constructoras” (Casado 2001, 34), que crean nuevas urbanizaciones especialmente construidas para esta nueva población migrante. En este escenario, el sector inmobiliario se percibe como un ámbito de oportunidades al cual dirigir las inversiones, dando lugar a un mercado fragmentado, con grandes diferencias en sus precios y características.

Por lo tanto es evidente cómo los precios inmobiliarios no siguen la lógica de los ingresos promedios de los hogares en los lugares de acogida, por lo tanto “la llegada de nuevas poblaciones con alto poder adquisitivo (...) ha derivado en una gran diferenciación de los precios de tierra y bienes raíces” (Noorloos 2013, 10). Esta segregación se vincula con estrategias de comercialización de las viviendas, establecidas por agencias inmobiliarias que venden urbanizaciones enteras a compradores netamente extranjeros. Por ello, el ámbito urbanístico-inmobiliario es de gran importancia en el análisis de las desigualdades socio-espaciales que se generan por el asentamiento de nuevas poblaciones migrantes, ya que como menciona Haesbaert:

(...) el territorio envuelve siempre (...) una dimensión simbólica, cultural, a través de una identidad territorial atribuida por los grupos sociales, como forma de ‘control simbólico’ sobre el espacio donde viven (siendo también por tanto una forma de apropiación), y una dimensión más concreta, de carácter político disciplinar: una apropiación y ordenación del espacio como forma de dominio y disciplinamiento de los individuos (Haesbaert 2004, 94).

La apropiación de estos espacios por parte de la población migrante jubilada crea segregación y una diferenciación entre la población autóctona y los visitantes extranjeros, ya que estos nuevos espacios inmobiliarios están con frecuencia situados “en zonas residenciales que cuentan con algún tipo de vigilancia, bien bloques de pisos con porteros o bien urbanizaciones más o menos ‘valladas’” (Gustafson 2009, 280). Estas dinámicas generan un impacto en las áreas de destino y

en la población local, ya que transforman la actividad económica y fomenta los procesos de urbanización, construcción y venta de viviendas (Mazón *et al.* 2011). Así, asistimos a una fragmentación del espacio que repercute en las dinámicas de la población local, ya que el mercado inmobiliario transforma el territorio y esta nueva organización urbana basada en una lógica productiva se traduce en nuevas realidades urbanas que no corresponden a las necesidades de la población autóctona (Vera 2005).

Un tercer aspecto generador de desigualdades se produce por la creación de espacios diferenciados para la atención de la población jubilada extranjera, estableciéndose diversos servicios enfocados a este nuevo grupo poblacional para satisfacer sus necesidades, “entre los servicios más destacados se encuentran: restaurantes, bares, oficinas para trámites legales, agencias bancarias, inmobiliarias, escuelas de español, entre otros” (Crespo 2014, 66).

La búsqueda de nuevos espacios de divertimento y ocio potencia igualmente la creación de locales, de bienes y servicios enfocados exclusivamente a la población extranjera, por lo que puede “presentar tensiones y crear posibles espacios de exclusión en las relaciones de estos turistas residenciales y los residentes locales” (Raya y Benítez 2002). Como afirma Crespo (2014), la población extranjera requiere de una serie de espacios que hagan su estadía favorable, es decir, pide entre otras cosas “un modelo urbanístico que favorezca la tipología de vivienda demandada, la defensa y respeto del entorno natural, medioambiental y paisajístico, dotaciones sanitarias adecuadas, una oferta comercial diversa y adaptada” (Crespo 2014, 25). En este escenario, la comunidad receptora crea nuevos espacios dirigidos a estos nuevos residentes extranjeros, quienes buscan establecer sus propios lugares de encuentro sin que necesariamente se den procesos de integración.

2. Relaciones sociales y desigualdad en las migraciones de poblaciones jubiladas

2.1. El colonialismo como explicación de la formación de relaciones sociales desiguales

En los análisis sobre desigualdad social y migración suele trabajarse las relaciones asimétricas de poblaciones migrantes con ciertas características, particularmente procedentes de países del sur, con respecto a las poblaciones autóctonas de los lugares de acogida. Esta relación asimétrica, basada en un soporte ideológico de tipo colonial, suele sin embargo revertirse cuando las

poblaciones migrantes proceden de países del norte, como ocurre con las poblaciones jubiladas. Es decir, el colonialismo aquí permite una posición dominante de la población extranjera. La colonialidad hace referencia a la herencia cultural y a la dimensión simbólica que se establece por el colonialismo y que persiste después del mismo. Así, se pretende comprender cómo las estructuras de dominación producidas por culturas y estructuras coloniales, “establecen procesos de exclusión, invisibilización, homogeneización o segregación cultural-racial-étnica” (Aguerre 2011, 3) que se extienden hasta la actualidad.

En este sentido, al analizar las desigualdades desde la perspectiva de la colonialidad, nos damos cuenta que las relaciones sociales “son formaciones configuradas por las acciones de los sujetos y de las agrupaciones sociales en el devenir de sus disputas y conflictos” (Quintero 2010), dentro de pautas o modelos de comportamiento y sus respectivas instituciones o estructuras que “se convierten en directrices medulares para la reproducción de las formas de comportamiento de los sujetos y agrupaciones sociales que se gestan, a su vez, dentro de ciertos modelos generales configurados por las instituciones sociales o estructuras” (Quijano 2001, 10). En este sentido, según Estermann, la sociedad.

(...) no es el hecho (neutral) de que todas y todos somos producto de este proceso humano de la inter-trans-culturación –que es un hecho histórico– sino que contiene un aspecto analítico y crítico que tiene que ver con la involuntariedad, dominación, alienación y asimetría de estructuras políticas, injusticia social, exclusión cultural y marginación geopolítica (Estermann 2014, 3).

En otros términos, esta dominación basada en las asimetrías y marginación geopolítica que se basa en el poder es “lo que articula las diversas y dispersas experiencias sociales en una estructura conjunta que reconocemos con el nombre de sociedad” (Quijano 2001, 11, citado en Quintero 2010). En consecuencia, las relaciones sociales y los patrones de poder se configuran en escenarios específicos e históricos, este patrón específico e histórico de poder es designado por Quijano con el nombre de colonialidad (Quintero 2010).

Así, la noción de colonialidad del poder –término que caracteriza un patrón de dominación global propio del sistema-mundo moderno/capitalista–,⁶ es uno de los elementos constitutivos del modelo global del poder capitalista. En palabras de Quijano:

(La colonialidad) se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder, y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas de la existencia cotidiana y a escala social. Se origina y mundializa a partir de América. Con la constitución de América (Latina), en el mismo momento y en el mismo movimiento histórico, el emergente poder capitalista se hace mundial, sus centros hegemónicos se localizan en las zonas situadas sobre el Atlántico -que después se identificarán como Europa-, y como ejes centrales de su nuevo patrón de dominación se establecen también la colonialidad y la modernidad. En otras palabras: con América (Latina) el capitalismo se hace mundial, eurocéntrico, donde lo colonial y lo moderno se instalan, hasta hoy, como los ejes constitutivos de ese patrón de poder específico (Quijano 2007, 93-94).

Este patrón de poder clasifica a “la población de todo el mundo, ante todo, en identidades ‘raciales’, y dividida entre los dominantes / superiores ‘europeos’ y los dominados / inferiores no-europeos” (Quijano 2000a, 318). En esta división, la idea de raza organizó la población mundial en un orden jerárquico, el cual se estableció como uno de los principios establecidos para “la división internacional del trabajo y del sistema patriarcal global” (Grosfoguel 2006). Así, “los derroteros de las relaciones de dominación, explotación y conflicto estuvieron articulados en torno a las dinámicas entre clases, particularmente, la conflictividad se desarrolló entre explotadores y explotados” (Quintero 2010, 11).

En el caso latinoamericano, a pesar de que se reconfiguró el control de las relaciones de dominación los procesos de independencia, “este reacomodo mantuvo y ratificó la colonialidad del poder, esta vez, de la mano de los sectores blancos e ilustrados de la sociedad” (Quintero 2010, 12). Aquí, es fundamental analizar cómo en sociedades que tuvieron un pasado colonial se

⁶ Según Quijano “la colonialidad se origina con la conquista de América, por parte del colonialismo europeo del siglo XVI (principalmente español y portugués), continuado bajo la hegemonía francesa y holandesa durante el siglo XVIII, prolongado con el imperialismo inglés en el siglo XIX (...), y extendido con el dominio del imperialismo norteamericano desde principios del siglo XX hasta hoy en día, a través de una larga lista de transformaciones y transmutaciones de las dimensiones subjetivas (clasificaciones sociales) y materiales (formas de control del trabajo) de este patrón” (Quijano, citado en Quintero 2010, 11).

siguen reproduciendo las desigualdades sociales desde su interior. Es decir, conocer hasta qué punto el colonialismo interno se reproduce “en la estructura social de las nuevas naciones” (González 2016, 197).

En el patrón de poder de la colonialidad, la clasificación racial/étnica impregna toda la sociedad y constituye la más profunda y eficaz forma de dominación, evidenciando las desigualdades sociales en cada nación, ya que este patrón de dominación, será visto como señala Quintero (2009) “no como el resultado de un conflicto de poder sino como la derivación lógica de una inferioridad esencial en su naturaleza” (Quijano 2010, 8). Es decir, las poblacionales serán identificadas de acuerdo a dichos patrones eurocentristas creando “imaginarios sociales y memorias históricas” (Quijano 2010, 12).

Otro eje de la colonialidad, como actual patrón de poder, es “el sistema de relaciones sociales materiales que se estableció con formas de control y de explotación del trabajo y de control de la producción-apropiación-distribución de productos” (Quijano 2000 citado en Quintero 2009, 8). Las relaciones materiales que fueron establecidas alrededor de la relación capital salario y del mercado mundial “configuraron así, un nuevo patrón global de control del trabajo, a su vez un elemento fundamental de un nuevo patrón de poder, del cual eran conjunta e individualmente dependientes histórico-estructuralmente” (Quijano 2000a, 204).

La colonialidad genera a su vez un discurso en torno a la idea de que el Siglo XX permitió la eliminación de las administraciones coloniales, lo que significaba la descolonización del mundo (Grosfoguel 2007). Estudios postcoloniales demuestran sin embargo que existe una continuidad de las estructuras de dominación anteriores, producidas por culturas y estructuras coloniales en el “sistema-mundo capitalista/patriarcal moderno/colonial” (Grosfoguel 2002). Esta es probablemente la evidencia más clara que la historia ha sido narrada desde un eurocentrismo históricamente hegemónico que institucionalizó no sólo las relaciones de desigualdad locales o nacionales, sino las globales, combinando aspectos socioeconómicos, culturales y políticos (Kerner 2013).

De esta forma, al analizar la colonialidad y su relación con los procesos migratorios, se debe tener en cuenta, por un lado, cómo “las viejas jerarquías están todavía presentes en las metrópolis” (Grosfoguel 2007, 43) y, por otro lado, que “aunque el colonialismo desapareció como institución política de gestión europea sobre el mundo no europeo, la colonialidad se reprodujo con nuevos dispositivos” (Grosfoguel 2007, 23) y de muy diversa índole, tanto en las antiguas metrópolis como en la antiguas colonias.

2.2. Migración de poblaciones jubiladas. Un análisis desde la colonialidad

La colonialidad a partir de las relaciones de desigualdad entre las culturas, se traduce en relaciones de dominación, exclusión e inequidad. Estas estructuras implícitas reproducen y dan continuidad a antiguos esquemas de vasallaje, resignificando la dominación en los distintos países, en donde está dominación y sus efectos fundamentales siguen operando internamente. Sin duda alguna, “la colonialidad del poder es el elemento central de la estructuración de la sociedad” (Quintero 2010, 11) y surge de forma oculta, lo que permite su reproducción sin que haya una resistencia. Es por esto, que el análisis de los flujos migratorios norte-sur debe ser abordado desde dicha concepción, ya que estos lazos son los que configuran las conexiones entre países de emigración e inmigración (Araujo 2005).

En general, se puede analizar la reproducción de la colonialidad en los movimientos migratorios desde dos puntos de vista, por un lado, con respecto a las migraciones sur-norte y las vivencias que los migrantes de países en vías de desarrollo tienen en los países industrializados en donde se asientan. Por otro lado, y la que interesa a esta investigación, es el estudio de la misma en la migración norte-sur y, específicamente, en la de jubilados que salen de países industrializados. Dentro de este tipo de movilidad, el asentamiento en los países de acogida genera relaciones sociales distintas y que se ejercen relaciones de poder marcadas por la desigualdad (Crespo 2014).

La colonialidad está presente en el seno de las migraciones norte-sur. Pues, se visibiliza en las relaciones de poder que surgen de la propia población en movilidad, frente a las poblaciones autóctonas de los lugares en donde se instalan y de la imagen que estas tiene sobre dichos

migrantes, debido a que las poblaciones receptoras que pueden considerar la llegada de la población extranjera en términos positivos o incluso de superioridad.

En este sentido, el rezago colonial analizado desde los flujos migratorios norte-sur, debe abordar el sistema de relaciones sociales materiales que se gestan con la estructura de producción de mercancías, pues, este patrón de poder se establece con la idea de raza y el complejo ideológico del racismo (Quijano 2000, citado en Quintero 2010, 8), que “opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, tanto materiales como subjetivas de la existencia cotidiana y a escala social” (Quijano 2007, 93). Con respecto a este análisis Quijano señala que:

Sobre la base de la idea de "raza" se produjeron y distribuyeron las nuevas identidades sociales (Indio, Negro, Amarillo, Aceitunado, Blanco, y Mestizo) que fueron y en lo fundamental aún son el eje de distribución mundial de las formas de dominación/explotación/conflicto sobre el trabajo. Sobre la misma base se produjeron y distribuyeron también las nuevas identidades geoculturales (América, Europa, Asia, Africa, Oceanía, y en otro plano Oriente y Occidente) según las cuales se distribuyó el control del poder político y cultural en el planeta (Quijano 2000b, 47).

A partir de esta clasificación social e identidades geoculturales se fundamenta la estructura de producción de mercancías alrededor de la hegemonía del capital (Quintero 2010). De esta manera, el capitalismo en todas sus formas, provoca y necesita estructuralmente estos movimientos poblacionales (sur-norte, norte-norte, norte sur y sur-sur), debido a las amplias y crecientes disparidades en oportunidades o ingresos entre regiones del planeta (Quijano 2010).

Otro factor que evidencia la continuidad de antiguos esquemas coloniales en este tipo de moviidades, son las imágenes mercantilizadas que se proyectan sobre ciertos países del sur, las cuales tienden a invisibilizar problemáticas sociales y conflictos internos, pobreza y desigualdad social, enfatizando en representaciones de estos lugares marcadas por la comodidad y la seguridad de un retiro de la vida laboral en contextos de atractivo cultural y climático.

Esta comercialización turística del Tercer Mundo, vende estilos de vida en lugares paradisiacos, con un clima favorable y bajos costos de vida, reproduciendo “un legado colonial de ciertas actitudes, imágenes y estereotipos que continúan siendo reflejados y reificados” (Echtner y

Prasad 2003, 680) en el imaginario de la población migrante jubilada, provocando la búsqueda de lugares alejados de su lugar de origen donde pueden disfrutar de ese ideal de calidad de vida.

Cabe señalar que la creciente competencia en el sector de la industria de la publicidad y la necesidad por ganar nuevos segmentos de mercado, incentiva la demanda y enfatiza el atractivo que ofrecen algunos lugares. De esta forma, se establece un vasto paisaje mediático que se encarga de proveer “un gigantesco y complejo repertorio de imágenes, narraciones y paisajes étnicos a espectadores de todo el mundo; donde los mundos de las mercancías culturales, de las noticias y de la política se encuentran profundamente mezclados” (Appadurai 2001, 49).

Por ello, la evidente cacofonía temática y los lugares comunes que recurrentemente son empleados por los medios de comunicación, publicidad y marketing para referirse a estos espacios de recepción de flujos migratorios, se desvinculan de procesos estructurales, prácticas sociales y de la política interna de los países de acogida.

En este sentido, las representaciones reproducen formas coloniales de discurso y estereotipan imágenes turísticas y residenciales que suelen reflejar los intereses y objetivos (económicos, culturales y sociales) que posee la población que se ubica en los nortes globales. Con dichas imágenes la industria del turismo perpetúa la ideología del colonialismo (Palmer 1994), replicando y reforzando estereotipos coloniales a través de las narrativas que se han convertido en parte del idioma del turismo (Sturma 1999). Como señala Morgan y Pritchard:

Primero, se hace referencia repetidamente al contexto histórico al sugerir que estas representaciones replican formas coloniales de discurso. En segundo lugar, se destaca el papel predominante del turismo del Primer Mundo en la creación y el control de imágenes promocionales. En tercer lugar, se destaca la naturaleza asimétrica de las relaciones entre el Primer y el Tercer Mundo” (Morgan y Pritchard 1998, 662).

Las formas de discurso sirven para definir y mantener las fronteras y estructuras de poder del Primer Mundo sobre el Tercer Mundo. Dentro de esta estructura de poder, la primera asume una posición ideológica privilegiada, autoritaria y central, marginando a esta última hacia las periferias (Mishra y Hodge, 1991 citado en Morgan y Pritchard 1998, 668). Esta marginación se

produce a través de la “creación de oposiciones binarias como colonizador / colonizado, Primer Mundo / Tercer Mundo, desarrollado / en desarrollo, civilizado / primitivo, científico / supersticioso, industrializado / subdesarrollado, activo / pasivo, disciplinado / desenfrenado, normal / exótico, etc.” (Prasad 1997, 291).

Las representaciones mercantilizadas han creado imaginarios que circulan globalmente por redes publicitarias y tecnológicas que, como señala Slavoj Žižek (2005), atraviesan y regulan todas las esferas de la vida. Este fenómeno no es una nota a pie de página, puesto que la transnacionalización de representaciones estimula la creación de imágenes particulares sobre los lugares de acogida. Además, los imaginarios que se desarrollan dentro de la migración norte-sur tienen implicaciones en las relaciones sociales que se establece entre foráneos y residentes locales de los países receptores.

En consecuencia, la colonialidad en estos procesos migratorios se plasma a través de nuevas formas de dominación, exclusión e inequidad entre poblaciones, generando desigualdades marcadas por relaciones asimétricas de poder que establecen procesos de exclusión de las poblaciones autóctonas, invisibilización de conflictos en los países receptores, homogeneización de estándares culturales, representaciones estereotipadas sobre los lugares de acogida, así como una segregación cultural dependiendo del origen étnico.

Capítulo 2

Características, problemáticas y publicitación turística del cantón Cotacachi. El análisis de la población migrante jubilada que se instala en la localidad

El propósito de este capítulo es describir las características territoriales, históricas, económicas, étnicas y políticas del cantón Cotacachi y su emplazamiento como lugar de instalación de población jubilada estadounidense y canadiense como consecuencia del desarrollo del mercado turístico y residencial. Para dicho efecto, se establece un acercamiento desde tres ámbitos.

En primer lugar, se busca realizar una aproximación situacional del cantón Cotacachi para conocer las condiciones de vida de los habitantes, la geografía del cantón y las características sociodemográficas (educación, vivienda, servicios básicos, aspectos económicos, aspectos culturales, etc.), así como los principales problemas socio-económicos del territorio. Esto permitirá tener un panorama claro sobre el ámbito social, cultural y económico de la población que habita en dicho cantón.

Un segundo punto, aborda las particularidades del cantón Cotacachi con respecto a la promoción que se ha hecho de él por parte de la industria publicitaria y que ha provocado una exotización del lugar, utilizando como forma de reclamo y atracción la cuestión ecológica, la particularidad cultural de la zona y las posibilidades en el ámbito económico. El tercer eje analiza la migración propiamente dicha de poblaciones jubiladas. Se aborda en este sentido tanto la política migratoria ecuatoriana que ha permitido la llegada de estas poblaciones como las características de la población migrante y las motivaciones de la migración.

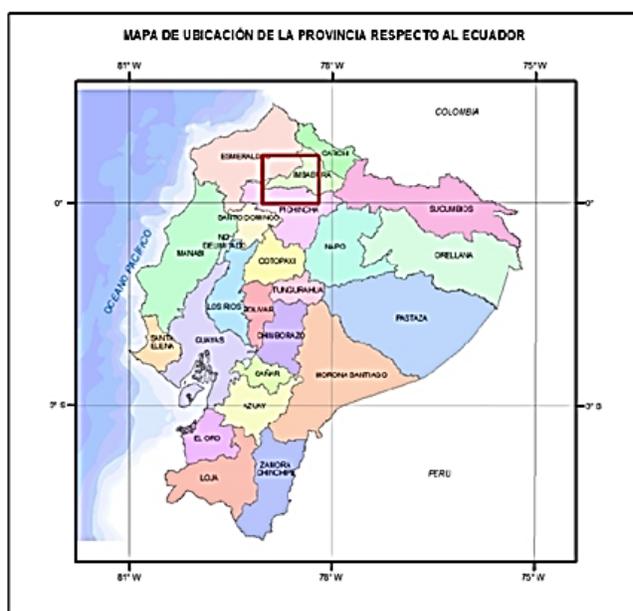
1. Análisis situacional y sociodemográfico del cantón Cotacachi

1.1. Características geográficas

Antes de entrar a desarrollar el proceso migratorio de jubilados en Cotacachi, es necesario hacer un acercamiento situacional y abordar las características del cantón para entender las particularidades del territorio, su geografía, los rasgos sociodemográficos y sus indicadores socioeconómicos.

El cantón Cotacachi⁷ se encuentra ubicado en la sierra norte del Ecuador en la Provincia de Imbabura, a aproximadamente 80 Km al norte de Quito. Es el cantón más extenso de los seis que conforman la provincia (Antonio Ante, Ibarra, Otavalo, Cotacachi, Pimampiro y San Miguel de Urququí). En sus 1.809 kilómetros cuadrados de superficie se encuentran diez parroquias (San Francisco, Quiroga, Imantag, Vacas Galindo, El Sagrario, Apuela, 6 de julio de Cuellaje, García Moreno, Peñaherrera y Plaza Gutiérrez) cuya población total es de 40.036 habitantes, conformándose como el cuarto cantón más poblado de la provincia de Imbabura (INEC 2010).

Mapa No. 1. Ubicación del Cantón Cotacachi en Ecuador



Fuente: Instituto Espacial Ecuatoriano (EX-CLISEN)

La distribución de la población en este cantón se caracteriza por tener un gran porcentaje de habitantes en la zona rural con un 79,9%, Cuenta con dos zonas principales: la zona montañosa andina (u oriental) y la zona intertropical (u occidental). En la zona Andina se ubican los dos sectores que se analizarán en este estudio: el centro urbano-comercial y la parroquia El Sagrario,

⁷ El nombre Cotacachi tiene muchos significados. En “Cara” significa “el lago con las mujeres hace frente a”, que se refiere a la forma general de los islotes en la Laguna Cuicocha. En Quechua significa la sal de polvo (PDOT 2007, 1). También, se le atribuye el nombre al volcán Cotacachi. En la actualidad esta localidad es conocida como Santa Ana de Cotacachi, nombre inscrito desde su cantonización el 6 de julio de 1861. Cotacachi, un rincón de gran importancia. Diario La Hora. 21 de septiembre de 2003. Obtenido en línea: 3 de noviembre de 2017. De: <https://lahora.com.ec/noticia/1000193061/cotacachi-un-rincc3b3n-de-gran-importancia>

zonas que se encuentran situadas entre 2.600 y 3.350 metros sobre el nivel del mar (Rhoades 2006). Y está ubicada en el lado oriental del volcán Cotacachi, comprende las parroquias rurales de Imantag, Quiroga y las comunidades rurales de la cabecera cantonal.

Por otro lado, la zona intertropical posee un territorio que se encuentra situado a aproximadamente 1.600 m.s.n.m. Llamada zona Subtropical conocida como Intag se extiende desde la Cordillera Occidental de los Andes hasta el límite con la Provincia de Esmeraldas y Pichincha. Está conformada por las parroquias de Apuela, Plaza Gutiérrez, Cuellaje, Peñaherrera, Vacas Galindo y García Moreno (PDOT 2011).⁸ Por otra parte, el cantón forma parte de la Reserva Ecológica Cotacachi-Cayapas, siendo “el área protegida ecuatoriana que mayor número de zonas de vida encierra” (Rhoades 2005, 18) y “una de las 36 áreas naturales que conforman el Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP) con una extensión de 243.638 Ha” (PDOT 2011, 37).

1.2. Particularidades étnicas, sociales y económicas

En cuanto a la composición étnica, el 53,5% de la población de Cotacachi se identifica como mestiza, el 40,5% como indígena, el 2,5% como blanca y el 1,49% como perteneciente a otros grupos étnicos (negros/as, afrodescendientes, mulatos y montubios) (INEC 2010). La población de Cotacachi se destaca por ser joven: “los niños, niñas y adolescentes representan el 42,3% de la población del cantón” (Plan Internacional 2013, citado PDOT 2015, 97).

Con respecto a la educación, hasta el año 2016, en el cantón Cotacachi se registró por su extensión de territorio 2 regímenes: régimen costa con 48 Instituciones Educativas y régimen sierra con 27 Instituciones Educativas (Ministerio de Educación), en donde los niveles de asistencia variaron de acuerdo a su ubicación, ya sea en el área urbana o rural. “En la zona urbana, la tasa de asistencia al bachillerato es 64% mientras que en la zona rural baja al 36%. Una similar situación ocurre con la educación superior que en la zona urbana es del 31% y en la zona rural es de 8 %” (PDOT 2015).

⁸ Debido a su variedad geográfica, dada en gran parte por la diversidad de pisos climáticos, el cantón Cotacachi goza de una variedad de climas que determinan las temperaturas y precipitaciones en la zona. “Se encuentra compuesto por un total de once pisos climáticos; seis tipos de bosque; un total de 29 microcuencas cuyas aguas se conducen hacia la cuenca del río Esmeraldas (lado occidental) y la del río Mira (lado andino u oriental); y 17 clasificaciones de suelos principalmente de origen volcánico” (VanderMolen 2007, 21).

En cuanto a la salud, el Ministerio de Salud cuenta en el cantón con 14 unidades operativas (1 Hospital Básico, 8 Centros de Salud, 5 Puestos de Salud y 1 Unidad Anidada), pero “solo el Hospital Asdrúbal de la Torre ofrece servicios de Consulta Externa, Hospitalización, Cirugía, Laboratorio y Emergencia” (PDOT 2015, 116). Por otro lado, la medicina tradicional es bastante conocida en Cotacachi, “el 43% de las personas de las tres zonas del cantón indicaron que suelen curarse con remedios naturales (plantas, alimentación)” (Agenda de Mujeres e Igualdad de Género del Cantón Cotacachi 2015-2018).

Con referencia a la población económicamente activa (PEA), “el 40,4% de la población se dedica a actividades relacionadas con la agricultura, la ganadería, la silvicultura y la pesca” (INEC 2010), lo que permite intuir la existencia de una fuerte relación entre la población autóctona y la producción de la tierra. Concretamente, las actividades económicas en el cantón se desarrollan concretamente en tres sectores preponderantes.

El sector agropecuario que comprende las plantaciones y cultivos de grandes propiedades y otro subsector de cultivos tradicionales que sirve para la subsistencia de la población (Rhoades 2006). Según el III Censo Nacional Agropecuario (INEC-MAG-SICA 2001) en el cantón existen “19.263 Unidades Productivas Agropecuarias (UPA) que corresponden a 89.136 hectáreas, de las cuales el 42% corresponden a la superficie constituidas de montes y bosques, el 43 % a hectáreas cultivadas; el 9% a páramos; y, el 3% se encuentran en descanso y el 2% a otros usos que tienen que ver con viviendas y espacios públicos” (PDOT 2011, 52).

Los principales cultivos se siembran en monocultivos o cultivos asociados, desarrollados por varios tipos de productores: minifundistas, pequeños productores, medianos productores y grandes ganaderos extensivos. “La economía en zonas rurales se caracteriza por la artesanía (cerámica, tejidos, canastas, esteras, tejidos de cuero y lana) y por pequeños agricultores que cultivan fundamentalmente maíz, trigo, cebada, arveja y papa” (Coloma 2012, 19).

El segundo sector económico en Cotacachi es el artesanal que está relacionado principalmente a la “manufactura del cuero” (Rhoades 2006). Esta actividad es característica del cantón y se ubica en la zona urbana. Dentro de este sector existen tres líneas de artículos de cuero (PDOT 2011,

63): vestimenta, cuya producción en un 10% proviene de Ambato y 90% es producida por artesanos de Cotacachi; marroquinería, con un 25% de producción importada (nacional e internacional), y un 75% producida en Cotacachi; calzado, con solo el 10% producido en Cotacachi y el 90% procedente de diferentes lugares del país como Ambato (provincia de Tungurahua) y Guano (provincia de Chimborazo).⁹

El tercer sector económico es el turístico (nacional y extranjero) que aprovecha tanto “el paisaje natural como el atractivo cultural de la zona” (Rhoades 2006). Es así que la actividad turística se centra en las características geográficas del lugar, concretamente en la laguna de Cuicocha, el cerro Cotacachi, las Lagunas de Tobar Donoso, el Valle de Intag y la Reserva Ecológica Cotacachi-Cayapas. Por otro lado, la presencia de culturas ancestrales también sitúa al cantón como reclamo turístico,¹⁰ al igual que la celebración de diversas fiestas andinas y religiosas de atractivo histórico, artístico y cultural: la fiesta la Jora,¹¹ San Juan, Inti Raymi¹² y Semana Santa.

1.3. Principales problemas dentro del territorio

Entre los principales problemas que presenta el cantón Cotacachi se pueden destacar: el crecimiento desordenado de la ciudad, una débil articulación socioeconómica, baja cobertura y calidad de los servicios básicos, conflictos socioambientales debido a la explotación minera, desarrollo de prácticas agrícolas inadecuadas, pérdida de la identidad cultural y de las prácticas agrícolas ancestrales (PDOT 2011, 94-96).

El índice de pobreza por necesidades básicas insatisfechas del cantón es (NBI) del 72,87%. Esta cifra se eleva aún más en las parroquias rurales (Imantag: 94,87%, García Moreno: 95,7%, Plaza

⁹ En cuanto a la comercialización de los artículos de cuero, “el 64% se la realiza a través de los propios almacenes, un 16% al consumidor final, un 11% en ferias y el 9% restante en otras formas de ventas de los productos. Asociación de Municipalidades Ecuatorianas – Municipio de Cotacachi. Plan de Negocios, Octubre 2007” (PDOT 2011, 63).

¹⁰ Cotacachi cuenta con varias nacionalidades quichuas (Otavalos, Caranquis, Natabuelas y Cayambes).

¹¹ En el mes de septiembre se realizan eventos en homenaje a la jora, bebida sagrada elaborada desde la época preincaica y que es utilizada en las ceremonias y festejos en la zona andina. Fiestas de la Jora, tradición a base de maíz. Diario La Hora. Domingo, 06 de septiembre de 2013. Obtenido en línea: 29 de octubre de 2017. De: <https://lahora.com.ec/noticia/1101559058/fiestas-de-la-jora-tradicic3b3n-a-base-de-mac3adz>

¹² El Inty Raymi es una celebración de los pueblos andinos que se realiza como símbolo de gratitud a la Paccha Mama (madre tierra), por una buena producción y cosecha de productos tradicionales. En Ecuador se lo lleva a cabo todos los años, del 17 al 23 de Junio. Ministerio de Cultura y Patrimonio. Obtenido en línea: 12 de noviembre de 2017. De: <http://www.culturaypatrimonio.gob.ec/inti-raymi-fiesta-del-sol-y-la-cosecha-en-ingapirca/>

Gutiérrez: 93.5% y Quiroga: 70,06%). Con respecto a la ciudad, donde se concentra el “43% de la población del cantón, la pobreza por necesidades básicas insatisfechas afecta al 56,8 % de la población” (INEC 2010).

Además, zonas como Íntag¹³ y gran parte de las parroquias de Apuela, Cuellaje y Peñaherrera (áreas con potencial minero de cobre y molibdeno) están envueltas en un conflicto interno relacionado tanto por el rechazo de algunos líderes sociales y las comunidades que habitan estos espacios a la actividad extractiva, como por el otorgamiento de licencias para explorar la zona sin las autorizaciones y evaluaciones ambientales requeridas para una extracción conforme con el respeto al medio ambiente.¹⁴ Así, actualmente en la provincia de Imbabura existen cinco áreas que se han otorgado en concesión, otras cinco están inscritas y 33 están en trámite (Ministerio de Minería).¹⁵ Los títulos habilitantes (concesiones mineras sobre una parte del territorio) para personas o empresas interesadas en la exploración minera se asignan mediante dos modalidades: “la entrega directa o mediante subasta y remate” (El Comercio 2017). En este sentido, se estima que alrededor de 94.473 hectáreas en la zona de Íntag están entregadas en concesión, inscritas o en trámite. Es decir, aproximadamente “el 90% del territorio de Íntag estaría en este proceso minero” (El Comercio 2017).¹⁶

Otro de los problemas que afecta a este territorio está relacionado con el uso del suelo, particularmente con el desarrollo de prácticas agrícolas inadecuadas: la expansión de la frontera agrícola sin ningún tipo de control y el uso del suelo de tipo residencial. De acuerdo al Municipio de Cotacachi, “se estima que el suelo del cantón se encuentra en un proceso de deterioro

¹³ La zona de Íntag, cuenta con alrededor de 150.000 hectáreas y se ubica en la confluencia de dos de los 34 puntos biológicos más importantes del planeta. “La cuenca del río Intag forma parte de una de la zonas más importantes que tiene el país en término de riqueza biológica, la misma que consiste en las dos Eco-regiones Terrestres Prioritarias denominadas Tumbes-Chocó-Magdalena por una parte y Andes Tropicales por otra parte siendo más mega diversa” (PDOT 2015, 61).

¹⁴ “Desde los años 90, la comunidad de Junín y otras comunidades de la zona de Intag han defendido sus tierras, sus fuentes de agua, bosques, su soberanía alimentaria y organización económica de la contaminación y desplazamientos que produciría la minería a gran escala que se ha pretendido implementar durante más de dos décadas” (PDOT 2015, 158).

¹⁵ Actualmente, se desarrollan nuevos proyectos mineros en el país y se impulsa la exploración geológica del territorio nacional con la apertura oficial del Catastro Minero para el otorgamiento de concesiones mineras entre 500 a 5000 hectáreas. Ministerio de Minería. Obtenido en línea: 12 de noviembre de 2017. De:

<http://www.mineria.gob.ec/inicia-el-proceso-de-otorgamiento-de-concesiones-mineras-en-ecuador/>

¹⁶ Diario El Comercio. Obtenido en línea: 12 de noviembre de 2017. De:

<http://www.elcomercio.com/actualidad/negocios/proyecto-minero-intag-polariza-a.html>

moderado, siendo la causa principal la permisividad de cambio de uso de suelo sin contar con herramientas de apoyo técnico, legal y territorial” (PDOT 2011, 35). Estos cambios en el uso del suelo se establecen por el paso de un “territorio con vocación netamente agrícola a convertirse en un territorio con un uso de tipo residencial, destinado a la construcción de lujosos complejos residenciales” (Crespo 2014, 69).

Conjuntamente, existe una inequitativa distribución de infraestructura de servicios básicos (uso del agua, alcantarillado, disponibilidad de servicio de drenaje, servicio de electricidad) siendo la parte rural la más afectada por no contar con agua entubada, alcantarillado y, en algunos casos, electricidad. Con respecto al uso del agua, en la zona urbana de Cotacachi se cuenta con dos plantas de tratamiento que abastecen el servicio de agua potable. “A nivel rural los sistemas de agua no tienen plantas de tratamiento, solo en algunos casos tanques sedimentadores y aplicación de cloración, en estos lugares no se realizan análisis de calidad del agua” (PDOT 2011, 10).¹⁷

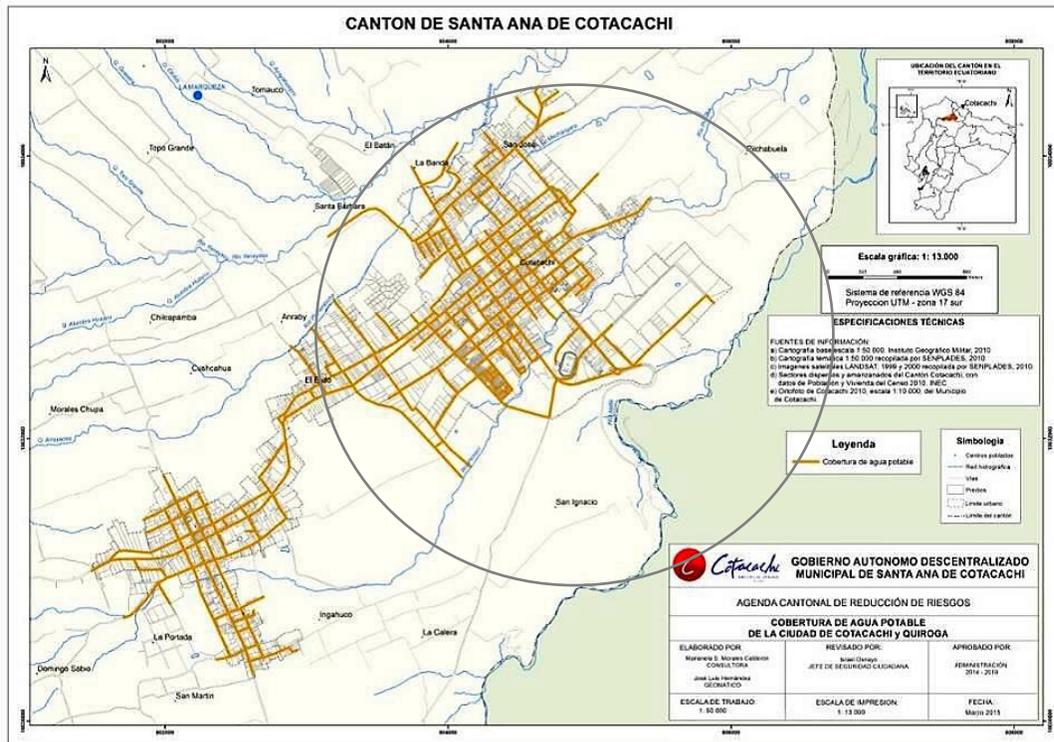
Con respecto a la red de alcantarillado en el cantón solo un 43,50% de las viviendas tienen acceso. Solo el 35,5% de la población cuenta con alcantarillado para la eliminación de excretas, frente al 65,5% que no tiene alcantarillado y elimina las excretas de diferentes maneras¹⁸ (PDOT 2011 – PDOT 2015). El 62,17% de la población cuenta con agua para su consumo por Red Pública de agua potable y el 34,74% restante lo obtiene de otras fuentes (rio, vertiente, acequia o canal) (PDOT 2015). En Mapa No. 2 se puede observar la cobertura de agua potable en la ciudad de Cotacachi, en donde el mayor porcentaje de abastecimiento por red pública se tiene en el centro urbano con el 78,26%.

¹⁷ No todo el cantón Cotacachi cuenta con servicio de agua (entubada y de riego). “El 57% de la población cuenta con agua en buenas condiciones, un 27% en medianas condiciones y un 16% en malas condiciones especialmente en la Parroquia de García Moreno, en el sector de Las Golondrinas, en los poblados de La Independiente, Santa Rosa, 8 de Julio y Chalguayacu Alto, donde no cuentan con un sistema de agua y la población se abastece del líquido de pozos abiertos sin protección (análisis microbiológico realizado a las Juntas administradoras de agua potable de Cotacachi)” (PDOT 2011, 12).

¹⁸ Por pozo séptico 19.5%, por pozo ciego 11.8%, por descarga directa al río 4.6%, por letrina 4.5%, no tiene 24.2%. Informe de Rendición de Cuentas 2016 del Distrito 10D03 Cotacachi, realizado por el Ministerio de Salud. Obtenido en línea: 29 de noviembre de 2017. De:

http://www.saludzonal.gob.ec/cz1/images/rendicion_cuentas/10D03COTACACHI/Presentacin%20Rendicin%20de%20Cuentas%2010D03-2016-%20Cotacachi%20-Salud%20-ilovepdf-compressed.pdf

Mapa No. 2. Servicio de agua potable y alcantarillado



Fuente: Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial. Cantón Santa Ana de Cotacachi 2015-2035

En lo que se refiere a servicios de eliminación de aguas servidas, el abastecimiento de agua, la recolección de basura, la provisión de luz y servicio telefónico, son de un alcance muy bajo a nivel cantonal. “Sólo en cuatro parroquias, Cotacachi, Imantag, Peñaherrera y Quiroga, más de la mitad de su gente tiene electricidad en su vivienda; y el servicio telefónico no llega a la mitad de la población en ninguna de las parroquias” (VanderMolen 2007, 23). En lo que se refiere a servicios de salud el cantón cuenta con un Hospital, 8 centros de salud del Ministerio de Salud Pública y 3 dispensarios del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social IESS (PDOT 2015, 244).

Hacer este acercamiento a algunos de los problemas que se establecen dentro de la zona, permite entender de forma detallada las dinámicas sociales del cantón. Las cifras muestran que esta localidad posee un alto porcentaje de pobreza por necesidades básicas insatisfechas, que existen importantes dificultades de acceso a derechos básicos como educación, pues existe un porcentaje importante de la población que es analfabeta (11,98% en población mayor de 15 años); salud y

protección de niños, niñas y adolescentes,¹⁹ además de diversos problemas de servicios básicos, cobertura de agua (entubada y de riego), cambio de uso del suelo y conflictos socioambientales debido a la explotación minera. Frente a esto, es importante abordar las representaciones e imaginarios que en contraposición a estos datos ha ido generando la industria publicitaria ligada a los bienes raíces y la atracción de población jubilada extranjera. Dichas representaciones no solo han promovido una imagen exotizada del lugar, sino que han invisibilizando la realidad socio-económica del cantón.

2. Los efectos de la publicitación turística y la exotización del cantón Cotacachi

Más allá de los factores sociales, políticos y económicos que explican la salida de determinadas poblaciones de sus lugares de origen y su llegada a Ecuador es interesante destacar cómo se ha ido configurando en los últimos años una imagen exotizada sobre el cantón Cotacachi, explicando en parte la presencia de poblaciones extranjeras en este cantón. Los enfoques exóticos que priman en dichas representaciones se han expandido a través de páginas web, medios digitales,²⁰ o revistas turísticas especializadas como la plataforma virtual ecuatoriana *Clave!* o la revista *International Living*. A través de estos medios digitales se han llevado a cabo campañas de promoción del lugar valorizando las ventajas económicas, ambientales, climáticas, sociales e inmobiliarias de Cotacachi. Dichas campañas han estado dirigidas a un target estrictamente definido de población, los jubilados extranjeros.

Tal y como afirma Viteri, “la compañía International Living ha comercializado Cotacachi a compradores extranjeros de bienes raíces, construyendo imaginarios injustos del lugar que lo enfatizan como un lugar lujoso pero asequible para vivir después de la jubilación” (Viteri 2015, 126). En dichos medios se promociona la imagen del cantón como un destino ideal, especialmente para los jubilados, debido a una serie de facilidades para la instalación y un seguro retiro de la vida laboral.²¹

¹⁹ Existe un 1,99% de niños/as entre 5 y 14 años y 18,57% de entre 15 y 17 años que trabajan (PDOT 2015).

²⁰ Varios reportajes, noticias, foros virtuales y artículos de opinión son parte de un variado repertorio mediático que resalta al cantón Cotacachi y Ecuador para los jubilados estadounidenses.

²¹ En la actualidad, “aunque no hay datos suficientes sobre el número exacto de jubilados en Cotacachi, el Municipio estima que hay entre 1.000 y 1.200 hogares” (Viteri 2015, 120).

Además, una serie de medios locales, nacionales e internacionales se hicieron también eco de sus publicaciones. En palabra de Hayes:

Los promotores comerciales de estilos de vida internacionales, como International Living, han promovido Cuenca y Ecuador (y *también a Cotacachi*²²) de manera importante desde 2009. La publicación americana explota frecuentemente dos de las características claves de dichos lugares: los bajos costos de vida y sus servicios médicos de buena calidad y relativamente baratos. La creciente competencia en el sector de la industria de la publicidad y la necesidad de ganar nuevos segmentos del mercado, podría incentivar la demanda y dirigirse a clases sociales nuevas que nunca antes habían sentido atracción hacia estilos de vida internacionales. El atractivo que ofrecen algunos lugares de la región Andina, especialmente el de los bajos costos de vida, es explotado por dicha industria y ayuda a crear demanda por tipos de migrantes que podrían variar según el destino (Hayes 2013, 5).

De esta forma, *International Living* junto a otras publicaciones se encarga de proveer una imagen del Cantón llena de lugares comunes, desvinculando este territorio de la existencia de desigualdades estructurales y de conflictos internos relacionados con la posesión de la tierra o la explotación de recursos naturales. Al promocionar estilos de vida en determinados espacios geográficos, estas publicaciones también se encargan de reducir la oferta de lugares para el retiro de jubilados estadounidenses. Es decir, que la elección racional de Cotacachi como un espacio para residir el resto de una vida queda supeditada a una selección previa realizada por un actor mediático o corporativo que determina cuales son las mejores condiciones de vida para estos jubilados. En este caso subrayan particularmente dos esferas: la ecológica y la cultural.

La representación ecológica resalta el entorno natural y el clima que caracteriza a esta localidad. Al enfatizar estas características, se representa a Cotacachi como una entidad espacial armoniosa y geográficamente aislada, sin ningún tipo de problemáticas entre el entorno natural y la población. Sin embargo, estas miradas reduccionistas esconden el conflicto interno que vive el cantón relacionado con la explotación de recursos naturales en zonas como Íntag y gran parte de las parroquias de Apuela, Cuellaje y Peñaherrera.

²² El énfasis es mío.

Por otro lado, en el orden cultural, la imagen exotizada se focaliza en cualidades como la hospitalidad de la gente y las manifestaciones culturales indígenas (Barragán 2013). Así, la fascinación “con la cultura indígena y el shamanismo” (Vallejo 2012) con que frecuentemente se asocia la sierra andina son motivaciones adicionales de corte cultural en los cuales se asienta el flujo migratorio. La diversidad de etnias que posee el cantón y el patrimonio cultural de la zona (la sabiduría ancestral, los ritos o la música) también es objeto de publicidad. En este sentido, las diversas manifestaciones culturales indígenas se basan en enfoques esencialistas que folclorizan la cultura. Así, las experiencias culturales y médicas en relación con los elementos de la naturaleza como el sol, los lagos y las montañas, son representadas a través de estereotipos poco ajustados a la realidad cultural de la zona.

Estas campañas que promocionan estilos de vida, crean representaciones sobre determinados espacios geográficos, pero también modifican las narrativas sobre la forma en que se debe envejecer. Como señalaba la profesora María Amelia Viteri en una entrevista: “tienes que jubilarte para irte a hacer todas estas actividades (viajar, tener una vida social activa, hacer nuevos amigos, conocer otras culturas, trasladarse a otro país) porque si no lo haces, no estás completo, tu vida no va a ser significativa y tienes que buscar la forma de conseguir esto” (Viteri, Skype, 7 de Mayo de 2018).

Estas nuevas formas de envejecer, establecidas desde la industria publicitaria, mercantilizan los nuevos estilos de vida para la población retirada. De hecho, en el ranking de *International Living* sobre los 10 mejores lugares para jubilarse en el extranjero en 2018, Ecuador estaba ubicado en cuarto lugar, después de Costa Rica, México y Panamá.²³ Ecuador es descrito como un país diverso, sin prisas y metropolitano. Enfatiza las características de ciudades como Cuenca, Vilcabamba y, especialmente, Cotacachi. Esta última es definida como una ciudad con una gran diversidad cultural y un estilo de vida asequible. Se promociona la posibilidad de una jubilación temprana, acceso a tierra para el cultivo y la crianza de animales, rodeados de una vida cultural activa y un clima templado.

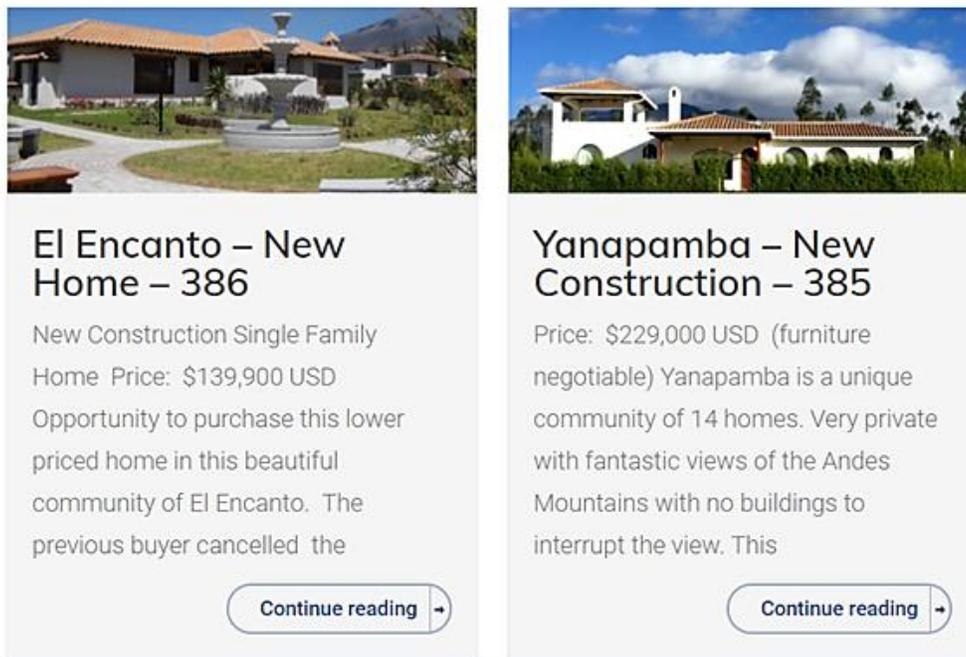
²³ Este artículo fue escrito por Wendy DeChambeau y publicado el primero de enero de 2018. Obtenido en línea: 12 de abril de 2018. De: <https://internationalliving.com/the-best-places-to-retire/>

Estos imaginarios también toman otra forma, para los retirados que quieran una vida activa vinculada a la cooperación²⁴ y los proyectos comunitarios. En el caso de la población jubilada extranjera que se asienta en el cantón Cotacachi y que busca un retiro activo, se establecen varios grupos dedicados al voluntariado. Este imaginario sobre la ‘manera exitosa de envejecer’, como señalaba el investigador Matthew Hayes en una entrevista, “carece de una reflexividad sobre los procesos y problemáticas en América Latina y, específicamente en Ecuador, enfocándose en proyectos que no analizan las necesidades de la población autóctona sino que se basan en lo que el migrante retirado cree que es necesario” (Hayes, Skype, 24 de abril de 2018).

Este poder simbólico no solo se establece al tener una vejez activa vinculada a proyectos comunitarios. También, como señala Viteri, el hecho de salir de países como Estados Unidos o Canadá y establecerse en países del sur global, ya convierte a esta población en “héroes de sus comunidades y adoptan muchos esta identidad como exploradores que pueden sobrevivir en esta gran adversidad. Salen de la comodidad y acceso a todos los servicios y se aventuran en este lugar foráneo y en la mitad de la nada” (Viteri, Skype, 7 de mayo de 2018).

Como se ha recalcado, uno de los efectos de las representaciones esencialistas sobre Cotacachi es que son utilizadas como un instrumento clave de las empresas publicitarias y revistas que promocionan el cantón, vinculándolo a unos estilos de vida concretos y, a su vez, a negocios de bienes raíces que permiten atraer fundamentalmente a un tipo de población. Este vínculo entre la publicidad y el sector inmobiliario en Cotacachi se visibiliza, como señala Crespo, en que “es común encontrarse con publicidad que oferta todo tipo de propiedades (desde terrenos en planos para la construcción, casas nuevas o usadas, departamentos, hasta los más sofisticados complejos residenciales que incluyen toda una gama de servicios habitacionales)” (Crespo 2014, 58). Las agencias de bienes raíces ofertan a través de su publicidad, diferentes propiedades en la zona y generan, a través de esa compra y venta, un fuerte incremento en el precio de la tierra dentro del cantón.

²⁴ Página que recibe donaciones y que trabaja con población indígena anciana en Cotacachi. Obtenido en línea: 2 de mayo de 2018. De: <http://www.makipuray.org/projects/ecuador-project-hope/>





El Encanto – New Home – 386

New Construction Single Family Home Price: \$139,900 USD

Opportunity to purchase this lower priced home in this beautiful community of El Encanto. The previous buyer cancelled the

[Continue reading →](#)



Yanapamba – New Construction – 385

Price: \$229,000 USD (furniture negotiable) Yanapamba is a unique community of 14 homes. Very private with fantastic views of the Andes Mountains with no buildings to interrupt the view. This

[Continue reading →](#)

Foto No. 1. Propiedades que se publicitan en internet

Fuente: <https://cotacachirealestate.net/current-listings/>

La industria publicitaria ha sabido ver con claridad las necesidades de los retirados norteamericanos, de ahí la construcción de Cotacachi como el lugar ideal para la migración residencial. No obstante, existe otro factor que ha contribuido a la promoción de esta zona y es la gestión que ha desarrollado el propio gobierno local.

El cantón Cotacachi fue parte de un cambio estructural y urbano establecido por una de las administraciones del gobierno local e instituido desde la elección del primer alcalde indígena, el economista Auki Tituaña (1996), con el que se consolida el movimiento indígena cotacacheno y comienza a generarse un proceso de desarrollo local. Dentro de esta administración se construyeron diversos atractivos turísticos y culturales como la Plaza de la Interculturalidad, el Centro Sol de Vida y la Casa de las Culturas. Así mismo, con la administración de Tituaña, Cotacachi se convirtió en el primer municipio del país que asumió las competencias en salud, aplicando su plan cantonal para manejar los recursos del área.

Como afirmaba el ex alcalde Tituaña en una entrevista, “aparecemos en el mapa turístico, en el mapa de mejores prácticas, en el mapa de democracias alternativas emergentes” (Tituaña,

Cotacachi, 14 de mayo de 2018). Según el ex alcalde, el interés de la población extranjera nace a partir de una serie de reconocimientos internacionales,²⁵ como el galardón desde los Emiratos Árabes en el año 2000 por el trabajo en experiencias de democracia participativa de gobiernos locales de la zona y, asimismo, en el 2002 con el reconocimiento de la UNESCO que ubicó a Cotacachi dentro de las cinco localidades declaradas 'Ciudades por la Paz'. Cotacachi se convertiría así desde el punto de vista de Tituaña en un lugar atractivo no solo para el turismo comercial del cuero sino como lugar de instalación por su forma de vida tranquila, sus servicios básicos de calidad y su agenda cultural participativa. En cierto modo, los cambios urbanísticos, los galardones y reconocimientos que ha recibido el cantón han afianzado el proceso de desarrollo local y han incidido en la construcción de su representación en el exterior.

Más allá de todo esto, también el propio Estado ecuatoriano se ha encargado de publicitar la localidad como un lugar para el retiro de adultos mayores extranjeros. Su intervención se produce a través de campañas mediáticas y publicitarias, mostrando los cambios en el país respecto a la seguridad social, el bienestar socioeconómico y las políticas públicas implementadas en el campo de la salud, el desarrollo de infraestructura y la educación.

Esta representación se visibiliza claramente a través de una narrativa audiovisual que el gobierno central construye sobre Ecuador. Un ejemplo de ello, es el spot publicitario realizado en noviembre de 2012 por parte del gobierno, en el que se muestra los cambios que según el gobierno del ex presidente Rafael Correa (2007-2017) se habrían generado respecto a la seguridad social, al bienestar socioeconómico, a la estabilidad política y a las políticas públicas. Todos estos factores, según la imagen proyectada desde el gobierno de esa época, se conjuraron para despertar el interés internacional por el país.²⁶

²⁵ La gestión de la administración municipal ha sido galardonada con múltiples reconocimientos nacionales e internacionales. “En el 2006, el Observatorio Internacional de Democracia Participativa laureó a Cotacachi por la inclusión de género en los procesos de desarrollo; el Colegio de Arquitectos del Ecuador también reconoció la regeneración urbana suscitada en la localidad; en el 2007 ganó el tercer puesto Iberoamericano por Ciudades Digitales y en el mismo año, el Consejo Directivo de la Fundación Ecuatoriana Revista Turismo & Comercio, fue condecorada con la estatuilla “Perla del Pacífico Sur” por las obras ejecutadas en beneficio del sector turístico”. Un premio más para Cotacachi. Diario La Hora. Domingo, 26 de agosto de 2007. Obtenido en línea: 9 de agosto de 2017. De: http://www.lahora.com.ec/index.php/noticias/show/610979/-/Un_premio_m%C3%A1s_para_Cotacachi.html#.UWWM10pRWKJ

²⁶ Una secuencia dentro del spot da cuenta de una pareja de adultos mayores jubilados quienes, cómodamente sentados en la sala de su casa junto a una chimenea encendida, barajan la posibilidad de hacer del Ecuador su lugar

Al identificar los principales factores que intervienen en los procesos de representación de Cotacachi y de Ecuador en general, se hace evidente los diversos usos –económicos y políticos, o una conjugación entre estas dos esferas– que los distintos actores le dan a dichas representaciones. Así, por ejemplo, la imagen proyectada desde el gobierno central da cuenta de una seguridad integral que beneficia tanto al extranjero como al poblador local, mientras que las revistas nacionales e internacionales vinculadas al negocio turístico e inmobiliario, exotizan al cantón debido al interés que tienen en dinamizar las ventas de bienes raíces y promover estilos de vida transnacionales.

Es claro sin embargo que estas representaciones, se establecen en una visión parcial de la realidad, invisibilizan las diversas problemáticas y el impacto que genera esta población migrante sobre la localidad receptora. Con la llegada de los jubilados estadounidense y canadienses se ha establecido un factor de atracción para inversionistas extranjeros interesados en el negocio de bienes raíces que han generado cambios importantes en el territorio. Como señala Crespo, “durante estos últimos años, el precio de la hectárea de tierra ha aumentado considerablemente, pasando de \$ 7.000 la hectárea a \$ 60.000” (Crespo 2014, 57). Esto ha generado que la población local enfrente nuevos conflictos sobre el uso del territorio, desde el desplazamiento a otras zonas del cantón, de la provincia o del país,²⁷ hasta el incremento de las propiedades inmobiliarias. De la misma manera, el informe del Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en el Ecuador (SIPAE) señala que dentro de los principales impactos económicos que se pueden observar está el relacionado con la especulación del precio del suelo, pues “en el lapso de 9 años, el costo de la tierra se multiplicó por siete y media veces” (SIPAE 2012, 51 citado en Crespo 2014, 57).

Una vez conocidas las características del cantón y por qué se ha transformado en lugar de asentamiento de población extranjera retirada se hace necesario analizar las particularidades de

de residencia: “Sabes, he estado pensando sobre Ecuador, creo que Cuenca podría ser fantástico para retirarnos”. Spot “El sueño ecuatoriano”. Obtenido en línea: <http://www.youtube.com/watch?v=whxwMSa6Uwc>

²⁷ Según Crespo “se está afectando la escasa superficie agrícola disponible la misma que está siendo suplantada para usos de tipo residencial, destinados a la construcción de lujosos complejos para jubilados, dejando completamente fuera la posibilidad de que los pobladores locales adquieran dicha tierra como lo habían hecho en años pasados” (Crespo 2014, 78).

esta población, las motivaciones que explican su instalación en Cotacachi y las facilidades que han encontrado en su proceso de asentamiento.

3. La migración de jubilados extranjeros en Cotacachi

A pesar de los problemas estructurales anteriormente referidos y de los conflictos que existen dentro del cantón Cotacachi, en la última década este territorio se ha convertido en un punto clave para la migración de jubilados estadounidenses y canadienses.²⁸ Su llegada, no obstante, no solo puede explicarse por las representaciones como un lugar ideal y confortable para el retiro.

Precisamente para explicar esta migración tenemos que desarrollar una perspectiva de análisis más amplia que tenga en cuenta: las características de la población jubilada, la crisis financiera e inmobiliaria de Estados Unidos que se estableció como un factor fundamental de desarrollo de estas migraciones y la flexibilización de las políticas ecuatorianas en materia migratoria y tributaria, que fomentaron también estos flujos poblacionales y funcionaron como factores de atracción.

3.1. Migración de jubilados hacia Ecuador: factores económicos y crisis financiera

El escenario económico y laboral para los adultos mayores adquirió un matiz crítico tras el cisma financiero e inmobiliario del año 2008 en Estados Unidos. Se trató de una crisis caracterizada por múltiples “quiebras de bancos, intervenciones continuas de las autoridades monetarias (...), medidas de relanzamiento económico progresivamente más costosas, riesgos de insolvencia para los países, presiones deflacionistas y posibles regresos violentos de la inflación, aumento de la desocupación y reducción de los réditos” (Vercellone *et al.*, 2009, 47).

Como se detalla, una de las características de la crisis financiera fue “el colapso de los precios del mercado de valores y la consecuente devaluación de los ahorros de retiro de muchas personas” (Engemanny Wall 2010, citado en Hayes 2013, 8). Esto generó que gran número de adultos mayores buscaran permanecer en el mercado laboral por un tiempo más prolongado, ya que la

²⁸ “Cada vez son más los extranjeros jubilados que llegan a países como el Ecuador, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) reporta 15.000 ciudadanos estadounidenses” (Herrera 2012, citado en Crespo 2014, 52) residiendo en el país, aunque no se conoce que porcentaje de éstos migrantes son jubilados.

crisis afectó la seguridad financiera de muchos retirados y la vitalidad económica tradicional de las clases medias (Hayes 2013).

Para comprender los efectos que generó la crisis financiera en los planes de retiro, es necesario echar un vistazo a las normativas legales de jubilación en países como Estados Unidos y Canadá. A partir de este acercamiento se podrá conocer cuáles son las características de retiro para adultos mayores en los nortes globales y desde ahí establecer las motivaciones para que este grupo poblacional decida migrar a países del sur global.

Actualmente, según la página oficial del Gobierno de Estados Unidos,²⁹ la edad de jubilación normal (67 años), se establece cuando el ciudadano puede acceder a todos los beneficios económicos de sus años de retiro, aunque también existe la posibilidad de adelantar (62 años) o retrasar (70 años) la jubilación.³⁰ No obstante, si un adulto mayor decide comenzar a recibir los beneficios a edad temprana, estos “se reducirán por un pequeño porcentaje por cada mes antes de su plena edad de jubilación. Si se jubila más tarde, recibirá beneficios por un periodo de tiempo más corto, pero las cantidades mensuales serán mayores para compensar por los meses en que no recibió nada” (Seguro Social 2018).³¹

Aunque existe la opción de jubilación temprana, la propia página oficial del Gobierno de Estados Unidos enfatiza que es más conveniente retirarse en la plena edad de jubilación, o alargarla hasta los 70 años, ya que el adulto mayor puede tener mayores beneficios como: créditos por jubilación demorada y un aumento en el beneficio mensual.

Como señala esta información la jubilación es óptima (con todos los beneficios económicos) cuando se aplica en la plena edad de jubilación. Según el informe de la Comisión Nacional del Sistema de Ahorro para el Retiro (CONSAR 2016), el sistema de pensiones en Estados Unidos está integrado por tres pilares:

²⁹ <https://gobierno.usa.gov/jubilacion>

³⁰ “Si comienza el jubilado a recibir beneficios por jubilación a los 62 años, la cantidad de sus beneficios mensuales se reduce aproximadamente en un 30 % y, este porcentaje se reduce dependiendo de la edad. Y aunque por muchos años, la plena edad de jubilación era a los 65 años de edad (también conocida como la edad regular de jubilación). Sin embargo, esta normativa fue variando hasta alcanzar los 67 años”. Esta información fue obtenido en línea: 29 de noviembre de 2017. De: <https://www.ssa.gov/espanol/jubilacion2/reduccion-edad.htm>

³¹ <https://www.ssa.gov/espanol/jubilacion2/reduccion-edad.htm>

El primero es un sistema no contributivo de comprobación de ingresos para aquellas personas de escasos recursos. El segundo pilar, conocido como Social Security, es un sistema de beneficio definido para todos los residentes legales que trabajan en el país. Por último, el tercer pilar es voluntario y consta de planes ocupacionales y personales; este esquema ha adquirido cada vez más importancia al ser un sustento fundamental en el ingreso de los norteamericanos que han dejado de formar parte de la fuerza laboral (CONSAR 2016, 41).

Uno de los sistemas de pensiones más aplicados es el Social Security³² que abarca el retiro, la discapacidad y las prestaciones de supervivencia. Para acceder a estos beneficios el empleado paga contribuciones por cada ingreso que tiene.

Por otro lado, el plan de jubilación del Gobierno de Canadá, como señala su página oficial,³³ se establece desde varias fuentes de ingreso que pueden incluir: el programa de Seguro de Vejez de Canadá, planes privados de jubilación e inversiones. El más utilizado es el Plan de Pensiones de Canadá (Canada Pension Plan), que se establece a partir de una prestación mensual del 25% del promedio de los ingresos de una persona. Este plan de pensiones, no cubre la totalidad de servicios, es decir, siempre irá acompañado de otras fuentes de ingresos.

Las normativas legales de jubilación en países como Estados Unidos y Canadá evidencian que el plan de pensiones siempre está complementado por otro ingreso privado que cubra otros gastos, como salud. Analizar las características de la jubilación nos permite conocer cuáles son las actuales normativas del Seguro Social y entender los cambios que se han dado tanto por la crisis financiera de 2008, como por los ajustes presupuestarios que se produjeron a partir de la debacle económica. Este nuevo escenario marcado por la recesión global que elevó los costos de los servicios de salud y generó la devaluación de los ahorros de retiro, se muestra como uno de los ejes para que las personas mayores busquen nuevos territorios donde asentarse y poder tener una mejor calidad de vida a bajos costos.

³² Creado por el presidente Franklin D. Roosevelt el 14 de agosto de 1935 (Arrieta 2016, 5)

³³ <https://www.canada.ca/en/services/benefits/publicpensions/cpp.html>

Cabe señalar que la crisis planteó diversos cambios sobre los regímenes de pensiones públicos y privados.³⁴ Cada uno de los regímenes de pensiones sufrió diferentes pérdidas durante la crisis financiera, ya que sus estructuras económicas poseen una estrecha vinculación con los precios del mercado de valores y, específicamente, “con las principales Sociedades de Intermediación Mobiliarias (SIM) e institutos financieros, organismos encargados de la administración del enorme patrimonio de fondos de inversión y jubilaciones” (Vercellone *et al.* 2009, 103). De esta manera, la crisis afectó los ahorros de pensiones que tenía la población jubilada, generando la pérdida de su valor y la reducción de su porcentaje.

Esta crisis financiera ha llevado además a recortes en los programas de Seguridad Social y a medidas de relanzamiento económico. “Las medidas de rescate y redefinición de las reglas bancarias y financieras pretenden aplacar diversos efectos de la crisis como: el riesgo de insolvencia, las presiones deflacionistas y posibles regresos violentos de la inflación, el aumento de la desocupación y reducción de los réditos” (Vercellone *et al.* 2009, 53), poniendo en evidencia que el escenario para los retirados había cambiado definitivamente a partir de la crisis inmobiliaria, modificando sus expectativas de vida.

Una de las principales preocupaciones financieras de los jubilados norteamericanos es poder contar con servicios médicos que cubran los cuidados personales que necesiten durante sus años de retiro. Uno de estos programas es ‘Medicare’, cobertura de la Seguridad Social administrado por el gobierno de Estados Unidos, el cual “provee atención médica a personas de la tercera edad, pero este programa no cubre todo tipo de gastos médicos, la mayoría de los jubilados (...) debe hacer desembolsos adicionales a los deducibles que pagan a Medicare para poder recibir servicios de salud” (Kiy y McEnany 2010, 4).

³⁴ Según la OIT, todo régimen público de pensiones de vejez tiene un fin social. Puede ser administrado por entidades públicas o privadas y estar financiado con fondos públicos o con contribuciones privadas. Aunque es difícil destacar las diferencias entre los regímenes de pensiones, es posible distinguir tres dimensiones en las que varía: por su carácter obligatorio o voluntario, por su modo de financiación (repartición o capitalización) y por la manera en que se definen los derechos (naturaleza contributiva o fijados por ley). Esta información fue obtenido en línea: 13 de diciembre de 2017. De: <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:BqvrvwB5bAlkJ:www.social-protection.org/gimi/gess/RessourceDownload.action%3Fressource.ressourceId%3D12463+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=ec>

Muchos de estos jubilados no poseen la capacidad económica para pagar pólizas de cobertura suplementaria o gastos adicionales de su régimen de pensiones (Kiy y McEnany 2010), en la mayoría de casos dejan de pagar o evitan visitas a su médico, “se realizan menos estudios o análisis clínicos, se someten a menos cirugías y no toman sus dosis de medicamentos como les fue indicado por el médico” (Kiy y McEnany 2010, 6).³⁵ Es por esto, que a pesar de las limitaciones económicas con las que se encuentran, un aspecto clave que los retirados norteamericanos toman en consideración para elegir el país al que migran, es que cuente con una opción económica en materia de servicios de salud (Kiy y McEnany 2010).

En este panorama, podemos considerar que la crisis financiera fue una crisis de largo plazo y con enormes efectos económicos para la población adulta mayor que va a provocar reacciones en múltiples sentidos, entre ellos el cruce de fronteras internacionales en busca de una mejor calidad de vida. Señala Hayes a este respecto que,

Mientras que la inseguridad financiera acecha los planes de jubilación de un número creciente de estadounidenses, aquellos que buscan retirarse en una etapa temprana (como algunos estadounidenses lo han hecho siempre) deben ahora adoptar nuevas estrategias, algunas no muy ortodoxas. El estrés financiero crea un mercado para nuevas formas de arbitraje geográfico (paralela al arbitraje financiero), en este caso, específicamente de personas que cruzan fronteras para sacar provecho de los costos de vida más bajos (Hayes 2013, 8).

Aquellos adultos mayores que han tenido que buscar trabajo en el momento en que estaban gestionando su retiro tienen trabajos con salarios muy bajos y condiciones laborales precarizadas, a lo que se suman los costos médicos que están incrementándose constantemente y que suponen una nueva presión económica. Ante este panorama las estimaciones para 2018 señalan que

³⁵ Muchos jubilados destinan un alto porcentaje de sus ingresos mensuales a gastos relacionados con servicios de salud, optando por la cobertura ‘Medigap’ que es vendida por compañías privadas y cubre algunos de los costos de la salud que Medicare original no cubre, como copagos, coseguros y deducibles (Kiy y McEnany 2010). “Estos planes son ofrecidos por la mayoría de las principales compañías de seguros de los EE. UU. Fuhrmans, Vanessa. Consumers Cut Health Spending, as Economic Downturn Takes Toll, en The Wall Street Journal”. Esta información fue obtenido en línea: 13 de diciembre de 2017. De: <http://online.wsj.com/article/SB122204987056661845.html>

alrededor del 10% de los estadounidenses de más de 75 años estarán trabajando o buscando empleo, es decir, unos dos millones de personas.³⁶

En las cifras que maneja el Seguro Social no se observan cambios positivos o de incremento de los valores de jubilación, por el contrario, en el caso de la población estadounidense reciben menos ayuda que antes para ahorrar en esa etapa de la vida. En primer lugar, según un informe de la consultora *Willis Towers Watson* (consultora en inversiones) los empleadores redujeron sus contribuciones al retiro de los trabajadores en un cuarto entre 2001 y 2015. El mayor problema de los retirados norteamericanos fue la disminución de las pensiones tradicionales de prestaciones definidas, reemplazadas por planes más exigüos, al estilo de los 401(k),³⁷ de contribución definida.

En este contexto, los beneficios de jubilación disminuyeron del 9.1% del salario de los trabajadores en 2001 al 6.8% en 2015. De igual forma, el gasto en pensiones tradicionales cayó un 76% a menos del 1% de la paga del trabajador, y los beneficios médicos para los trabajadores jubilados se hicieron cada vez más escasos, pasando del 1.2% de la remuneración laboral a solo el 0.2%. Estas cifras muestran como los índices de pago de jubilación se mantienen bajos y nos permiten entender por qué uno de los beneficios que busca el migrante estadounidense es tener servicios médicos a un bajo costo, así como condiciones favorables de seguridad, acceso a vivienda y bajo costo de vida (MINTUR 2009).

Por lo tanto, aunque las cifras muestran un cambio desde que inició la crisis financiera hasta la actualidad, observamos que este quiebre económico sigue motivando el flujo migratorio de los jubilados norteamericanos no solo al Ecuador, sino a diversos lugares de la región andina. Así, el escenario económico después de la crisis económica de 2008, las políticas establecidas en el

³⁶ Obtenido en línea: 27 de noviembre de 2017. De: <https://www.economiapersonal.com.ar/en-la-tercera-edad-y-aun-trabajando/>

³⁷ “Los tipos más comunes de planes de ahorros para la jubilación patrocinados por el empleador son los denominados planes 401(k), 403(b) o 457 (llamados así por los códigos de impuestos del Servicio de Rentas Internas que los rigen) y los Planes de Economía de Ahorros. El dinero se deduce del salario antes de descontar los impuestos. irá a una cuenta especial de ahorro antes de los impuestos. Usted puede decidir cuánto dinero va a poner en su cuenta de ahorro hasta los límites contributivos determinados por el gobierno”. Obtenido en línea: 27 de noviembre de 2017. De: <https://espanol.myfloridacfo.com/YMM/LifeEvents/EmployerBenefits/401kplan.aspx>

ámbito de la salud y el Seguro Social, continúan siendo algunas de las causas de presión económica para este grupo poblacional (Lizárraga 2009).

En este escenario, la búsqueda de mejores expectativas de vida generó, como señala Hayes (2013), un mercado para nuevas formas de “arbitraje geográfico” (Hayes 2013, 8), en este caso, específicamente de personas que cruzan fronteras para sacar provecho de los costos de vida más bajos, buscando en otros países los mayores beneficios posibles. En el caso de Ecuador generó un flujo migratorio que se mantiene desde 2007 hasta nuestros días.

3.2. Políticas migratorias y tributarias del Ecuador como factores de atracción

A los factores económicos tanto globales como regionales y locales que caracterizan la movilidad de jubilados estadounidenses y canadienses hacia Ecuador y al cantón Cotacachi debe añadirse los requisitos, normativas y facilidades de orden político e impositivo que se ofrecen a nivel cantonal y nacional a ciertos ciudadanos extranjeros. Con respecto a la política migratoria, a partir de la Constitución de 2008, el gobierno ecuatoriano genera ‘facilidades’ para la llegada de ciudadanos extranjeros a través de la flexibilización de su política migratoria³⁸ (CPE 2018).

La Constitución de la República del Ecuador (2008) en su artículo 9, reconoce y garantiza que “las personas extranjeras que se encuentren en el territorio ecuatoriano tendrán los mismos derechos y deberes que las ecuatorianas, de acuerdo con la Constitución” (CRE 2008). Así mismo, en el capítulo sexto, en el inciso catorce señala que las personas extranjeras tienen “eI derecho a transitar libremente por el territorio nacional y a escoger su residencia, así como a entrar y salir libremente del país, cuyo ejercicio se regulará de acuerdo con la ley” (CRE 2008). En el artículo 11 señala en el segundo inciso que “todas las personas son iguales y gozarán de los mismos derechos, deberes y oportunidades, y que nadie podrá ser discriminado por su condición migratoria” (CRE 2008). Finalmente, el artículo 40 reconoce el derecho de las personas a migrar y establece que no se identificará ni se considerará a ningún ser humano como ilegal por su condición migratoria (CRE 2008).

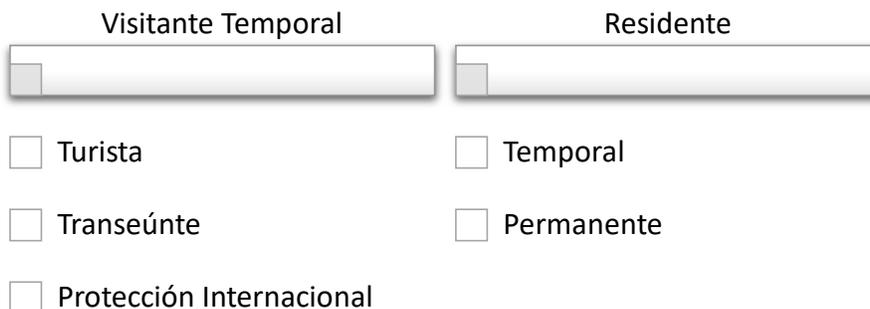
³⁸ “La Carta Magna, en su artículo 40, reconoce a las personas el derecho a migrar. No se identificará ni se considerará a ningún ser humano como ilegal por su condición migratoria” (CPE 2008). Así mismo, en el inciso 6 del artículo 416, propugna el principio “de ciudadanía universal, la libre movilidad de todos los habitantes del planeta y el progresivo fin de la condición de extranjero como elemento transformador de las relaciones desiguales entre los países, especialmente Norte-Sur” (CPE 2008).

Bajo la óptica de la movilidad humana como derecho constitucional, la administración central ha facilitado la llegada de ciudadanos extranjeros, puesto que por el período de noventa días, con ciertas excepciones,³⁹ no requieren de visa para ingresar al Ecuador, siempre y cuando su visita sea con fines turísticos. Tras este lapso, el ciudadano extranjero que esté interesado en prolongar su estadía en el país deberá regularizar su situación y obtener la visa para permanecer en el país por un período superior, previo el cumplimiento de los requisitos establecidos por ley.

Estos requisitos fueron ratificados el pasado 3 de Agosto del 2017 por el actual presidente de la República de Ecuador Lenín Moreno quien firmó el decreto presidencial No. 111 que contiene el Reglamento a la Ley Orgánica de Movilidad Humana (RLOMH), cuya rectoría sobre visas y movilidad humana le corresponde al Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana del Ecuador, y la rectoría con respecto al control migratorio le corresponde al Ministerio del Interior del Ecuador.

Este reglamento de la Ley Orgánica de Movilidad Humana está compuesto por tres libros (libro 1 Personas en Movilidad Humana, libro 2 Documentos de Viaje, libro 3 Control Migratorio) con 146 artículos, 5 disposiciones generales y 9 disposiciones transitorias que regulan la aplicación de Ley Orgánica de Movilidad Humana (LOMH). Entre las disposiciones más importantes encontramos que en el artículo 18 del RLOMH queda establecido que existe condición migratoria y categorías migratorias, en donde las únicas condiciones migratorias que existen en el Ecuador son dos, las cuales son:

³⁹ “Los ciudadanos que requieren visado son aquellos provenientes de la República Popular de Corea, Bangladesh, Cuba, Eritrea, Etiopía, Kenia, Nepal, Nigeria, Pakistán y Somalia y Senegal”. Obtenido en línea: 27 de noviembre de 2017. De: <https://www.ministeriointerior.gob.ec/requisitos-para-ingresar-a-ecuador/>

Cuadro No. 1. Tipos de condiciones migratorias

Fuente: Ley Orgánica de Movilidad Humana (RLOMH)

Una de las visas solicitadas por los migrantes extranjeros jubilados en el país es la Visa de Residencia Temporal para Jubilados que cuenta con varios requisitos⁴⁰ en base a lo dispuesto en el artículo 61 de la Ley Orgánica de Movilidad Humana (LOMH). Según el Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana del Ecuador, en este tipo de visa el retirado extranjero necesita certificar mediante “documentos oficiales otorgados por la institución que paga u otorga la jubilación, pensión o ingresos, debidamente legalizado o apostillado”. Además, de acuerdo con el Artículo Único del Decreto Ejecutivo N° 310, de 31 de enero de 2018, se solicita “seguro de salud por el tiempo de permanencia para las personas extranjeras que ingresan al Ecuador, será exigible una vez que se cumplan noventa (90) días contados a partir de la entrada en vigencia del presente Decreto Ejecutivo”.⁴¹

Las normativas legales que rigen en Ecuador permiten establecer el panorama al que se enfrenta un jubilado extranjero que reside en este país. Tras presentar todos los requisitos y establecerse de forma legal, los migrantes jubilados podrán acceder a la cédula de identidad que les dará acceso a servicios públicos, apertura de cuentas de ahorros en un banco y efectuar transacciones

⁴⁰ Pasaporte válido y con una vigencia no menor a 6 meses. 2.- Certificado de Antecedentes, según la disposición del numeral 1 del artículo 29 del Reglamento de la Ley Orgánica de Movilidad Humana el certificado de antecedentes será válido únicamente por 180 días contados desde la fecha de su emisión hasta la fecha del último ingreso del extranjero a Ecuador; 3.- Acreditar los medios de vida lícitos que permitan al extranjero y su familia; 4.- Pago de la tarifa; y 5.- Formulario de solicitud. Obtenido en línea: 13 de diciembre de 2017. De: <http://www.ecuaassist.com/single-post/2017/08/06/VISAS-PARA-ECUADOR-2017---Gobierno-de-Ecuador-firma-el-Reglamento-de-la-Ley-Movilidad-Humana>

⁴¹ Información tomada de la página oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana. Obtenido en línea: 13 de diciembre de 2017. De: <https://www.cancilleria.gob.ec/>

simples como retiros y cobros de cheques. Pero, principalmente para las personas mayores de 65 años tener una cédula les permite hacer uso de los beneficios de la *Ley del anciano*.⁴²

Otro de los beneficios a los que pueden acogerse tienen que ver con las políticas tributarias, ya que se exonera a las personas jubiladas del pago de impuestos fiscales e impuestos municipales siempre que sus ingresos mensuales estimados sean un máximo de cinco salarios mínimos (el salario mínimo es de 386 dólares) o si tiene patrimonio que éste no exceda los quinientos salarios mínimos. Si los ingresos mensuales o la riqueza exceden los valores determinados en el primer párrafo, solo se pagará la diferencia o el exceso de impuestos (Artículo 14 de la Ley de Personas Mayores). Así, constatamos que existen características tanto en la política migratoria como tributaria, que fomentan (en cierto sentido) estos flujos de población y funcionan como factores de atracción para la población retirada extranjera.

3.3. Características de los migrantes jubilados en el Cantón Cotacachi

La experiencia de vivir en un cantón como Cotacachi, se establece por muchos factores pero, ciertamente, el más fuerte es el económico, que permite que los adultos mayores puedan acceder a bienes y servicios que tal vez en sus países de origen no podrían acceder, ahora bien, más allá de conocer los factores que motivan su llegada a esta zona es importante analizar cuáles son esas características que definen a los migrantes que residen actualmente en el cantón Cotacachi. En primer lugar, hay que considerar cómo se desarrolla esta nueva cultura de movilidad y el proceso que realiza esta población jubilada extranjera para encontrar un nuevo lugar donde residir –en este caso en el cantón Cotacachi–.

Como señala Hayes, al investigar a la población migrante jubilada que reside en el Ecuador, “muchas veces –los migrantes jubilados– averiguan tres a cuatro sitios, han visitado otros lugares, están haciendo shopping para ver donde vivir y eso es una nueva cultura de movilidad,

⁴² Ley que fue publicada en el Registro Oficial No. 376 el 13 de octubre de 2006 y modificada la última vez el 29 de abril de 2016. Otorga los siguientes beneficios: exención del 50% de las tarifas de transporte aéreo, terrestre y marítimo y de entradas para espectáculos públicos, culturales, deportivos, artísticos y de entretenimiento. Exención del pago de impuestos fiscales e impuestos municipales, así como obtener el derecho a la exención del impuesto de salida del país siempre que sus ingresos mensuales estimados sean un máximo de cinco salarios mínimos. Descuento especial en impuestos sobre vehículos, entre otros beneficios. Obtenido en línea: 13 de diciembre de 2017. De: <http://www.ecuaassist.com/single-post/2017/07/02/BENEFITS-FOR-SENIORS-IN-ECUADOR-2017---Learn-how-to-save-money>

en la cual, la gente está pensando cómo puedo sacar mejor provecho del lugar donde voy” (Hayes, Skype, 24 de Abril de 2018). Este acercamiento brinda indicios sobre algunas características de los extranjeros retirados que se asientan en el cantón Cotacachi, esta población tiene una nueva cultura de movilidad que le permite, ya sea por motivos económicos, naturales o culturales, movilizarse a este lugar de la sierra norte del Ecuador, pero también nos permite advertir que su estadía dependerá, sobre todo, de si se cumplen sus expectativas dentro del lugar, si no es así, continuarán moviéndose a otros países andinos o en su defecto a países donde puedan obtener el mayor beneficio.

En este sentido, la migración de jubilados ha ido variando con respecto a la duración y a la frecuencia de permanencia en el cantón. La mayoría de extranjeros son personas que no hacen de Ecuador o en este caso Cotacachi su residencia fija. Como afirma Hayes, esta alta movilidad no es necesariamente un problema desde el punto de vista económico demográfico, siempre y cuando estén reemplazados por otros, “pero el juego es el siguiente, el juego es que siempre debes estar atrayendo más gente si quieres preservar esa población de alto arrendamiento que hace posible nuevos proyectos de desarrollo –dentro del discurso de desarrollo economista” (Hayes, Skype, 24 de abril de 2018).

Esta cultura de movilidad, también ha hecho difícil contar con una estadística precisa sobre la cantidad de jubilados extranjeros que se asientan en esta zona, tanto porque los migrantes están constantemente viajando de su país de origen –Estados Unidos y Canadá– al país de residencia –Cotacachi– o porque residen en el lugar solo unos meses del año. En otros casos, no ha sido posible establecer el número de retirados extranjeros que se asientan en este territorio porque esta población se ha movilitado a otros países que les brindan mayores beneficios o, en su defecto, porque regresaron a sus países de origen.

El no contar con una estadística precisa sobre la cantidad de migrantes jubilados no solo se establece por su alta movilidad, sino también por la falta de interés de las autoridades municipales del cantón para registrar a esta población que reside en Cotacachi alrededor de diez años. Según Diego Guzmán, titular de la jefatura de Cultura y deportes, existe solo un número estimado sobre la cantidad de personas jubiladas migrantes que se asientan en el lugar, “se habla

más o menos de 1500 extranjeros que viven aquí en la localidad” (Guzmán, Cotacachi, 23 de febrero de 2018). Según el catastro inmobiliario municipal, se estima que existen 168 familias extranjeras viviendo y con propiedades en Cotacachi; el 49% se ha ubicado en la parroquia San Francisco y el 51% en El Sagrario (PDOT 2015).

Estos datos catastrales no se encuentran actualizados, por tanto, conocer cuántas propiedades pertenecen a la población jubilada extranjera no es posible. Así mismo, este dato no revela la verdadera cantidad de población extranjera que existe en Cotacachi, ya que existen migrantes retirados que se encuentran arrendando casas, departamentos o grandes propiedades, por lo que no están dentro del catastro inmobiliario municipal. Como puntualiza Hayes: “esa población que llega en muchos casos no van a comprar la tierra pero representan una demanda más alta, entonces pueden hacer rentables proyectos que antes no eran rentables, se puede permitir que una familia de clase media –población autóctona– invierta o compre un piso y lo arriende o espere arrendar” (Hayes, Skype, 24 de abril de 2018).

En otras palabras, estamos frente a una población de la cual no se tiene un registro censal actualizado y preciso que permita no solo contabilizar a los residentes extranjeros sino también establecer proyectos que vinculen y tomen en cuenta a esta población en planes económicos y sociales, ya que aproximadamente son el 5% de la población total y no solo eso, su presencia ha generado cambios tanto en las inversiones inmobiliarias y la compra y venta de propiedades, así como, en los alquileres que, por un lado, han activado la economía de bienes raíces y rentas, pero también han generado conflictos culturales y relacionales en la zona.

Otra de las características que se evidencia en la población migrante jubilada que se asienta en la zona es conocer –de acuerdo a las notas de campo y entrevistas realizadas– que esta población no tiene un nivel económico alto. Como señala un indígena de la comunidad ‘La Calera’ y asesor de ecoturismo que trabaja directamente con la población extranjera jubilada: “pensaba que tal vez las personas que venían para acá tenían dinero y era al contrario porque tal vez esos mil dólares que tenían de presupuesto no les alcanzaban en su país en Estados Unidos o en Canadá, esos mil dólares en cambio aquí en Cotacachi en el Ecuador les abastecían para muchas otras actividades más” (Flores, Cotacachi “La Calera”, 7 de Mayo de 2018).

Esta población jubilada accede a una canasta básica económica, a servicios básicos con bajos costos y a propiedades asequibles. Sus gastos se reducen en comparación a los mismos bienes y servicios de sus países de origen. Concuera con esto la investigadora María Amelia Viteri, quien al caracterizar a la población extranjera que vive en Cotacachi, los describe como “una población más media hacia clase trabajadora. He conocido a expats (...) que ni siquiera tienen 3 dólares para tomarse un café fuera de su casa, viven con las justas, que si sube el arriendo tienen que moverse de la casa, son condiciones muy ajustadas” (Viteri, Skype, 7 de mayo de 2018). En cambio, afirma Viteri, que la población extranjera que se ubica en otras partes del Ecuador – como Cuenca– cuenta con medios suficientes para disfrutar de las actividades culturales y del turismo que se dan en la zona.

Esta diferencia entre población migrante jubilada que reside en el cantón Cotacachi y en ciudades como Cuenca o Vilcabamba, se puede analizar desde otros factores. Uno de ellos puede establecerse a través del análisis de la canasta familiar básica en el Ecuador. Según el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC 2017), Cuenca es la ciudad más cara del país con una canasta familiar básica de \$ 735,02, cifra que es mayor al promedio de la canasta básica nacional que es de \$ 708,98. Este dato muestra que en dicha ciudad, se requiere de mayor capacidad económica para comprar productos como indumentaria, alimentos, bebidas, vivienda y misceláneos. A pesar que esta estadística no analice detalladamente los gastos de la población migrante que se asienta en esta ciudad del Ecuador –lugar que se ha convertido en la zona con mayor población migrante retirada–, si nos da indicios que la población que residen es Cuenca gasta más en los productos básicos que en otras partes del Ecuador.

También este dato muestra la existencia de una población heterogénea entre los jubilados que se residen en el país y que la elección entre distintos cantones está determinado por cuestiones de orden económico, buscando ciudades que se adapten a sus necesidades. No obstante, a pesar de que la comunidad de migrantes jubilados que se asienta en Cotacachi puede tener una capacidad económica menor, comparada con similares poblaciones que se asientan en otras zonas de Ecuador –como es el caso de Cuenca–, si poseen generalmente un mayor capital económico que los pobladores de Cotacachi que en su gran mayoría se dedican a actividades agropecuarias, ganaderas y artesanales.

Otra de las características de la población migrante retirada y que los diferencia de otro tipo de migraciones, es que los residentes extranjeros principalmente buscan disfrutar de sus años de retiro, en muchos de los casos no buscan generar réditos económicos u obtener un trabajo en la zona. Su expectativa es mejorar su calidad de vida en sus años de retiro. Existen también residentes que no establecen una vinculación con la población indígena y mestiza del lugar ni de sus prácticas culturales, sino que prefieren compartir con sus propios coterráneos que se asientan en el lugar. Además hay otro grupo dentro de la población migrante –más reducido– que realiza servicio social y voluntariados. Así mismo, existen jubilados extranjeros que se han convertido en empresarios que ofertan servicios a la propia población migrante como es el caso de cafeterías, restaurantes y locales de bienes raíces que maneja la población foránea en esta zona y que en algunos casos, como es el sector inmobiliario, han sido sectores en el que más beneficios han obtenido.

En definitiva, caracterizar a esta población migrante jubilada que reside en el cantón Cotacachi se convierte en una tarea compleja tanto por la gran diversidad que existe dentro de este grupo poblacional como por los diversos factores que originaron su movilidad y emplazamiento hacia este cantón ecuatoriano. Emplazamiento que ha generado efectos –positivos y negativos– dentro de la población autóctona y sus dinámicas sociales.

Capítulo 3

La generación de desigualdades socio-espaciales. La instalación de jubilados extranjeros y los nuevos usos del territorio en el cantón Cotacachi

Este capítulo comprende el análisis de los datos obtenidos en el estudio de campo. En él se aborda las repercusiones e impactos socio-espaciales que ha generado la migración de poblaciones jubiladas extranjeras en el cantón Cotacachi. Este acercamiento aborda además las voces de la población indígena y mestiza de la localidad, así como de los migrantes retirados que se asientan de manera estable (un año o más viviendo en el cantón) y que son propietarios o arrendatarios de una vivienda en la zona.

El capítulo se divide en tres partes. En la primera se investiga los nuevos usos del territorio establecidos por el control de la tierra y la utilización de los espacios, así como los efectos que producen –desplazamiento y exclusión de población autóctona– dentro de esta localidad. Se analiza por lo tanto las problemáticas y conflictos que provoca el asentamiento de población extranjera retirada en espacios comunitarios, residenciales y urbanos.

En la segunda parte se describe los procesos urbanizadores, la venta de viviendas y la promoción inmobiliaria que han generado en la zona una valorización del suelo, conflictos de tierras, altos costos de la vivienda y desposesión de territorio. Este apartado busca delimitar cómo se establece el mercado inmobiliario en el cantón desde el asentamiento de población migrante retirada, así como el impacto que genera la inversión inmobiliaria en la localidad.

Finalmente, en la tercera parte, se analiza los efectos socio-espaciales de esta migración en dos sectores del cantón Cotacachi: el centro urbano-comercial y la Parroquia San Francisco (Comunidad La Calera). En este acercamiento se hará hincapié a la creación de nuevos espacios estructurados para cubrir las necesidades alimenticias, recreacionales y de ocio de los extranjeros retirados y, paralelamente, se estudiará el efecto que produce en las comunidades indígena-mestizas la compra de parcelas de calidad a bajos costos.

1. Migración de poblaciones jubiladas: una mirada al desplazamiento y exclusión socio-espacial de la sociedad receptora

Constantemente los discursos producidos por los entrevistados en esta investigación hacen referencia a los efectos socio-espaciales producidos por el asentamiento de población jubilada extranjera en el cantón Cotacachi. De hecho, la sociedad receptora percibe de forma consciente el nuevo uso del espacio desde un punto de vista conflictual o al menos problemático que se daría tanto en espacios comunitarios como residenciales y urbanos.

Dentro de la población migrante que se ubica en Cotacachi pueden distinguirse dos grupos (con sus variantes y excepciones) con dinámicas socio-espaciales distintas, los cuales tienen implicaciones para la comunidad de acogida, ya que suponen diferentes modelos de interacción. El primero son los extranjeros jubilados que se ubican en los sectores rurales y que no se relacionan con la población autóctona (más allá de una necesidad de bienes o servicios). Hay poca vinculación y comprensión de las dinámicas sociales, territoriales y culturales de la zona, de hecho, puede haber un intento consciente de evitar algún tipo de relación. En este caso serían, como afirma Britton (1980) al hablar de los migrantes de retiro en Europa, “expatriados socialmente y geográficamente aislados de la comunidad de acogida” (Britton 1980, citado en Williams, King y Warnes 1997, 21).

El segundo grupo, está definido por migrantes que geográficamente no están alejados de la zona urbana que comprende la ciudad de Cotacachi como cabecera cantonal, en donde se ubican las parroquias: El Sagrario y San Francisco. Además son extranjeros jubilados que hacen uso de los espacios recreativos y de ocio de la localidad. Dentro de este grupo, el más amplio de acuerdo a las notas de campo y, en el que centraremos la presente investigación, existen comunidades específicas ya identificadas tanto por la población autóctona como por la municipalidad donde se asienta la población migrante retirada. Estas son las comunidades: El Batán, San Miguel, San Ignacio, La Pradera, Pilchabuela, La Calera y Paiva San Pedro. En estas comunidades se han aprobado varias lotizaciones para la construcción de viviendas y conjuntos habitacionales que han generado conflictos entre la población autóctona, los extranjeros y la municipalidad.

1.1. Los conflictos en los asentamientos en espacios comunitarios, residenciales y urbanos

Hace algunos años en el cantón Cotacachi no existía un mercado inmobiliario que manejara capitales internacionales, tampoco promotoras de urbanizaciones que comercializaran estilos de vida, mucho menos agentes de bienes raíces que brindaran asesoría en transacciones inmobiliarias. No obstante, en estos últimos 10 años el escenario ha cambiado tangencialmente, enfrentando a esta localidad a un nuevo fenómeno con repercusiones socio-espaciales. Dentro de este proceso urbanizador –construcción de viviendas, conjuntos habitacionales y una serie de condominios residenciales destinados exclusivamente para los retirados extranjeros–, existieron varios vacíos legales sobre la compra y venta de territorios que no tomaron en cuenta métodos adecuados de evaluación de suelos, inspección en las etapas de construcción, aprobación de planos, línea de fábrica, lugar de las construcciones –espacios comunitarios o rurales fuera de las áreas urbanizadas– y fraccionamiento de las propiedades. Como afirma Gómez, Directora del Departamento de Planificación Urbana del Municipio de Cotacachi, muchas de las construcciones que se crearon para esta población extranjera retirada fueron edificaciones densificadas que no contaron con el acceso a servicios básicos, seguridad, construcciones adecuadas y permisos municipales (Gómez, Cotacachi, 16 de febrero de 2018).

Esto generó conflictos no solo sobre la regulación y legalización de la tierra sino que afectó a las normas de convivencia entre la población foránea y autóctona, ya que al no estar debidamente regulado el uso del suelo, se establecieron construcciones en territorios comunitarios y rurales en los cuales se manejan otros procesos de compra y venta de tierras.⁴³ Asimismo, como señalan habitantes de la zona –población mestiza e indígena– y personeros municipales, no se estableció una entidad oficial que hiciera un control verdadero dentro del lugar, lo que generó inconsistencias para delimitar predios en zonas rurales y urbanas donde se establecían estas nuevas construcciones que, a largo plazo, generaron conflictos y vacíos en el control y las normativas que regulaban estos nuevos asentamientos.

⁴³ En el presente, la Asamblea de Unidad Cantonal de Cotacachi establece que “los propietarios de las tierras en la comuna, no pueden proceder con la venta, sin previa autorización de los comuneros. Es decir, extraños a la comunidad no pueden adquirir propiedades en el espacio comunitario” (Alta 2016, 75).

Dentro del cantón Cotacachi el límite urbano ha ido cambiando constantemente tanto por la dinámica de crecimiento poblacional como por la necesidad de fraccionamiento establecidos por intereses particulares de compra y venta de terrenos urbanizados. En la actualidad, las áreas urbanizables donde se desarrollan proyectos residenciales y habitacionales deben establecerse dentro de las tres macro categorías de zonificación, que son:

Cuadro No. 2. Tipos de Categorías de Zonificación

Tipos de Categorías	Descripción
Zona Exclusiva	Zona Exclusiva para Conservación y restauración de cobertura vegetal y transición ecológica –antrópica
	Zona Exclusiva para Protección de Cuerpos de Agua y rehabilitación de riberas
	Zona Exclusiva para Desarrollo urbano y ocupación antrópica
	Zona Exclusiva para ocupación campesina – comunitaria con uso agrícola-pecuario/residencial.
	Zona Exclusiva de extracción de materiales pétreos
Zona Preferencial	Zona Preferencial para Desarrollo Agropecuario y Aprovechamiento Forestal
	Zona Preferencial de Desarrollo Turístico – Agropecuario
Zona de Restricción	Zona de Restricción para Rehabilitación de Suelo Erosionado

Fuente: PDOT 2015-2035. Cantón Santa Ana de Cotacachi.

El uso del suelo de acuerdo a la zonificación aprobada en el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial del cantón Cotacachi (PDOT 2015) regula el asentamiento de población en el territorio. Una de las zonas que interesa a esta investigación, es la zona exclusiva, la cual está destinada al cumplimiento de una función territorial específica, ya “que por su naturaleza resulta incompatible con otras funciones territoriales y los usos o actividades que las materializan” (PDOT 2015, 337). En ella se encuentra la ‘Zona exclusiva para desarrollo urbano y ocupación antrópica’ que corresponde al área urbana, donde se planifica y regula la ocupación de suelo. Esta zona se ubica en los centros urbanos (las cabeceras parroquiales y cantonales) y deben contar “con la dotación de servicios básicos y sociales, de infraestructura y equipamiento urbano, y de espacios públicos, suficientes para su población” (PDOT 2015, 342). Convirtiéndose en un espacio idóneo para el asentamiento de población.

Cabe señalar en el cantón Cotacachi, no existía un ordenamiento preciso del uso del suelo que estableciera las actividades permitidas y las que están prohibidas en determinadas zonas. Es recién a partir de la Constitución Política del Ecuador en 2008 que se establece como una competencia exclusiva de los Consejos Cantonales ejercer control sobre el uso y ocupación del suelo urbano y rural.⁴⁴ Pero solo a partir del 2011, se aprueba el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial, el cual plantea una clara definición de la zonificación y sus características particulares, aunque no establece la elaboración de herramientas para su aplicación práctica por las Direcciones y Jefaturas Departamentales, es decir, la delimitación urbana y rural, las ordenanzas para uso del suelo, la ocupación de espacios públicos, entre otras.

Ya en el 2014, de acuerdo a la información recabada en el estudio de campo, se establece una ordenanza que regula el fraccionamiento de la tierra, apegado a la realidad del cantón y en relación directa con la extranjerización de la tierra por el asentamiento de población foránea, el crecimiento demográfico, los flujos migratorios internos y otros factores propios de la dinámica del suelo. De esta manera, la Municipalidad en curso (2014-2019), en respuesta a la falta de normativas claras que regularan estos nuevos asentamientos, estableció la Ordenanza de lote mínimo que frenó el fraccionamiento en zonas agrícolas, estableciendo un tamaño de lote mínimo para estas áreas, que permita mantener una producción y rentabilidad acorde con el entorno. Esta posibilidad de fraccionar o dividir el suelo es un mecanismo técnico y jurídico que se aplica para el desarrollo actual del negocio inmobiliario. Como señala la Tabla No. 3, se delimita el lote mínimo en la zona urbana de la ciudad y en las cabeceras de las parroquias rurales.

Tabla No. 3. Lote Mínimo por zona

Denominación de zonas	Lote Mínimo PDOT m2
Patrimonial	200
Comercial-Residencial	200

⁴⁴ “El Art. 264 de la Constitución del Ecuador establece como una competencia exclusiva de los Consejos Cantonales: la planificación del desarrollo cantonal; ejercer control sobre el uso y ocupación del suelo urbano y rural; planificar, construir y mantener la viabilidad urbana; planificar, construir y mantener la infraestructura física y los equipamientos de salud y educación, así como los espacios públicos destinados al desarrollo social, cultural y deportivo, de acuerdo con la ley; la competencia de preservar, mantener y difundir el patrimonio arquitectónico, cultural y natural del cantón y construir los espacios públicos para estos fines; y administrar los catastros urbanos y rurales” (PDOT 2011).

Residencial-Comercial	200
Residencial	300
Expansión Urbana en Formación	600
Expansión Urbana proyectada al 2015	1000
Área de Protección ríos Pichaví y Pitzambitze	No Permitido

Fuente: Ordenanza Municipal 31 de octubre de 2014. Cantón Santa Ana de Cotacachi.

Con esta ordenanza se estableció como únicos terrenos a fraccionarse aquellos que fueran de una hectárea, pero en el 2015 se disminuyó la extensión mínima de lotización a 400 metros cuadrados, dimensión que rige hasta la actualidad. Además, existe otra normativa que establece el límite urbano “para las cabeceras cantonales de las parroquias San Francisco y El Sagrario y para las ocho cabeceras parroquiales rurales” (PDOT 2015). De esta manera, las áreas urbanizables están establecidas y, solo en esos espacios, se puede desarrollar proyectos habitacionales y mejoramiento o densificación de los usos residenciales existentes.

Todos estos cambios administrativos, como señala Indira Gómez, titular del Departamento de Planificación Urbana del Municipio de Cotacachi, “hizo que el tema inmobiliario decaiga notablemente para el tema de asentamientos en sitios comunitarios. Al limitar la actividad inmobiliaria, no se han vuelto a aprobar, dentro de las áreas rurales, lotizaciones ni urbanizaciones” (Indira Gómez, Directora del Departamento de Planificación Urbana del Municipio de Cotacachi, en entrevista con la autora, 16 de Febrero de 2018). Estos cambios en el uso del suelo, contrarrestaron en cierta medida la extranjerización del territorio comunitario-rural⁴⁵ que fue, en los primeros años de asentamiento de la población extranjera jubilada en el cantón Cotacachi, uno de los principales conflictos socio-espaciales.

Estos problemas se originaron con el emplazamiento de urbanizaciones y casas residenciales que se ubicaron en zonas comunitarias rurales y urbanas –sin la debida regulación–, generando problemas entre la población autóctona y foránea por la comercialización de propiedades y el

⁴⁵ Gómez, titular del Departamento de Planificación Urbana del Municipio de Cotacachi, señala que desde el 2016 no se ha aprobado la construcción de ningún conjunto habitacional o residencial en la cabecera cantonal de Cotacachi ni en las parroquias rurales (notas de campo).

cambio de uso de territorio que paso de ser un sector agrícola y ganadero a convertirse en una zona residencial y de alta plusvalía, dirigidas específicamente a la población extranjera que llegaba a residir en el cantón.

Además, estas construcciones, rompen con el entorno paisajístico y urbanístico que posee la localidad, en donde los factores físico-arquitectónicos de las viviendas se contraponen a los factores socio-comunitarios que se maneja en el cantón Cotacachi. Es decir, la producción de viviendas destinadas a esta nueva población no tomó en cuenta el entorno social y comunitario del lugar. Como señala Luis Imba, poblador indígena de la comunidad de Ashambuela y actual titular de la jefatura de participación social del Municipio de Cotacachi:

(...) en algunas comunidades se empezaron a construir casas de dos pisos hechas de losa, es decir, bloque, cemento y hormigón armado y se las ubicó dentro de condominios residenciales. Cosa que no se había visto aquí. Ya que si uno se va a una comunidad uno no encuentra cerramiento en cada una de las casas, ni alumbrado, ni jardines cuidados, ni ninguna de esas cosas. Hay pequeñas casas con corrales y animales. Entonces, si se marcan esas grandes diferencias entre formas no solo de construcción sino de convivencia; el mismo hecho de que me separe y no comparta todo lo que la comunidad hace ya esto complejo (Imba, Cotacachi, 22 de febrero de 2018).

El establecimiento de diversos condominios y conjuntos habitacionales en territorios indígenas plantea una problemática sobre el control territorial. Como señala Crespo (2014), no solo se afecta al territorio con la privatización del espacio y sus recursos, sino que además “la construcción de este tipo de residencias está generando un proceso de cambio en el paisaje dentro de la comunidad que inicialmente era rural (agropecuario y forestal) y hoy se ve interrumpida por urbanizaciones cerradas” (Crespo 2014, 74).

A partir del trabajo de campo se pudo constatar que uno de los problemas más fuertes que se establece entre la población extranjera y la población indígena y mestiza autóctona es el asentamiento de migrantes jubilados en predios comunales, ya que al ubicarse en estos sectores deben entender la historia de ese lugar, su forma de vida diferente, sus costumbres y la diferencia cultural que existe. Al no hacerlo y amurallarse dentro de sus predios, estableciéndose como un

ghetto, los migrantes extranjeros jubilados se separan de la población de acogida. Susana Devalle da luces sobre este proceso al señalar que:

(...) este proceso no sólo se refiere al *ghetto* físico y observable. El barrio “extranjero”, enquistado, sitiado por la ciudad de la “sociedad receptora”, esconde el otro *ghetto*, el que va construyendo celosamente el inmigrante (sitiado también él) dentro de sí mismo para defender en los pequeños espacios cotidianos una identidad que busca sus fuentes y su razón de ser (Devalle 2002,18).

La guettoización que se da entre los jubilados norteamericanos puede ser leída como una estrategia de autodefensa, pero a su vez genera un problema con la población de recepción, pues en Cotacachi se han dado procesos históricos de organización indígena y se mantienen prácticas comunitarias de colectividad y reciprocidad que “aglutina lo organizativo, lo cultural, lo religioso y lo político” (De la Torre y Sandoval 2004, 31). Además, esta población se guía por una lógica de participación distinta a la que caracteriza a los extranjeros jubilados. Un ejemplo de esto es la participación en *mingas*, donde la población indígena y mestiza, a través del trabajo comunitario mantiene una relación más comunitaria y solidaria que “es la base fundamental para la obtención de bienes comunitarios, recursos y elementos básicos de convivencia” (Alta 2016, 107). Si a esto se le suma el encarecimiento de los predios rurales destinados históricamente a actividades agrícolas⁴⁶ y que constituyen la base de subsistencia de muchas familias, se crea un contexto fértil para el desarrollo de conflictos de orden socio-espacial y cultural.

Conocer cuáles son las problemáticas que se generan en la zona desde la llegada de la población migrante jubilada y los efectos que producen estas dinámicas migratorias en los territorios de acogida es el eje central de este capítulo. En primer lugar, hay que puntualizar que estos conflictos se establecen por la afluencia de grandes capitales –inversionistas extranjeros de bienes raíces– a una economía mediana o pequeña como lo es la del cantón Cotacachi, impactando en el valor de las propiedades y generando que los propietarios locales ya no puedan financiarse la adquisición de propiedades, ya que los inversionistas inmobiliarios negocian mejores valores con

⁴⁶ En Cotacachi la población económicamente activa es de 14.582 (INEC 2010), de la cual, una parte importante (36%) se dedica a la ganadería, la silvicultura y la pesca.

los potenciales compradores extranjeros. Se genera, de esta manera, una forma de acumulación del capital por desposesión (Harvey 2004), en donde se mercantiliza un nuevo espacio – propiedades de comunidades rurales y urbanas– y se transforma un territorio por la compra y venta de propiedades, cambiando los derechos de la población indígena y mestiza de la zona sobre la tierra en derechos privados de los propietarios extranjeros que habitan en ellas.

Estas transformaciones en el uso del suelo genera altos grados de conflictividad, ya que estos dos grupos poblacionales disputan el acceso y el control del mismo territorio, por tanto, la extranjerización de territorio en el cantón Cotacachi genera no solo cambios a nivel espacial sino social y cultural, ya que la apropiación de territorio por parte de población migrante jubilada no tiene en cuenta, como ya se mencionó, que dichos espacios previamente eran utilizados por las comunidades indígenas y mestizas tanto en la agricultura como en la ganadería, tampoco toma en cuenta las practicas comunitarias y de convivencia que se establecen en estos espacios comunales –donde se construye el sentido de identidad de sus habitantes–.

De esta manera, las inversiones inmobiliarias en la zona han generado un proceso de exclusión y desplazamiento de la población autóctona, provocando una movilidad que está asociada a las dinámicas del mercado de bienes raíces que maneja grandes capitales financieros, lo que genera, como señala Blanco y Apaolaza (2016), “entramados socioterritoriales más complejos, como los derivados de las posibilidades de elección residencial que tienen los distintos grupos sociales” (2016, 79). Esas elecciones residenciales cada vez son más limitadas para la población autóctona, ya que el mercado inmobiliario por la demanda que existe de propiedades por parte de la población migrante jubilada ha elevado sus precios, provocando que los cotacacheños no puedan acceder a territorios por su alta plusvalía. Por lo tanto, el lugar donde residirán está marcado por capitales extranjeros de bienes raíces, en donde, la población extranjera retirada puede elegir su ubicación dentro de este territorio, mientras que los pobladores autóctonos no pueden hacerlo, ya que el capital económico que manejan es distinto, generando desplazamiento a zonas alejadas centro urbano, en donde puedan acceder a predios más económicos.

2. Proceso urbanizador, venta de viviendas y promoción inmobiliaria

2.1. Promotores inmobiliarios y bienes raíces

En este apartado se analiza la evolución del mercado inmobiliario en el cantón Cotacachi desde que se produjo el asentamiento de población migrante retirada, así como el impacto que genera la inversión inmobiliaria en la localidad. Una de las razones por las cuales el establecimiento de población jubilada extranjera puede generar efectos a largo plazo, es la venta de viviendas y la promoción inmobiliaria, que se convierte paulatinamente en un objeto de inversión y especulación del suelo (Noorloos 2013).

En este cantón, la compra y venta de tierras sufrió un cambio sin precedentes desde el establecimiento de migrantes extranjeros jubilados. Esto se puede analizar desde varios ejes. El primero, es el nuevo uso del territorio y el acaparamiento de tierras para la construcción de viviendas y conjuntos residenciales direccionados para esta nueva población. Como señala Borrás (2012) “(...) el acaparamiento de tierras contemporáneo es la captura de control sobre extensiones de tierra relativamente grandes y otros recursos naturales por medio de una variedad de mecanismos y formas que involucran al gran capital” (Borrás 2012, citado en Noorloos 2013, 5).

Este nuevo acaparamiento de la tierra que se establece en Cotacachi se vincula a propósitos internacionales de inversión inmobiliaria. De acuerdo a las entrevistas realizadas, las primeras empresas extranjeras que llegaron a Cotacachi para la venta de propiedades fueron: REMAX, Chantal Real Estate y otras inmobiliarias independientes como Cotacachi Highlands y Homes Cotacachi. La estrategia de los operadores extranjeros que conocían del potencial negocio inmobiliario que se podía establecer en el cantón Cotacachi, fue buscar mercados donde la oferta de viviendas a bajos costos y los paisajes rodeados de naturaleza fueran un negocio con la máxima rentabilidad y beneficio privado. Según algunos de los corredores de bienes raíces consultados y, que han trabajado con las grandes firmas inmobiliarias que llegaron a la localidad (Chantal Real Estate y REMAX), muchos extranjeros vinieron y se hicieron millonarios con el corretaje y la construcción de viviendas.

En un principio, son las inmobiliarias las que plantean una estrategia sobre el espacio (compra y venta) para los posibles empresarios extranjeros dispuestos a invertir en viviendas ubicadas en el cantón Cotacachi. Empiezan a hacer tours de 3 a 5 días, donde inversores y compradores vienen al cantón para conocer las características y los beneficios inmobiliarios del lugar. En este sentido, los operadores inmobiliarios tratan de convertir a Cotacachi en un lugar que ofrece inversiones inmobiliarias seguras marcadas por la accesibilidad económica.

La promoción de la inversión inmobiliaria sigue una serie de particularidades. Primero, las empresas de bienes raíces se enfocan en satisfacer la creciente demanda del mercado extranjero, en función de los deseos, necesidades y expectativas de los clientes.⁴⁷ Así, las representaciones que se crean de Cotacachi por parte de las empresas inmobiliarias, no solo ofertan la compra y venta de propiedades sino que resaltan ciertas cualidades del cantón como: el ritmo de vida tranquilo, un estilo de vida al aire libre, un clima agradable, productos locales a bajos precios, atención médica a precios accesibles y hasta especifican las actividades sociales y de ocio que se pueden realizar.⁴⁸ Como señaló uno de los jubilados extranjeros que reside en el lugar en una de las entrevistas, “no solo te venden la propiedad, te venden al cantón con toda su gente, cultura y negocios” (Hosea, Cotacachi, 24 de marzo de 2018).

Otra de las particularidades con las cuales se promociona la inversión inmobiliaria en Cotacachi, es la idea de que la localidad posee una infraestructura de servicios básicos bien establecida como: luz eléctrica, agua potable, alcantarillado, saneamiento y eliminación de desechos sólidos. En varias de las entrevistas hechas a retirados extranjeros, estas representaciones establecidas desde el mercado inmobiliario no están acorde a la realidad del cantón. Se menciona que los servicios básicos siempre tienen alguna falla o avería, desde la suspensión del servicio por algún corte en el cantón hasta la completa falta de acceso. Hay que recordar que la cobertura de dichos servicios se ubica principalmente en la cabecera cantonal, por ende las urbanizaciones que se ubican fuera de este espacio han tenido que tramitar el acceso a los servicios.

⁴⁷ Además, enfatiza que las operaciones de intermediación se realizan con altos niveles de eficiencia, enfocadas en transacciones seguras con respaldo para las inversiones inmobiliarias. Esta es una de las características que busca la población jubilada extranjera al momento de invertir en otro país. Página REMAX – Ecuador. Obtenido en línea: 05 de junio de 2018. De: <http://www.remax.com.ec/Country>

⁴⁸ Página Chantal Real Estate – Ecuador. Obtenido en línea: 05 de junio de 2018. De: <http://www.chantal-realty-ecuador.com/>

Existen casos en donde la inmobiliaria ubicó a las viviendas fuera del rango de cobertura de servicios básicos, además no estableció tuberías ni conexiones para acceder a estos servicios, generando problemas entre la población extranjera y la municipalidad, ya que el agente inmobiliario se desvinculaba del problema. En el presente, de acuerdo a las nuevas normativas establecidas en el cantón Cotacachi a partir del 2014, si una empresa inmobiliaria quiere realizar una construcción, es ella y no la municipalidad la que hará las conexiones necesarias para vincularse con las plantas centrales de abastecimiento del cantón (Indira Gómez, en conversación con la autora, Cotacachi, 16 de febrero de 2018).

Otra de las particularidades con las cuales se promociona la inversión inmobiliaria es poder ubicar una vivienda (con las características arquitectónicas que busque el cliente) en una zona alejada del centro urbano comercial de Cotacachi. Como ya se mencionó, la exotización del cantón por parte del mercado de bienes raíces, hizo que la población foránea buscara espacios naturales donde pudiera acceder a todos esos ‘beneficios’ que ofrecía la localidad. De esta manera, muchos de los conjuntos residenciales que se crearon –cuando la normativa legal y administrativa del cantón era débil– se ubicaron en comunidades indígenas, lo que ha generado efectos negativos como una convivencia disímil entre estas dos poblaciones. Como señala uno de los retirados extranjeros, hay casos en que expats han tenido que vender su propiedad y desplazarse a otra parte de la ciudad o en su defecto migrar a otro país, ya que la convivencia estaba marcada por la confrontación (Oelrich, Cotacachi, 19 de mayo de 2018).

Como se mencionó anteriormente, las empresas de bienes raíces utilizaron diferentes mecanismos para potenciar la venta de propiedades. Una de ellas fue los tours guiados, los cuales, potenciaron la llegada de los primeros jubilados extranjeros a Cotacachi. A su llegada, como relatan los corredores de bienes raíces que estuvieron en los primeros años de establecimiento de esta población, aproximadamente desde el 2009 hasta el 2011 (notas de campo), se recibía a los visitantes extranjeros con comida tradicional del lugar para ejemplificar la diversidad de productos naturales que poseía la localidad. Posteriormente, se daba una charla donde se explicaba a la población migrante retirada cuáles eran las supuestas características sociales, culturales y económicas de la sociedad cotacacheña.

De esta manera, se explicaba a la población jubilada extranjera cómo era Cotacachi, su gente, la naturaleza, las ciudades cercanas que tenía, la seguridad que se vivía, la cultura indígena y mestiza –enfaticando una mirada folclorizada–, el clima favorable, los espacios públicos, los lugares de ocio y recreación, la posibilidad de acceder a viviendas de lujo a precios bajos, entre otros aspectos. Según Emilia Cevallos, corredora de bienes raíces que trabajó con algunas de las empresas de venta de inmuebles que se ubicaron en el cantón, se llevó a esa población extranjera jubilada “a conocer las primeras propiedades que empezaron a hacer en los conjuntos residenciales, les dábamos demostraciones de cuánto cuesta, de con cuánto dinero ellos podrían hacer las cosas acá” (Cevallos, Cotacachi, 9 de marzo de 2018).

Paralelamente, se daban charlas en temas legales para que los extranjeros jubilados se convirtieran en residentes. Además, se facilitaba el trámite burocrático en las dependencias del Estado, ya que como no manejaban el español, había asesores especializados bilingües que por un valor económico adicional, realizaban todos los trámites correspondientes a la legalización y al establecimiento de esta población. El fin primordial que manejaban los corredores era potenciar la inversión inmobiliaria, la cual en la mayoría de los casos se dio de forma ilegal, dadas las pocas normativas municipales que se requerían en esos años.

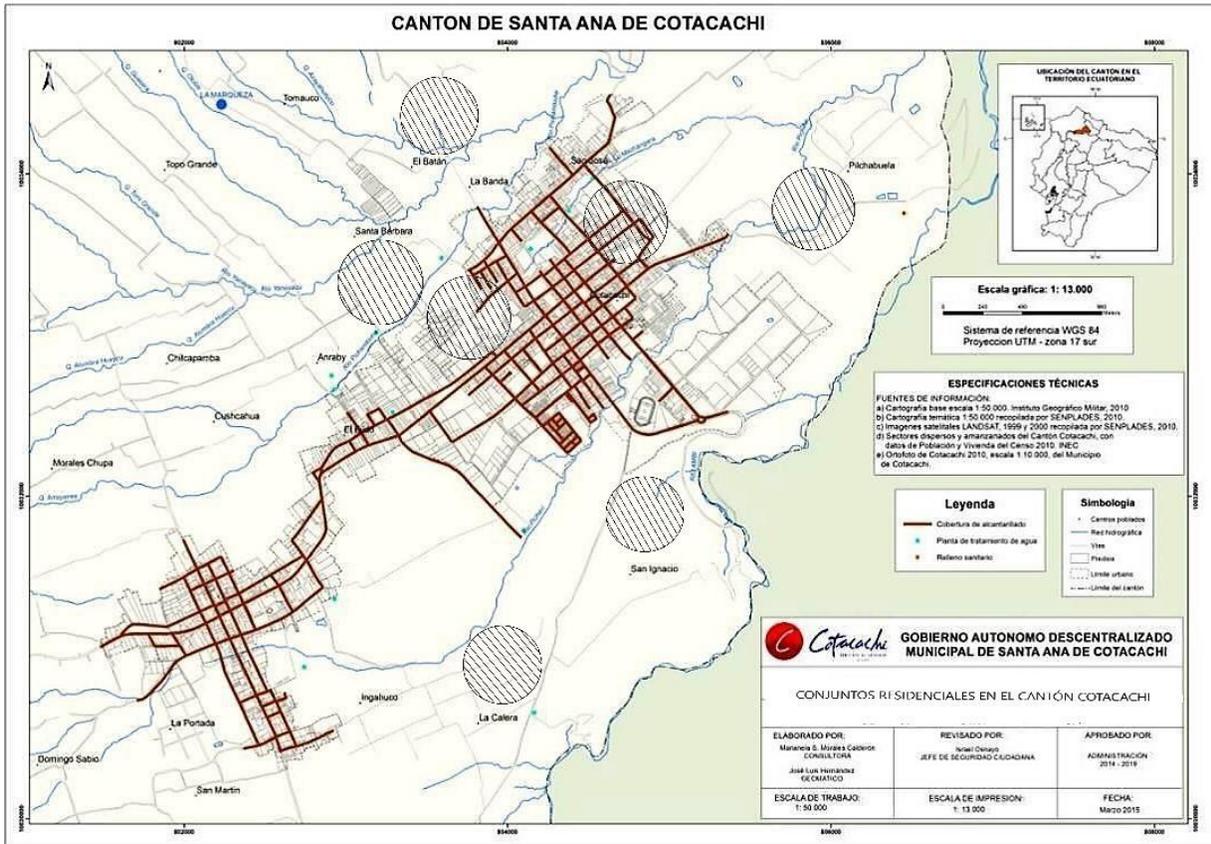
Estas primeras visitas de jubilados extranjeros eran pautadas por las agencias de bienes raíces junto a guías turísticos del cantón, en donde los visitantes jubilados llegaban con el propósito de conocer Cotacachi y ver la posibilidad de asentarse, mientras que los agentes inmobiliarios pretendían concretar la venta de inmuebles a esta población. Esta venta de tierra y propiedades, como ya se puntualizó anteriormente, no contó con un análisis urbanístico adecuado, ni cumplió con los límites territoriales establecidos para la creación de conjuntos habitacionales dentro de la parte urbana-residencial. Es así, que gran parte de los conjuntos habitacionales de esos primeros años se ubicaron en las áreas comunitarias rurales y comunitarias-urbanas.

Esto nos obliga a cuestionarnos lo que significó para la población autóctona el asentamiento de esta población migrante, pero también nos permite cuestionarnos cómo grandes inversionistas inmobiliarios con sus capitales económicos activaron el sector de bienes raíces en una ciudad como Cotacachi, provocando cambios urbano-arquitectónicos que paulatinamente generaron

desigualdades socio-territoriales que persisten hasta la actualidad. El habitar el espacio urbano de esta localidad ahora es distinto, ya que no solo son espacios físicos con construcciones habitacionales o conjuntos residenciales sino son lugares donde se producen las relaciones sociales –en muchos de los casos relaciones desiguales– entre los habitantes. Como señala Noorloos, “el desarrollo desigual también se refleja en la gran segregación de los proyectos inmobiliarios con su entorno” (Noorloos 2013, 8).

Sin embargo, hay que señalar que la evolución del mercado inmobiliario y el desarrollo urbano en Cotacachi ha sido diverso y requiere de un análisis más exhaustivo, ya que se ha producido de forma heterogénea, en donde diversos espacios han sido usados para distintos tipos de proyectos habitacionales. Esta variedad se observa en el Mapa No. 3. Ciertamente existen conjuntos residenciales de mayor extensión que se ubican en los sectores de El Batán y San Miguel (“Jahua Paccha”, “Oasis” y “Colonial”). También hay conjuntos habitacionales ubicados en espacios más próximos al área urbana y comercial de Cotacachi en los sectores de San Ignacio y La Pradera. Condominios que se encuentran ubicados en comunidades urbanas indígenas como en los sectores de La Calera, San Ignacio y Pilchabuela. Cabe señalar que no solo se construyen casas residenciales sino también departamentos, pero cualquiera que sea la construcción, se desarrolla en un área que ofrezca servicios básicos –a pesar que existen ciudadelas que continúan con problemas en el abastecimiento de agua y energía eléctrica–, espacios verdes dentro de las propiedades y seguridad –cercas eléctricas y murallas– dando un sentido exclusivo y diferenciado de la comunidad que les rodea.

Mapa No. 3. Conjuntos Residenciales y Habitacionales en el Cantón Cotacachi



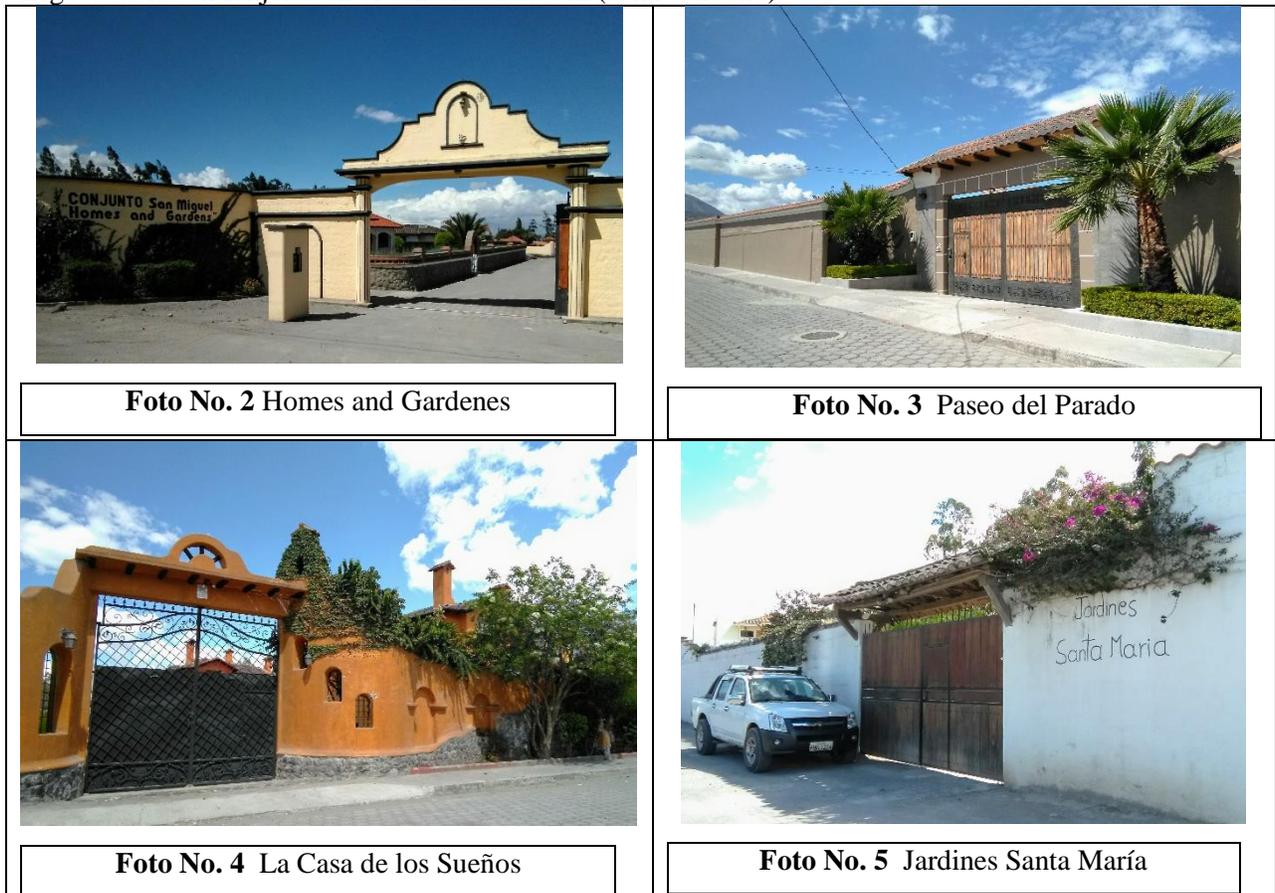
Fuente: Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial. Cantón Santa Ana de Cotacachi 2015-2035

Es a partir del 2009 que empiezan a instalarse los primeros residentes extranjeros jubilados y, desde ese momento, el sector de la construcción y bienes raíces intensifica su presencia en la localidad para explotar este nuevo mercado inmobiliario. A partir de ese momento, los corredores de bienes raíces establecen un mercado lucrativo con la venta de inmuebles, como una de las corredoras inmobiliarias entrevistada señala: “habían corredores que no ganaban el 5% que es lo común, ellos ganaban más, te estoy hablando del 30% o el 50%. Si una propiedad costaba 30 mil dólares la vendían en 60 mil dólares” (Cevallos, Cotacachi, 9 de marzo de 2018).

De la misma manera, de acuerdo a las entrevistas hechas a los pobladores cotacacheños y personeros municipales, han sido los extranjeros los que más se han beneficiado con la venta de tierras. Una de las explicaciones de esta afirmación es que los inversionistas inmobiliarios extranjeros que se asentaron en el cantón, se organizaron e invirtieron grandes capitales para la

construcción de bienes inmuebles establecidos para satisfacer las necesidades de los migrantes jubilados. Compraron terrenos a bajos costos, edificaron los conjuntos residenciales y los vendieron al doble o al triple de su valor en el mercado. El mayor beneficiado no fue la población autóctona sino el asesor o inversionista extranjero que compro una parcela de terreno y la dividió en lotes de terreno para la posterior construcción de viviendas residenciales.

Las fotografías de la 2 a la 5 presentan algunos de los conjuntos residenciales que han aparecido desde la llegada de los extranjeros en el cantón Cotacachi (centro urbano).



Fuente: Visitas de Campo 2018

Según los pobladores autóctonos la palabra bienes raíces no existía, es decir, no se conocía lo que significaba antes de la llegada de población extranjera al Cantón. En épocas anteriores a este crecimiento inmobiliario, la venta de terrenos o casas en la localidad era realizada ‘frente a frente’, es decir, la persona que quería comprar hablaba directamente con el dueño del lote o de la vivienda y se establecía un valor que iba acorde al tamaño de la propiedad. Actualmente, como señala un artesano de la zona, “ya no se puede adquirir un bien y hablar con la persona porque ya

está puesto el letrero de ‘Se Vende’ o ‘For Sale’ de la inmobiliaria y toca contactarse con ellos” (Víctor Calderón, Artesano del cantón Cotacachi, en entrevista con la autora, 30 de enero de 2018).

Las dinámicas de compra y venta de propiedades han ido cambiando, desde los primeros promotores de bienes raíces (Chantal Real Estate) que llegaron a la localidad y adquirieron diversos lotes para luego fraccionarlos y establecer el primer conjunto residencial conocido como “La Pradera” (ubicado en la Parroquia San Francisco), pasando por el ‘boom inmobiliario’⁴⁹ en el que aparecieron diversos promotores extranjeros (en su mayoría) y nacionales que aprovecharon la demanda que existía de bienes inmuebles por parte de la población migrante jubilada.

En el presente, el crecimiento de la comunidad de extranjeros jubilados sigue potenciado el mercado inmobiliario, pero ha variado en comparación a esos primeros años en los que el flujo migratorio norte-sur empezó a establecerse en la zona. Como ya repasamos en párrafos anteriores, se ha pasado de una falta de normativas sobre el uso del suelo, hasta el actual establecimiento de ordenanzas que limitan el fraccionamiento y la construcción fuera de las zonas urbano-residenciales. Elementos que han regularizado la compra y venta de propiedades (con sus excepciones), pero que a pesar de establecer reglamentos sobre el uso del territorio no han podido frenar la especulación.

En el cantón, se evidencia que tanto el urbanismo como el manejo territorial se han transformado en elementos de desigualdad, delineando espacios que son exclusivos para la población extranjera jubilada y áreas para la población autóctona –principalmente por factores económicos– y, aunque estos espacios se encuentran muy próximos, la vinculación de las dos poblaciones que habitan en ellos no sucede –y si lo hace son casos puntuales de pobladores migrantes retirados y población indígena y mestiza que se relacionan–. De esta manera, existe un *desarrollo geográfico desigual* a escala local (Smith 2006, Harvey 2014), que es parte de lógicas económicas que actúan a nivel

⁴⁹ Este término fue utilizado por Diego Guzmán, titular de la Jefatura de Cultura y Deporte del Municipio de Cotacachi, para describir la afluencia de migrantes norte-sur jubilados (2011) que llegó a Cotacachi después que se asentaran los primeros visitantes extranjeros (2009). Al respecto señala: “el problema grande es cuando empieza la gente, por efecto mismo del sistema capitalista que vivimos mundialmente, a aprovecharse de la otra gente. No es el problema que vengan los extranjeros y compren las tierras, el problema es cómo se aprovecha el sector inmobiliario de esta situación” (Guzmán, Cotacachi, 23 de Febrero de 2018).

global, generando relaciones desiguales que, en el caso de Cotacachi, están marcadas no solo por aspectos arquitectónicos y urbanísticos –casas, departamentos, conjuntos residenciales– sino también en las relaciones sociales que se establecen alrededor de estos nuevos territorios del entorno físico. En este sentido, los grandes capitales pueden transformar un cantón como Cotacachi, convirtiéndolo en un espacio estratégico de ocio y descanso para poblaciones jubiladas de los nortes globales, cambiando tangencialmente el espacio y las relaciones sociales de esta localidad.

2.2. Especulación del suelo: altos costos de la vivienda y desposesión del territorio

Uno de los efectos más visibles del asentamiento de la población extranjera jubilada ha sido el encarecimiento de los predios y la especulación sobre las tierras. En Cotacachi, como se ha puntualizado, surgieron una serie de condominios y conjuntos habitacionales destinados exclusivamente para los retirados norteamericanos. Estos fueron administrados por los propios extranjeros y en menor medida por algunos ecuatorianos que se vincularon a empresas de bienes raíces. Posteriormente, ante la demanda extranjera de predios, agentes inmobiliarios vieron en la venta de bienes raíces un negocio rentable. Así comenzó un proceso de especulación y de expoliación sobre los propietarios de la tierra que continua hasta la actualidad.

Tanto la especulación como la expoliación se vinculan en la compra y venta de propiedades. Por un lado, la población autóctona, en los primeros años de asentamiento, vendió predios a muy bajos precios a inversionistas extranjeros de bienes raíces quienes aprovechando los precios accesibles, compraron grandes propiedades que después fraccionaron y vendieron al doble o al triple de su valor original. Por otro lado, después de los primeros asentamientos de población migrante jubilada en la zona, el mercado inmobiliario cambio y ya no se adquirían propiedades a bajos precios, es más hubo una explosión de venta de propiedades y tierras que se mantiene, en menor medida, hasta la actualidad.

Al bajo costo de los predios, en esos primero años de asentamiento de la población foránea retirada, se le unió también la existencia de una legislación laxa que permitió el desarrollo de este tipo de mercado inmobiliario. Como afirman algunos representantes de la municipalidad actual, el cantón no tenía reglamentaciones ni ordenanzas claras y este fue el escenario propicio para que

se dieran inconsistencias e irregularidades en la compra-venta de tierras. Además, cabe señalar que Cotacachi no es una ciudad cara, en relación al impuesto predial y alcábalas (permisos de construcciones, licencia urbanística, ficha predial, etc.).⁵⁰ Por ello, si se quiere tener una comprensión integral del proceso de valorización del suelo (plusvalía), los factores de orden legal no pueden desvincularse de factores más amplios, como del sistema de recaudación cantonal y provincial.

En el presente, si un habitante del cantón Cotacachi busca adquirir una propiedad, debe hacerlo a través de los agentes de bienes raíces. Además, la propiedad que quiera comprar tendrá un valor comercial alto si se compara con el avalúo que la municipalidad hace de un predio. Como señala Noorloos:

Los precios inmobiliarios no siguen la lógica de los ingresos promedios de los hogares: la llegada de nuevas poblaciones con alto poder adquisitivo a la par de las poblaciones nativas e inmigrantes pobres ha derivado en una gran diferenciación de los precios de tierra y bienes raíces (Noorloos 2013, 10).

Al consultar los precios de las propiedades en venta que se ofertan en el casco urbano de Cotacachi, se evidencia que la valorización del suelo está sujeta a la plusvalía que la población de jubilados extranjeros con mayor poder adquisitivo ha establecido sobre el territorio.⁵¹ El valor de la vivienda irá variando además según la ubicación, el tamaño y las características de la construcción (materiales utilizados y diseño arquitectónico).

Además, como se constató en las entrevistas realizadas a agentes de bienes raíces, una de las problemáticas para que la plusvalía del suelo siga elevándose en Cotacachi es que a pesar de

⁵⁰ Por ejemplo, el permiso de construcción tiene un valor de \$4.50 y el permiso de Urbanizaciones o Conjuntos Habitacionales un valor desde \$9.50 dependiendo de la extensión de los lotes.

⁵¹ Por ejemplo, en la oficina de Bienes Raíces ‘Homes Cotacachi’, ubicada en el centro de la ciudad, una propiedad que está en un sector residencial, de 150 m² de construcción con 3 dormitorios y 2 1/2 baños, con terraza, patio y garaje, está valorada en \$145 mil. Según los agentes inmobiliarios que atienden en esta agencia de bienes raíces, también se ofertan propiedades ubicadas en zonas exclusivas con acabados y detalles de lujo, este tipo de viviendas pueden duplicar o triplicar el valor de la casa mencionada.

existir un avalúo catastral de las propiedades hecho por la municipalidad,⁵² éste solo se convierte en un punto de referencia y no en un determinante del valor del predio. Así, se advierte que a pesar de existir un avalúo sobre una propiedad en venta esto no determina su valor final dentro del mercado inmobiliario. Según un análisis realizado en 2017⁵³ por la Jefatura de Avalúos y Catastros del Municipio del cantón Cotacachi, el valor comercial era superior al avalúo catastral en 215%. Sin embargo, de este análisis, también se puede advertir que en los casos donde los territorios proceden de empresas inmobiliarias o personas dedicadas al comercio de bienes raíces, el valor comercial se infla al demandar ganancias sobre la transacción. En este ámbito, la diferencia entre el valor comercial y el avalúo catastral es del 344%.

El problema radica en que la población indígena y mestiza de Cotacachi no cuenta con el mismo poder adquisitivo que la población extranjera retirada, generando una brecha de accesibilidad, ya que la población autóctona no puede comprar propiedades como lo hace un inversionista extranjero. El incremento en los valores comerciales de las propiedades no necesariamente refleja que el poder adquisitivo y la economía de la ciudadanía haya aumentado en el cantón. Esto responder a otros elementos temporales especulativos o aspectos locales que inflan el valor de la propiedad.

Es claro que el poder adquisitivo de extranjeros es superior al de la localidad, por lo tanto, las inmobiliarias y los ofertantes particulares, enfocan el valor de la propiedad a este sector de consumidores, afectando de forma directa a las intenciones de inversión inmobiliaria de la ciudadanía local. De acuerdo a la Jefatura de Avalúos y Catastros del Municipio, es necesario remitirse al volumen de transferencias de dominio –registro de compraventas de bienes inmuebles de un propietario a otro–, generadas en los últimos 2 años (2016 y 2017) para comprobar esta desigualdad. Las transferencias de dominio, son un indicador de la capacidad adquisitiva y de inversión de la ciudadanía, por ejemplo: en los años 2014 y 2015, se registra 1.201 y 1.078 transferencias de dominio respectivamente, mientras que se observa una disminución drástica en

⁵² Según la municipalidad, el número de predios urbanos catastrados hasta el 2015 fue de 6000 predios. En el presente, se busca actualizar el catastro urbano y rural en un sistema de información integrado que está hábil para el 2019 (PDOT 2015).

⁵³ Informe realizado por Marcos Báez, actual director de la Jefatura de Avalúos y Catastros del Municipio del cantón Cotacachi. Administración 2014-2019. Esta investigación analizó el comportamiento económico del sector inmobiliario en la ciudad de Cotacachi para la determinación del avalúo predial y contó con 113 muestras.

los dos años siguientes, con 604 transferencias en el 2016 y 807 en el 2017, prácticamente disminuye un 50% entre 2014-2015 y 2016-2017.

Este indicador evidencia que la capacidad de inversión en bienes inmuebles –tierras o viviendas– de la población autóctona ha disminuido. Esto puede ser, como afirman personeros municipales, el resultado del sobreprecio de los territorios en el cantón Cotacachi, que ha generado no solo que indígenas y mestizos ya no adquieran propiedades en la zona, sino que produce un desplazamiento de la población a otros cantones de la provincia de Imbabura –Ibarra, Antonio Ante, Otavalo, Pimampiro o San Miguel de Urququí– o a otras ciudades del país (Báez, Cotacachi, 20 de mayo de 2018). Esta privatización de tierras a favor de empresarios de bienes raíces –extranjeros o nacionales– que representan a grandes capitales extranjeros, producen en esta localidad, que los inversionistas inmobiliarios acumulen bienes inmuebles y oferten estas propiedades, principalmente, a la población migrante jubilada, generando una extranjerización del territorio que, como se ha analizado, tiene efectos sobre la población autóctona.

Por otra parte, con referencia a la Población Económicamente Activa (PEA) en el cantón, dato que nos puede servir para analizar la cantidad de población que cuenta con un salario y que en su defecto puede acceder a la compra de propiedades, se señala que existe 14,582 personas dedicadas a algún rubro económico de las 40,036 personas que habitan en el cantón (INEC 2010). Además, se cuenta con una Tasa de participación bruta (TPA), que es la que mide el tamaño de la oferta laboral o fuerza de trabajo en relación con la población total, ubicada mayoritariamente en el área rural con el 45,7%, y en el área urbana con el 35% (Censo de Población y Vivienda 2010, citado en PDOT 2015). De estos datos se puede establecer que en el área rural es donde más se ejercen actividades económicas productivas relacionadas mayoritariamente con el sector primario, que comprende la agricultura, ganadería, silvicultura y pesca.

A través de este acercamiento, puede advertirse que la mayor parte de la población económicamente activa no cuenta con un capital económico suficiente para la compra de bienes inmuebles, este análisis se establece porque el rango salarial en la parte rural fluctúa dependiendo de la producción de la tierra o de diferentes factores climáticos ajenos al trabajo (PDOT 2015). Paralelamente, cabe señalar que el salario básico unificado (SBU) para el año 2018 en el Ecuador

es de \$ 386, valor que difícilmente permitiría acceder a una propiedad con las características detalladas anteriormente.

Como detallaba un artesano del cuero entrevistado en Cotacachi, los extranjeros jubilados cuando compraron propiedades y, gracias al desconocimiento que tenían sobre el valor de los predios que se ofertaban, pagaban de 5 a 10 veces más del valor real que tenía una propiedad, “efecto que nos ha perjudicado porque ha sido imposible comprar las propiedades para nosotros” (Hidalgo, Cotacachi, 6 de marzo de 2018). A pesar de los efectos negativos, hay que señalar que también existió una parte de la población que se benefició de este sobreprecio y que vendió sus propiedades y obtuvo ganancias.

De acuerdo con la información dada por personeros municipales y en la información de avalúos catastrales, aunque las inversiones más fuertes han venido del exterior y existe una hegemonía extranjera en el sector de bienes raíces, también existen empresarios locales que han invertido en el tema inmobiliario, con la compra y venta de propiedades y la creación de proyectos residenciales. Uno de ellos es la inmobiliaria Allpa (abierta desde 2009) que cuenta con dos fraccionamientos aprobados por el Municipio: uno en 2010 y otro en 2012, enfocados en la construcción de propiedades para los migrantes extranjeros retirados. Edison Navarro, funcionario municipal y habitante cotacacheño, da pistas acerca de la cadena de beneficios y problemas que generó estos procesos de especulación de la tierra:

Esto es una curva exponencial, la compra de terrenos generó ingresos, luego la construcción generó trabajo, pero la construcción también decayó. La burbuja que paso en Estados Unidos y España se reprodujo acá en una escala menor. Mientras se construía todos los conjuntos habitacionales había trabajo para la gente de las comunidades, terminaron los conjuntos habitacionales y todo volvió a la normalidad, pero algo permaneció y eso es el alto costo de las propiedades (Navarro, Cotacachi, 27 de abril de 2018).

En el presente y aunque se mantiene en la zona una valorización del suelo, existe un giro en el mercado de bienes raíces. Varios son los factores que explican el cambio. Por un lado, está la alta movilidad de los migrantes jubilados que se asientan en la localidad y que deciden moverse a otras zonas del Ecuador o a otros países en busca de mejores condiciones de vida o como

señalaba Hayes (2018), al referirse a la cultura de movilidad de la población retirada, son personas que constantemente están buscando nuevos espacios donde poder sacar el mayor provecho –económico, cultural y ambiental– (Hayes, Skype, 24 de abril de 2018). Esto ha generado que la oferta de superficies urbanizadas sufra un cambio tangencial, ya que cada vez más foráneos deciden moverse a otros espacios, generando que proyectos inmobiliarios se conviertan en espacios vacíos, en donde compradores jubilados extranjeros ya no oferten capitales económicos por ellos. Un ejemplo es el proyecto ‘Jahua Pacha’ –ubicado en el centro urbano– que, según una personera municipal, se ha convertido en un conjunto habitacional que tiene más casas y departamentos vacíos que habitados (Indira Gómez, en conversación con la autora, Cotacachi, 16 de febrero de 2018).

Otro de los factores para que exista un cambio en el mercado inmobiliario, son las confrontaciones que se han establecido entre la población foránea y autóctona y que han generado –según las notas de campo– que pobladores extranjeros decidan salir del cantón, eso conflictos van desde: disputas por el control de las tierras comunales dentro del cantón –ya no se permite, en ciertas comunidades como ‘La Calera’, la venta de propiedades a extranjeros–, una falta de entendimiento de las prácticas culturales de la población indígena y mestiza de la zona, ya que no existe una asimilación de las manifestaciones de la cultura que se relaciona con los ciclos de la tierra, las festividades y el ejercicio comunitario–, el cambio en las normativas legales para la división de propiedades y las zonas de construcción en el cantón Cotacachi –ya no se permite la construcción de conjuntos habitacionales dentro de comunidades rurales indígenas– y, finalmente, un factor que ha cambiado el mercado de bienes raíces es el sobreprecio de las propiedades, este proceso, muestra una realidad dual, por un lado, estos aumentos muy elevados en la tipología de urbanizaciones ha chocado con la capacidad adquisitiva que tiene la población local que, al no tener capitales económicos grandes, no ha podido acceder a la tierra. Y, por otro lado, los precios de las propiedades, en algunos casos se han elevado en más de un 70% –nota de campo– lo que ha provocado que hasta la población migrante jubilada deje de comprar propiedades por su valor excesivo (Guzmán, Cotacachi, 23 de febrero de 2018).

Debido a todo esto, muchos pobladores autóctonos, agentes de bienes raíces y personeros municipales perciben que la afluencia de población extranjera retirada se habría estancado en los

últimos tiempos. Como afirma un poblador de la zona, “hasta los extranjeros ya no quieren comprar las casas porque los precios son muy caros, ni a ellos les alcanza” (Flores, Cotacachi “La Calera”, 7 de marzo de 2018). Al respecto se consultó con algunas inmobiliarias que se ubican en la zona y confirmaron que la venta de propiedades a extranjeros se había reducido, no supieron establecer un porcentaje exacto, pero la baja de ventas ronda entre un 15% y un 35% –nota de campo–. Así mismo, personeros municipales, también confirmaron que la afluencia de migrantes retirados había bajado. Aunque estas afirmaciones no pueden ser corroboradas por datos estadísticos sobre personas extranjeras jubiladas que se asientan en el cantón, los datos del Departamento de Planificación Urbana corroboran esa tendencia, pues no cuentan con ninguna aprobación de construcción de conjuntos residenciales desde el 2016.

El precio sobredimensionado de la compra de vivienda ha tenido también otro efecto desde hace unos tres años, el que muchos de los migrantes retirados no compran tierra, ni viviendas sino que arriendan casas o departamentos en el centro urbano de Cotacachi. Al recorrer las calles de la zona, se puede advertir que la mayoría de propiedades tienen letreros en inglés que dicen ‘For sale’ o ‘For rent’. Pero también esa alza de precios se ha trasladado al mercado de la renta de espacios.

En este ámbito, y de acuerdo a varias conversaciones informales y notas de campo, la especulación de renta de propiedades ha producido varios efectos. El primero y el más evidente, es el alza del valor de un arriendo, que hace cinco años podía estar valorado en \$150 (casa de 3 habitaciones con 2 baños) y que en la actualidad puede fluctuar entre \$350 hasta \$800 (con las mismas características). Un segundo punto es que las propiedades se rentan, ya no ‘frente a frente’, sino que el posible inquilino debe contactarse con el agente de bienes raíces que esté a cargo de la vivienda. Un tercer efecto, como señala una corredora inmobiliaria de la zona, es que en algunos de los casos los dueños prefieren alquilar un departamento o una casa a la población extranjera jubilada, ya que ellos poseen un mayor poder adquisitivo, “hay propiedades que solo están de renta para extranjeros” (Cevallos, Cotacachi, 9 de marzo de 2018). Entre los efectos positivos de la alta plusvalía está la activación del mercado de renta de viviendas, el cual produce ingresos a una parte de la población ubicada en el centro urbano de Cotacachi.

En definitiva, el nuevo uso del suelo desde el asentamiento de población jubilada extranjera permite ver cuáles son las desigualdades que se están produciendo con respecto al acceso al territorio. Estas desigualdades deben ser analizadas desde los procesos de desplazamiento de la población autóctona de la zona y su paulatina expulsión a otras áreas del cantón, considerando, por un lado, cómo las situaciones de fragilidad jurídica y económica previas han potenciado estos procesos de desplazamiento y, por otro, cómo la construcción de proyectos residenciales para la población migrante han generado asimetrías entre foráneos que si pueden –en la mayoría de los casos– acceder a territorios y población autóctona –indígena y mestiza– que no accede a estos nuevos proyectos inmobiliarios y, por tanto, se desplaza a sectores más económicos del cantón o la provincia. Todo esto acompañado por el surgimiento de nuevos actores que aparecen alrededor del mercado de bienes raíces –agentes e inversionistas inmobiliarios, abogados, notarios y guías de turismo– y la consolidación de esta nueva comunidad extranjera jubilada que ya es parte de las dinámicas sociales del cantón y que pese a los efectos –positivos y negativos– que ha generado su instalación, ahora se conforman como una colectividad que exige proyectos –sociales, culturales, de seguridad y económicos– a la municipalidad y la sociedad cotacacheña. En este sentido y para profundizar en el análisis sobre los efectos socio-espaciales del asentamiento de población migrante jubilada a Cotacachi abordaremos a continuación el análisis de dos sectores específicos del cantón: el centro urbano-comercial y la comunidad ‘La Calera’.

3. Efectos socio-espaciales de la migración de jubilados en el cantón Cotacachi. Los casos del centro urbano-comercial y de la comunidad ‘La Calera’

Este apartado se centra en el centro urbano-comercial (calle 10 de agosto) y la comunidad ‘La Calera’ (parroquia San Francisco). Procedemos con información general y las características socio-espaciales de las dos zonas de análisis, para realizar posteriormente un estudio sobre las desigualdades socio-espaciales presentes en cada lugar. Por un lado, se considera los nuevos espacios que se crean para satisfacer las necesidades de bienes o servicios de esta población migrante retirada (bares, restaurantes, cafés, escuelas de español, dependencias legales, entre otras.). Por otro lado, se analizan las prácticas comunitarias en relación al uso del suelo, las mismas que se han visto modificadas con la presencia de población migrante retirada y que han generado, en el caso de la comunidad ‘La Calera’, una lucha por la reapropiación de los territorios.

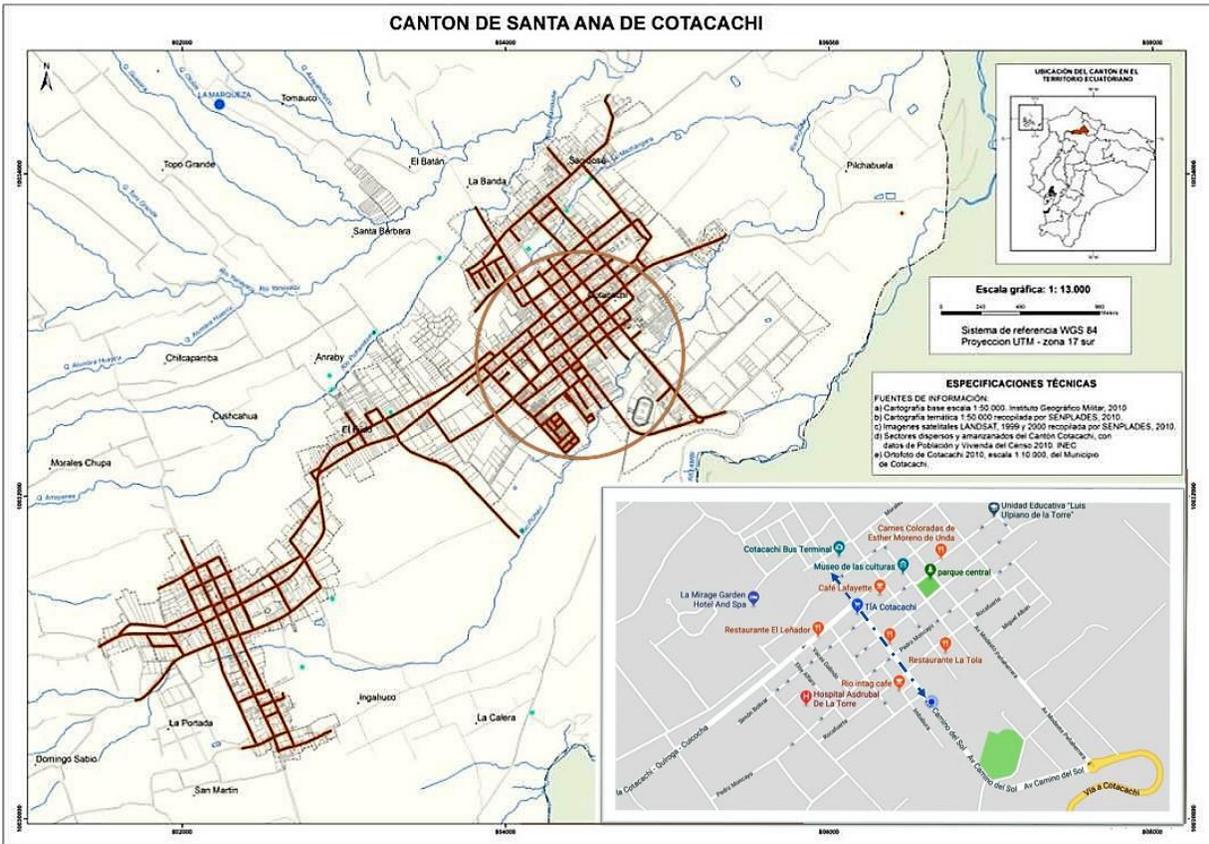
3.1. Desigualdades socio-espaciales en el centro urbano-comercial del cantón Cotacachi

Como advertíamos anteriormente, la migración de jubilados ha provocado una fragmentación del espacio en el cantón a través de la generación de condominios y conjuntos habitacionales destinados exclusivamente para los retirados extranjeros. Esta fragmentación del espacio también se puede advertir en la creación de nuevos lugares comerciales para satisfacer las necesidades de bienes y servicios de esta nueva población en el centro de la ciudad.

A partir de la instalación de los migrantes retirados, se abre en la zona urbana-comercial diferentes restaurantes, cafés, bares y zonas de ocio. Esto se produce, como señala un jubilado estadounidense radicado en el cantón, porque “la población extranjera busca espacios de reunión y puntos de encuentro donde puedan convivir con sus compatriotas, además de tratar de replicar lugares y alimentos que normalmente consumía en su país de origen” (Hosea, Cotacachi, 23 de marzo de 2018). De esta manera, se establece un nuevo mercado de servicios que es aprovechado por la población cotacacheña pero también por la población extranjera.

Esta área comercial se ubica a lo largo de la calle 10 de Agosto, ente la calle Tarqui y Salinas. Sector donde se sitúan gran parte de los centros de comercio de la localidad, caracterizados por la producción artesanal en cuero que es la actividad de manufactura y artesanal que caracteriza al cantón. También se ubican negocios hoteleros, de alimentación y de Bienes Raíces.

Mapa No. 4. Ubicación del Sector Urbano-Comercial en Cotacachi



Fuente: Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial. Cantón Santa Ana de Cotacachi 2015-2035

Algunos de los comercios se crearon hace 10 años cuando el primer grupo de jubilados se ubicó en el cantón, pero desde aproximadamente 6 años se potenció la creación de estos establecimientos (notas de campo) con una atención especializada (dependientes bilingües) y productos de alta calidad (nacionales e importados). Estos nuevos locales buscan satisfacer las necesidades alimenticias, recreacionales y de ocio de la población migrante jubilada y de los turistas que llegan a la zona. A continuación se detallan algunos de los nuevos locales comerciales que se han abierto dentro de esta localidad.

Cuadro No. 3. Locales comerciales del centro urbano del cantón Cotacachi

Nuevos Locales Comerciales				
Restaurantes	Cafeterías	Bares	Supermercados	Panaderías
Solid Rock	Río Intag	Los tres amigos	Tiendas Industriales Asociadas Tía S.A.	Pandala Bakery
La Vaca Gorda - Grill & Beer	Cafe Lafayette	Traveler's & Sportmen's bar	10 de Agosto	
Aliani Pizzeria	Incanto Gelato Artesanal	La Tola Vieja		
Sub's Station	Cota Shop & Café			
El Meson de Pedro	Pastry Shop			
Serendipidy	Aroma Coffee & Gelato			
La Carretera				
Pizzeria La Casa Vieja				
Pizzeria Delizia				
La Casa del Turista				
Sun & Moon				

Fuente: Municipio del cantón Cotacachi (2018)

Como se observa, existen varios restaurantes creados en el área urbano-comercial que se enfocan a esta nueva población. Se caracterizan principalmente por ofrecer comida rápida (hamburguesas, papas fritas, pizzas, carnes a la BBQ, waffles, tacos, sandwiches, entre otros), comida vegetariana, comida libre gluten, alimentos a la parrilla y una gran variedad de cafeterías.

Las fotografías del 6 al 9 presentan algunos de los lugares de servicios que han sido creados desde la llegada de los extranjeros.



Foto No. 6 Restaurante Solid Rock



Foto No. 7 Café Aroma Coffee & Gelato



Foto No. 8 Café Río Intag



Foto No. 9 The Pastry Shop

Fuente: Visitas de campo 2018

En los primeros años cuando se estableció la comunidad migrante jubilada fueron los propios extranjeros quienes al ver la falta de oferta en el área alimenticia crearon sus propios

establecimientos con productos importados, sus restaurantes con comida rápida y sus lugares de ocio. En ese primer momento, la parte urbana-comercial no contaba con ningún local con las características que buscaba esta nueva población. Por tanto, en lugar de comprar en el negocio del barrio o en el mercado de la zona, ellos creaban su propia tienda de abarrotes. Estas dinámicas fueron variando inmediatamente, ya que la población autóctona invirtió en la creación de nuevos espacios comerciales donde mezcló los productos nacionales con las necesidades de esta población migrante retirada.

Un ejemplo de ello, es el Café Río Intag (Parque San Francisco), creado por un cotacacheño y que tiene aproximadamente ocho años de funcionamiento. Aquí se mezcla la cultura del consumo del café que posee la población extranjera y los productos de la zona.⁵⁴ Otro de los lugares, muy visitados por los migrantes retirados es el restaurante Solid Rock que en un inicio fue creado por un extranjero estadounidense que posteriormente le vendió el negocio a uno de los empleados oriundo del cantón. Actualmente, se vende comida rápida y comida tradicional.

La población cotacacheña tuvo que capacitarse y conocer las costumbres de esta nueva población para poder ofrecer un mejor servicio. Como señala un habitante de la zona que trabajó como mesero, “si no manejas bien un servicio como ellos quieren no se acercan nunca más, entonces nos tocó capacitarnos para poder atenderles, sino ellos mismos hacen su propio restaurante” (Flores, Cotacachi “La Calera”, 7 de marzo de 2018).

La atención enfocada hacia los migrantes jubilados potenció la creación de más espacios recreativos y de alimentación. En un inicio, como se señaló en párrafos anteriores, la propia población migrante jubilada creaba estos espacios de ocio y de abarrotes para la comunidad foránea, pero paulatinamente los pobladores cotacacheños vieron un nuevo mercado y potenciaron la creación de restaurantes, cafés y bares para la población extranjera. En la actualidad, cada vez es mayor la cantidad de extranjeros que acuden a locales comerciales y no solo eso, se evidencia según las entrevistas realizadas a comerciantes de abarrotes de la zona, que

⁵⁴ El café con el que se trabaja es producido en el Valle de Íntag (parroquia de Peñaherrera, Cotacachi-Ecuador). Además, su servicio de cafetería cuenta diversos productos dulces como: torta de uvilla con quínoa, torta de camote, torta de mortiño con fresa, torta de melloco con babáco, humitas, tamales y quimbolitos. Toda la materia prima es cultivada en el cantón Cotacachi (notas de campo).

muchas de las tiendas que se asientan a lo largo de la calle 10 de agosto y sus transversales, crecieron y aumentaron sus ventas.

Según comerciantes de la zona urbana, en los últimos años ha habido un crecimiento en los negocios sobre todo alimentario. El administrador del restaurante Solid Rock, afirma que su negocio ha ido creciendo con el aumento de jubilados, y que su local recibe un 90% de visitantes extranjeros y solo un 10% de pobladores cotacacheños.

La llegada de los extranjeros yo le veo positiva porque hay muchas fuentes de trabajo y no solo como restaurantes, sino como amas de casa, maestros constructores, como guardias, hay muchas fuentes de trabajo y yo pienso que si es bueno porque hubieron muchas personas que tuvieron que migrar porque no había trabajo pero con la venida de ellos si hubo fuentes de trabajo (Pastrana, Cotacachi, 12 de marzo 2018).

El desarrollo comercial es identificado como un elemento clave en el análisis socio-espacial, ya que ha potenciado no solo al sector de la construcción sino que ha desarrollado una serie de servicios específicos para la población foránea. Sin embargo, como señalaba uno de los artesanos de la localidad, “el crecimiento económico de la ciudad oculta un encarecimiento de los productos, de las viviendas y de los terrenos, además ha forzado a que la población se adapte a otros estilos de vida” (Guerrero, Cotacachi, 10 de mayo de 2018).

Los posicionamientos son muy ambivalentes en cuanto al carácter positivo o negativo de esta nueva presencia. Dentro de la población autóctona están quienes valoran el crecimiento económico que se ha producido en el sector de bienes y servicios, y los que no reconocen dicho crecimiento, pues apuntan más a cómo la alta plusvalía del suelo ha afectado al alza generalizada de todos los precios: arriendos, compra de terrenos, bienes de consumo.

Con respecto a este último se hace necesario abordar los procesos de segregación socio-espacial que se han producido en el acceso y uso de los nuevos locales comerciales que se crean en el cantón. Muchos cotacacheños con los que se habló en entrevistas formales e informales conocen estos nuevos espacios pero no los visitan, concuerdan en que una de las razones por las que no se acercan a estos lugares (restaurantes, cafés y bares) es porque solo hay alimentos y productos

importados que prefiere la población extranjera, porque los productos que se venden son más caros en comparación a los que se adquieren en otros sectores comerciales de la zona y porque los que atiende los locales, en algunos casos, solo hablan inglés (caso del supermercado 10 de agosto).

Esta dinámica de aislamiento se establece no solo desde la población foránea cuando crean sus propios espacios de reunión sino también desde la población autóctona, cuando no acceden a estos nuevos espacios e interactúan con la población foránea. Al respecto, cabe señalar que la población autóctona tiene otras formas de alimentarse y de convivir con sus coterráneos, por tanto la cuestión cultural define muchos de los comportamientos de cada población. Una de las limitantes más mencionadas en las entrevistas es que estos lugares tiene precios elevados, esta idea es repetida así el poblador autóctono no haya visitado nunca uno de estos locales comerciales.⁵⁵

De esta manera, estos espacios son considerados como zonas exclusivas para los migrantes retirados, aunque no estén delimitadas ni tengan prohibiciones en el acceso. Estos lugares poseen características diferentes en cuanto a los alimentos y productos que venden, además tienen una decoración distinta a otros espacios comerciales propios de la zona y donde se ofertan productos y platos nacionales. Al entrar se puede observar decorados temáticos, libros y revistas en inglés en las repisas, productos importados que se ofertan con promociones y letreros en inglés que anuncian el menú del día. Como señala la administradora de uno de estos locales que se ubica en el centro urbano-comercial:

La filosofía de la cafetería es ser agradable con el cliente, es demostrarle que somos amigables. La idea es que nadie se sienta extraño o fuera de lugar, aquí queremos que sientan que están en su país, que pueden comprar ese café que les gusta y que pueden comer los alimentos a los que está acostumbrados (Martibel Haro (administradora del café “Río Intag”), en conversación con la autora, Cotacachi, 20 de febrero de 2018).

⁵⁵ Al visitar varios de estos nuevos locales comerciales, se comprobó que los precios son superiores, hasta en un 40% (notas de campo).

De hecho, como afirmaron varios migrantes jubilados entrevistados, se sienten cómodos en estos espacios ya que pueden consumir alimentos que normalmente tiene en sus países de origen. Las personas extranjeras llegan a uno de esos establecimientos y permanece varias horas, a veces leen, a veces hablan con sus parientes desde sus computadoras, a veces vienen a trabajar, a veces se quedan dialogando con sus coterráneos, se toman una cerveza o quizá un café pero se quedan varias horas en los locales.

Para comprender el por qué la población autóctona no frecuenta ni consume lo que se venden en estos lugares, es necesario analizar las costumbres alimenticias y de producción de la población mestiza e indígena. El cotacacheño no tiene la costumbre de frecuentar cafeterías o restaurantes gourmet o vegetarianos y si lo hace, consume otro tipo de productos. De esta manera, las costumbres alimenticias también son una de las limitantes para que la población autóctona visite estos establecimientos. Los costos de los productos que se ofertan es también otra limitante, ya que el target que se maneja en estos nuevos negocios está enfocado a los extranjeros residentes.

Por otro lado, los alimentos que consume la población autóctona se relacionan directamente con la posesión de tierra que sirve para la producción de alimentos y la supervivencia. Esta vinculación con el uso de la tierra “no solo tiene que ver con ingresos económicos y trabajo” (Alta 2016, 81) sino con el consumo diario, algo que está íntimamente relacionado con el uso del suelo. Como señala un habitante de la localidad, “estos nuevos establecimientos afectan la forma de acceso y consumo de alimentos no solo de la población foránea sino de la población autóctona” (Cristian Simba, en conversación con la autora, Cotacachi “La Calera”, 14 de abril de 2018). Uno de los supermercados más visitados es Tiendas Industriales Asociadas Tía S.A. que se estableció en la localidad en 2011 por la creciente población que se asentaba en Cotacachi y que demandaba una variedad de productos. Esta nueva forma de adquirir los alimentos ha generado un cambio no solo en la alimentación sino en la economía de la zona. Hay que tener en cuenta que en el sector urbano-comercial del cantón, antes del establecimiento de este supermercado, solo se podía acceder a productos en el Mercado Jatuk Cem (mercado central) y en las tiendas que había en el lugar.

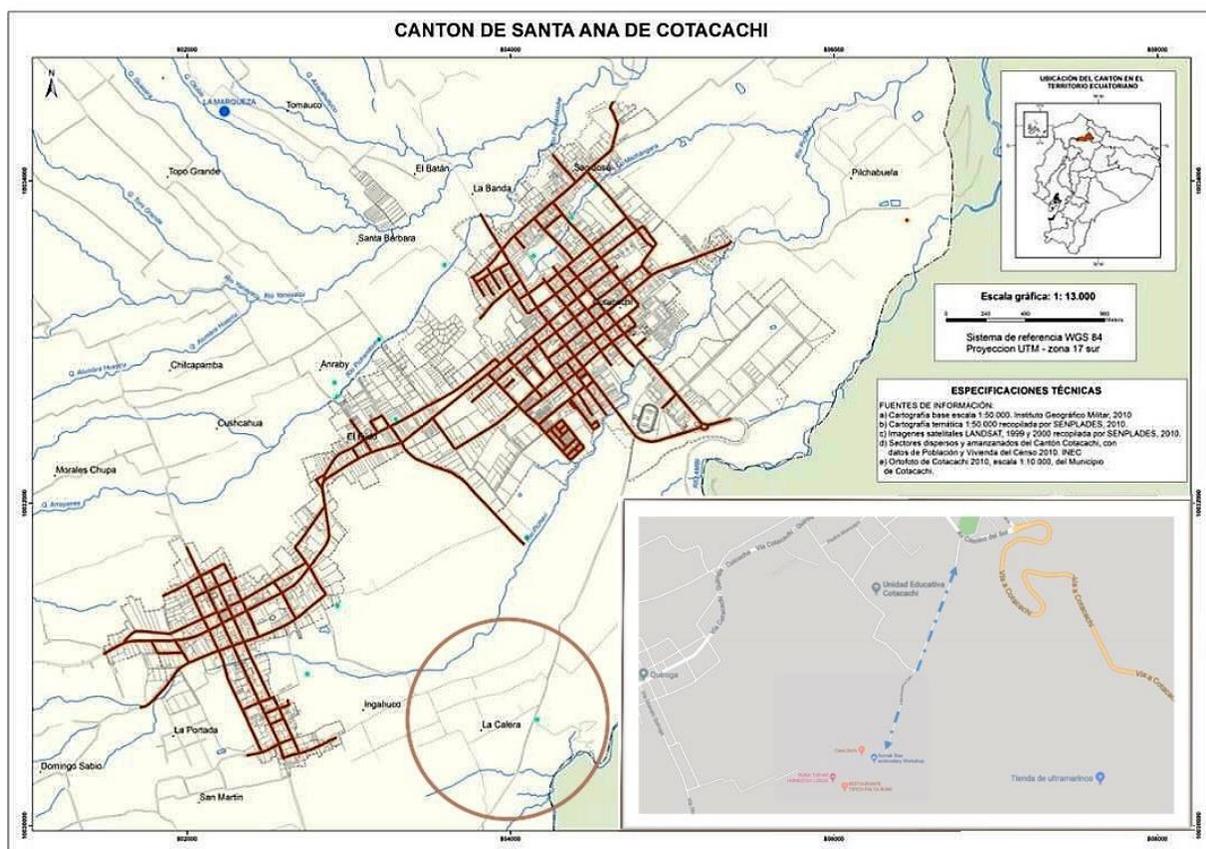
Ahora muchos locales de abarrotes se ven afectados por estos nuevos supermercados que se enfocan en maximizar la venta de productos, dejando de lado el antiguo sistema de comercio de la zona caracterizado por cubrir las necesidades domésticas (Torres 2012, 109). De ahí que en la actualidad, en el casco urbano-comercial de Cotacachi, las dinámicas alimenticias varíen tanto en su consumo como en la manufactura de productos y que afecten la vida de la población autóctona. Como señala uno de los productores indígenas entrevistados, los cambios tienen relación directa con los agricultores de la zona quienes si quieren ser parte de estas nuevas industrias deben adaptarse a los requisitos (productos con características específicas) y demandas de estos nuevos consumidores (Simba, Cotacachi “La Calera”, 14 de abril de 2018).

Observamos por lo tanto cómo la creación de nuevos espacios comerciales enfocados a la población migrante jubilada ha ido generando diversos efectos sobre la población autóctona, desde una segregación en el uso de los espacios a dificultades para competir con los productos que se ofertan o incluso acceder a ellos debido a los precios que tienen. Además de ser lugares establecidos para satisfacer las necesidades de un target específico donde lo que se oferta está alejado de las lógicas alimenticias que se manejan tanto en las comunidades indígenas como mestizas del cantón. Este crecimiento de nuevos locales comerciales ha potenciado además la aparición de grandes supermercados que excluyen de la cadena alimenticia a productores agrícolas de la zona.

3.2. Desigualdades socio-espaciales en la Comunidad ‘La Calera’ (parroquia San Francisco)

En el caso de la comunidad ‘La Calera’ las desigualdades socio-espaciales han venido aparejadas fundamentalmente al cambio que se ha producido en el uso del suelo debido al asentamiento importante de población migrante jubilada. La comunidad ‘La Calera’ se ubica en la parroquia urbana de San Francisco al sur-oriente de la ciudad de Santa Ana de Cotacachi. Es una de las comunidades más extensas de la Provincia de Imbabura y cuenta con una población mayoritariamente indígena. Situada a 2.5 kilómetros del centro urbano-comercial, se encuentra limitada al norte con la hacienda el Rosario, al sur con el barrio la Victoria, al este con el Río Ambi y al oeste con el Río Pichavi.

Mapa No. 5. Ubicación de la comunidad 'La Calera' en Cotacachi



Fuente: Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial. Cantón Santa Ana de Cotacachi 2015-2035

Esta comunidad se caracteriza por la producción agrícola y en menor grado la artesanal. Los productos que se siembran mayoritariamente son: fréjol y maíz (Rojas 2012). Además, a nivel territorial es parte de la Federación de Barrios de Cotacachi (FEBAC) y la Unión de Organizaciones Campesinas e Indígenas de Cotacachi (UNORCAC), las dos organizaciones de la zona andina que recogen la representación de la organización comunitaria de los cabildos de 43 comunidades y 19 barrios del cantón Cotacachi (PDOT 2015). Cuenta con todos los servicios básicos como luz, agua (entubada y de riego), teléfono, alcantarillado y servicios de recolección. Además, posee un desarrollo turístico-comunitario que genera beneficios económicos a la comunidad.⁵⁶

⁵⁶ Un ejemplo de ello es Tambo Jatarishun que en un área de nueve hectáreas realiza proyectos de turismo comunitario que beneficia a 17 familias de la Calera (notas de campo).

3.2.1. Cambios en el uso del territorio de la comunidad ‘La Calera’

Dentro de esta comunidad, el asentamiento de migrantes jubilados se establece desde la compra y venta de territorio. El territorio como señala Haesbaert, “está vinculado siempre con el poder y con el control de procesos sociales mediante el control del espacio” (Haesbaert 2012, 13). En este sentido, abordar el nuevo uso del suelo para la construcción de urbanizaciones o viviendas residenciales que demandan de mayor espacio físico, permite ver cómo la comunidad ha sido parte de cambios territoriales complejos que han afectado a su población. Uno de esos cambios ha sido la ‘desterritorialización’, “entendida como fragilización o pérdida de control territorial” (Haesbaert 2012, 13), que puede provocar efectos como la exclusión de la población autóctona.

Desde hace 9 años aproximadamente, se establecieron en La Calera las primeras viviendas individuales que se ubicaron dentro del territorio comunitario. Paralelamente, se creó el conjunto habitacional ‘Rumi Tola’ y ‘Jatum Tambo’ donde se asentó población jubilada extranjera. El principal efecto que generó la presencia de la población foránea en la comunidad fue la especulación del suelo para su compra-venta. Como señalaba uno de sus dirigentes comunitarios:

Si, había un lote que costaba \$ 800 ellos pagaban hasta \$ 10 mil. A quien no le va gustar vender al que le paga más. Eso es lo que hace el poder económico. Hizo que muchos compañeros indígenas vendieran sus tierras sin ver el valor de la vida humana sino lo que hay en el momento, en el momento del dinero (Miguel Cala Pi, directivo de la comunidad “La Calera”, en conversación con la autora, 7 de abril de 2018).

La compra y venta de propiedades cambió las lógicas de uso del suelo dentro de la comunidad, se daba prioridad a la comercialización de un terreno sobre la producción agrícola que podía generar el mismo. Dentro de la comunidad, el nuevo uso de suelo generó la privatización del espacio, con la construcción de viviendas en la zona y estableció un cambio en el paisaje comunitario, ya que la llegada de esta población trajo aparejada la formación de condominios y conjuntos residenciales cercados con muros, viviendas con seguridad las 24 horas, casa de dos pisos con acabados de lujo, jardines con plantas exóticas bien cuidados. Todas estas características chocan con las dinámicas de construcción, de acceso a la tierra y uso del espacio público de la comunidad.

Las fotografía 10 muestra el conjunto residencial ‘Rumi Tola’ que se ubica en la comunidad ‘La Calera’.



Fuente: Vistas de campo 2018.

Muchos habitantes autóctonos quisieron aprovechar el alza en los precios del suelo y vendieron sus propiedades. Algunos se mantuvieron en la comunidad con extensiones de tierra más pequeñas, otros se instalaron en el centro urbano de Cotacachi o migraron a otros cantones de la provincia. De esta manera, la comunidad La Calera no solo vivió una transformación urbanística sino que también se vio afectada “por prácticas, patrones y costumbres ajenas a sus territorios, donde se crean y reproducen nuevas relaciones sociales, que desencadenan en nuevas formas y territorios complejos” (Crespo 2014, 73).

La producción social del espacio está vinculada tangencialmente a la lucha política y confrontación social, como señala Harvey, en el espacio es donde se entretejen cuestiones como:

diferencias de clase, de género, culturales, religiosas y políticas (Harvey 2014, citado por Delgado 2003, 87). En este sentido, el espacio es producido por las relaciones sociales que se dan en él, si bien los cambios que suceden en el espacio físico –en nuestro caso de análisis, la construcción de viviendas y conjuntos residenciales– son importantes de analizar, es necesario comprender estos procesos en vinculación con las prácticas sociales que se producen y reproducen en estos espacios de asentamiento de población retirada.

De tal manera, no solo el desarrollo territorial en esta comunidad fue desigual, tanto por las condiciones diferenciadas entre las propiedades de la población migrante retirada y la población indígena –extensión, características arquitectónicas y ubicación–, sino también por las relaciones sociales que se establecían entre estas dos poblaciones. Estas relaciones están marcadas por conflictos, ya que el paisaje urbano muestra un uso del espacio altamente estratificado –económicamente y socialmente– que se refleja en la convivencia entre foráneos y autóctonos. Por un lado, en el ámbito cultural, la población extranjera al momento de adquirir estos espacios no contempló las prácticas comunitarias que poseía la comunidad La Calera, prácticas culturales que se relacionan con la producción de la tierra, la tenencia y crianza de animales dentro de los espacios donde habitan los pobladores autóctonos, las prácticas comunitarias y colaborativas de esta población como la minga y diversos tipos de celebraciones a lo largo de todo el año que tienen vinculación con la producción agrícola. Por otro lado, la población autóctona tampoco entendió las prácticas y costumbres de los migrantes jubilados –individualismo, búsqueda de tranquilidad y descanso, diferentes formas de alimentación y relacionamiento– que diferían totalmente de las lógicas de convivencia que posee la comunidad La Calera.

Los conflictos socio-espaciales surgen desde pequeños problemas entre foráneos y autóctonos, pero estos reflejan la gran diferencia cultural de una población y otra. Uno de esos primeros conflictos fue precisamente la convivencia con animales de pastoreo y ganado que posee la población dentro de la comunidad. Como afirma un indígena de la zona y personero municipal, al no entender las dinámicas culturales de la población indígena, los extranjeros empezaron a quejarse por el ruido que generaban los animales en las viviendas que colindaban con los conjuntos residenciales, estas quejas, en muchos de los casos, se trasladaron hasta el Municipio, entidad que no tiene competencia sobre el tema, pero que a pesar de ello estableció diálogo entre

las dos poblaciones para que indígenas de la zona pudieran explicar a la población migrante retirada las prácticas comunitarias que tenía la comunidad (Luis Imba, Titular de la Jefatura de participación social, en conversación con la autora, Cotacachi, 22 de febrero de 2018).

Otra cuestión que marcó la convivencia entre las dos poblaciones fueron las dinámicas festivas dentro de la comunidad, donde se hace uso del espacio público (calles, escuela, casa comunal y canchas deportivas) para las celebraciones tradicionales como: el Inti Raymi o la cantonización. También para los festejos propios de la comunidad que se realizan a lo largo del año y que duran entre 3 a 5 días, donde convive toda la comunidad compartiendo alimentos, bebidas alcohólicas y música. La apropiación del espacio público supuso una confrontación con la población extranjera que al ser mayoritariamente de la tercera edad busca espacios tranquilos.

Las migas comunitarias también fueron motivo de conflicto. Para los comuneros y comuneras es un requisito tanto para la población mestiza como extranjera que participen de las actividades comunitarias. En un principio, los migrantes retirados no comprendieron esta lógica colectiva, pero como señala uno de sus habitantes, tampoco se podía obligar a que una persona de la tercera edad coja una pala y trabaje igual que un joven, pero lo que si se pedía es que formen parte de este trabajo comunitario aportando con comida, bebida o con algún recurso económico como lo hace toda la comunidad (Miguel Cala Pi, directivo de la comunidad “La Calera”, en conversación con la autora”, 7 de abril de 2018).

Estos conflictos, en un primer momento fueron detonantes para que la comunidad foránea se distancie de la población indígena y mestiza de la zona y, de la misma manera, la población autóctona rechazó y evitó cualquier contacto con la población extranjera. En este sentido, se analiza cómo no solo el espacio geográfico marca diferencias, sino que a partir de las relaciones sociales que se establecen en dichos espacios las desigualdades son más evidentes.

Como señala un indígena del lugar, la municipalidad conversaba con la población foránea, les atendían y, en ciertos casos les daba solución. Al contrario, si un indígena de la comunidad La Calera se acercaba a la municipalidad a quejarse por ejemplo, de un muro mal ubicado, la respuesta era lenta o nula. De esta manera, fue que la población mediante su Asamblea

Comunitaria, tomo cartas en el asunto y formó parte de soluciones a problemas de convivencia. En algunos casos, la comunidad al no tener respuestas de la Municipalidad ha tomado acciones como destrucción de muros –en el caso del ejemplo anterior–, diálogos con extranjeros residentes y se ha fomentado que la comunidad extranjera que se asienta en La Calera también tenga una organización –procesos que fue conflictivo ya que la comunidad extranjera retirada no practica dinámicas colectivas–, para que los dirigentes tanto de la población foránea y autóctona puedan resolver de manera rápida los conflictos.

Es claro, que estos asentamientos han generado desigualdades que se plasman en la forma de vida de la comunidad La Calera, no solo por los conflictos de orden cultural, sino por los efectos en el alza de precios de la tierra, pero como señala Santos (1986), “el espacio no puede estar formado únicamente por las cosas, los objetos geográficos, naturales o artificiales, cuyo conjunto nos ofrece la naturaleza. El espacio es todo eso más la sociedad” (Santos 1986, 2). Y esto es evidente dentro de la comunidad analizada, ya que más allá de la cuestión física-arquitectónica, lo mayores efectos se plasman en la sociedad de acogida, en los cambios que ha tenido que hacer la comunidad para adaptarse a esta nueva población, en donde no solo los elementos del espacio entra en relación con el lugar receptor, sino que estos nuevos espacio y sus habitantes –población migrante retirada– no quieren vincularse ni entender las dinámicas sociales de la población receptora, generando desigualdades profundas que no solo son plasmadas por la población foránea sino también por la municipalidad que, en algunos casos, presta más atención a las voces extranjeras que a las autóctonas.

3.2.2. Organización comunitaria: lucha para recuperar y proteger la tierra en la comunidad ‘La Calera’

Actualmente hay unas 18 familias que pertenecen a la población extranjera jubilada en la comunidad “La Calera”. Esta cifra es reducida si se compara con el asentamiento de la población migrante en otros sectores de la ciudad como el barrio El Batán o Santa Bárbara, donde existe una mayor cantidad de conjuntos habitaciones. La importancia de analizar este espacio radica precisamente en que a través de los cambios del uso del suelo la población indígena de este lugar se ha organizado para recuperar y proteger la tierra de la comunidad. Desde esta perspectiva, se plantea una apropiación del territorio por parte de la comunidad, reivindicando lo que ésta

considera que le pertenece, “el derecho de poseer, controlar, utilizar o transferir un bien” (Goffman 1979, 47).

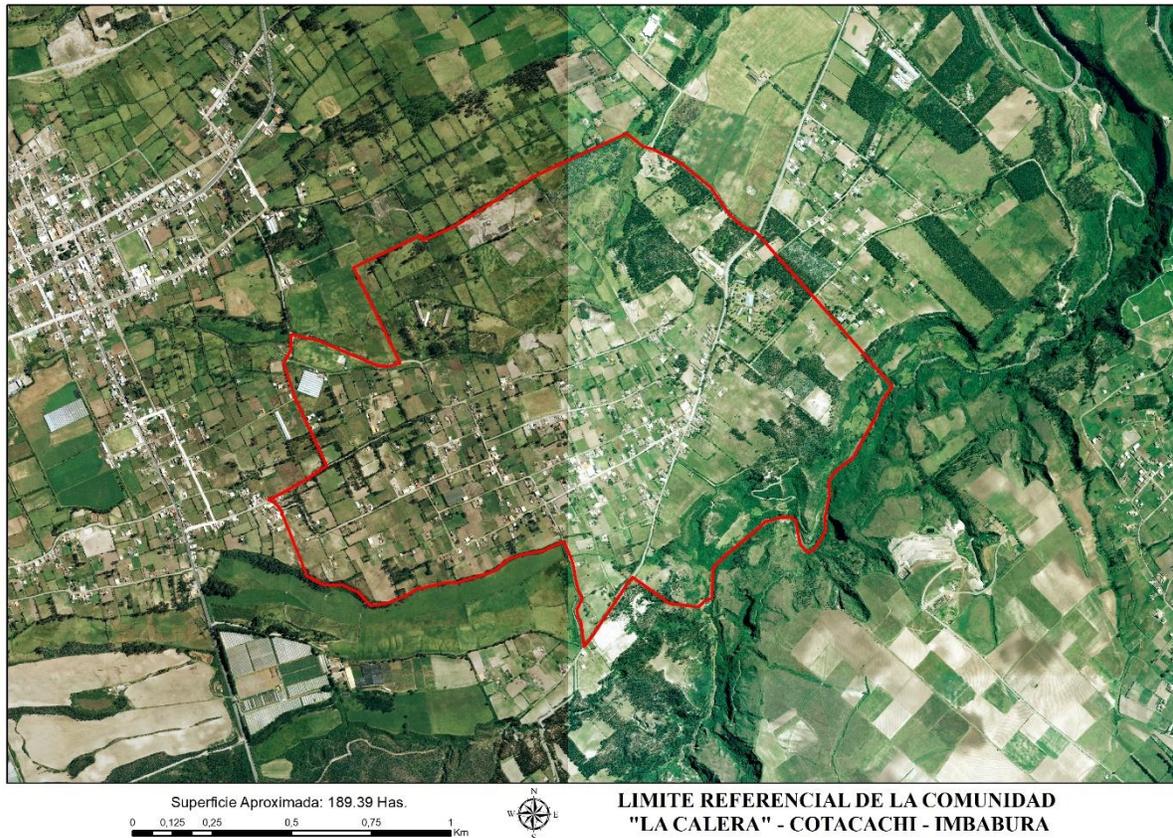
Esta reivindicación territorial se puede relacionar con lo que Marc Augé señalaba como organización del espacio, es decir, una forma que tienen las sociedades para simbolizar la identidad, tanto grupal como individual.

(...) la organización del espacio y la constitución de lugares son, en el interior de un mismo grupo social, una de las apuestas y una de las modalidades de las prácticas colectivas e individuales. Las colectividades tienen necesidad simultáneamente de pensar la identidad y la relación y, para hacerlo, de simbolizar los constituyentes de la identidad compartida, de la particular y de la singular (Augé 1993, 57).

Esta identidad compartida se refuerza en los espacios y, en este caso, no solo en el espacio sino en el tiempo, ya que son comunidades indígenas que históricamente han poseído estos territorios. En este escenario, los dirigentes de la Asamblea Comunitaria de La Calera, han tenido un papel fundamental, ya que han trabajado no solo para ejercer un control sobre la compra y venta de propiedades en su comunidad, deteniendo la extranjerización de tierras, sino que también han marcado claros lineamientos que la comunidad migrante retirada debe cumplir si desea permanecer en esta localidad.

Para entender a cabalidad cómo la organización comunitaria ha luchado para recuperar estos espacios, debemos conocer algunas características tanto físicas –superficie– como organizativas de esta comunidad. En el Mapa No. 6 podemos observar los límites referenciales de la comunidad La Calera, que cuenta con un superficie aproximada de 189.39 has –el dato es estimado ya que no existe un levantamiento exacto– y que se ubica cerca del caso urbano-comercial de la ciudad de Cotacacachi.

Mapa No. 6. Límite referencial de la comunidad 'La Calera' en Cotacachi



Fuente: Municipio de cantón Santa Ana de Cotacachi

Siendo una comunidad extensa, en relación a otras comunidades de la zona, la administración siempre ha estado a cargo de dirigentes comunales que son elegidos por la población que reside en el lugar. Esta organización campesina tiene diferentes estamentos como autoridades principales, dirigentes culturales y de eventos, tesoreros, entre otros. Por tanto, se ha consolidado como una de las comunidades más organizadas dentro del casco urbano. Dentro de la última administración comunal, los dirigentes se han centrado en la defensa del territorio (Miguel Cala Pi, directivo de la comunidad "La Calera", en conversación con la autora, 7 de abril de 2018), es más, en los últimos 3 años, no han permitido la construcción de viviendas o conjuntos habitacionales ni convivencias conflictivas en la comunidad. Actualmente, se busca una relación armónica con la población migrante jubilada que se asienta en este territorio, con acuerdos establecidos entre la comunidad y la población extranjera. Todos estos cambios surgen desde el

ejercicio político que ha establecido la comunidad y las normativas que se han instalado desde la municipalidad sobre el uso y división de los predios comunitarios.

Hay que tener en cuenta que el Municipio de Cotacachi solo administra 6 comunidades en la parte urbana (Ashambuela, Piaba Chupa, Pinchibuela, San Ignacio, San Miguel y Ambaburo), el resto de comunidades, como en este caso La Calera, se manejan independientemente con normas y estatutos establecidos al interior de cada una de las comunidades. Por tanto, la población extranjera jubilada que ya se ha establecido en esta zona ha llegado a acuerdos con los dirigentes comunales para lograr una convivencia tranquila.

Como se pudo constatar, existen retirados extranjeros que conviven con la población indígena de forma armónica, realizan tareas comunales, en algunos casos, han financiado proyectos sociales y son parte de las festividades. Esto sin eximirles de sus obligaciones con la comunidad –gastos comunitarios del agua y la electricidad–. Como señala uno de los indígenas de la comunidad, también existe otro grupo –mayoritario– que simplemente tiene una relación comercial, en algunos casos contratan a los propios habitantes de La Calera para tareas domésticas y de jardinería, en otros casos los contratan para que ayuden en las mingas como sus representantes frente a la comunidad, se ha dado casos que apadrinan a niños pero siempre mantienen una postura vertical, de poder sobre ese ‘otro’ (Simba, Cotacachi “La Calera”, 14 de abril).

Estas dinámicas socio-espaciales continúan siendo desiguales. Por un lado, dentro de este espacio hay una mejor vinculación –que en otras comunidades– entre estas dos poblaciones, pero dicha vinculación siempre se realiza desde diferentes esferas, principalmente marcadas por el dinero. Los adultos mayores establecen su vinculación desde el factor económico, lo que genera que algunos pobladores de la zona los busquen o traten de integrarlos por la ayuda que puedan dar a la comunidad. Como señalaba uno de los personeros municipales, al conversar sobre las dinámicas relacionales y socio-espaciales entre la población indígena y extranjera retirada, la población principalmente se relaciona con los jubilados porque saben que ellos pueden aportar más que los propios compañeros indígenas (Imba, en conversación con la autora, Cotacachi, 22 de febrero de 2018).

Y aunque en la actualidad, según dirigentes de la comunidad ‘La Calera’, ya la población no permite que esta la migración de jubilados se asiente dentro de su espacio, continuamos viendo que el espacio no solo se limita a sus características físicas, sino que intervienen las relaciones sociales que involucran aspectos culturales y económicos. Existen, paralelamente, aspectos legales, que se han establecido en la última administración municipal, que no permiten la venta de territorio si no existe previamente la autorización del gobierno comunitario. Esta normativa hizo un cambio sustancial dentro de las comunidades y le otorgó mayor autoridad sobre el uso de la tierra a las organizaciones indígenas. La venta de una propiedad dentro de la Ley de comunas establece, como señala un habitante de la comunidad, “que la propiedad debe ser socializada y ofrecida, primero a un indígena, segundo a un cotacacheño mestizo, tercero a un mestizo ecuatoriano y cuarto a un extranjero” (Apauki Flores, en conversación con la autora, Cotacachi “La Calera”, 7 de marzo de 2018).

Esta normativa comunitaria ha frenado la apropiación de los territorios por parte de la población extranjera jubilada, también ha limitado la venta a precios altos, ya que el gobierno comunitario no permite la especulación. Si el territorio está dentro de la comunidad, el dueño tiene que vender a un precio justo establecido por el catastro municipal, sino cumple la normativa no podrá vender la propiedad. Según uno de los comuneros, estas ordenanzas favorecen a las comunidades. “Tenemos que cuidar la extensión de tierras y no caer en una pérdida de productos y de semillas” (Cristian Simba, en conversación con la autora, Cotacachi “La Calera”, 14 de abril de 2018).

Actualmente, el grupo de migrantes retirados que quedan compatibilizaron su instalación con las prácticas socio-espaciales, culturales y económicas de la población indígena. Los migrantes que no se adaptaron a las normas comunitarias fueron vendiendo sus propiedades y salieron de la comunidad. Este caso visibiliza que a pesar del control sobre el espacio que ha existido por parte de las inmobiliarias y la población foránea, existen comunidades que están estableciendo normativas y reglamentos que limitan el cambio del uso del suelo y trabajan para recuperar y proteger los territorios en la comunidad La Calera.

A lo largo de este recorrido, se realizó un acercamiento no solo a los efectos socio-espaciales del asentamiento de población jubilada extranjera en el cantón Cotacachi –centro urbano y

comunidad La Calera—, sino que se puntualizó la vinculación del espacio con otros aspectos como la relaciones sociales —enfazando factores económicos y culturales que marcan la vinculación entre el espacio, la población foránea y la población autóctona— y el tiempo —comprendido alrededor de los territorios tienen un pasado histórico de asentamientos indígenas marcados por prácticas agrícolas y ganaderas—. Así, se realizó un análisis de cómo la migración de retirados modifica el espacio en donde se ubica, no solo de forma física sino también en el ámbito de prácticas sociales, costumbres y dinámicas culturales. El conocer cómo se percibe y se entiende este movimiento humano desde las voces de indígenas y mestizos de la zona como de la población migrante retirada, tuvo como finalidad analizar las desigualdades que se presentan en este espacio y que han generado desplazamientos de la población autóctona por la extranjerización de tierras, en donde capitales extranjeros de bienes raíces han cambiado el panorama urbanístico y territorial de la zona con una creciente plusvalía sobre el valor comercial de la tierra que difiere de un 200% a un 300% del avalúo catastral establecido desde la Municipalidad (Marcos Báez, en conversación con la autora, Cotacachi, 20 de mayo de 2018).

Así mismo, se estableció dos acercamientos concretos alrededor del espacio. El primero, que analiza el casco urbano-comercial de la ciudad de Cotacachi, en donde se han creado diversos lugares para satisfacer las necesidades de bienes, servicios y de ocio de la población migrante retirada. Analizando el espacio como lugar, en donde la sociedad es el elemento que define el territorio (Lefebvre 2013) y sus usos. Por otro lado, se estudió las dinámicas socio-espaciales en la comunidad La Calera, teniendo en cuenta como punto neurálgico la lucha por la apropiación de territorios y la organización comunitaria en pos de recuperar y proteger la tierra comunitaria.

Capítulo 4

Relaciones sociales desiguales entre población extranjera y autóctona en el cantón Cotacachi. Una lectura desde la colonialidad

Este último capítulo consta de dos partes y nos centramos en analizar las relaciones cotidianas entre la población extranjera y autóctona residente en el cantón y las desigualdades sociales que de ellas muchas veces se derivan. Este capítulo se alimenta de las entrevistas formales e informales realizadas a las dos poblaciones y han sido complementadas con información obtenida a través de la observación de campo en diferentes sectores (conjuntos residenciales, nuevos espacios comerciales, espacios públicos).

La primera parte aborda los procesos de comercialización turística del cantón por parte de las agencias de bienes raíces y publicitarias a través de discursos que fomentan imaginarios esencialistas y exotizantes con las que llegan las poblaciones jubiladas. Paralelamente, se analiza el ideario colonial presente igualmente en ciertas actitudes, imágenes y estereotipos que refleja la población jubilada extranjera y que también se encuentra dentro de la población autóctona que residen en el cantón y que recibe a los nuevos vecinos.

En la segunda parte del capítulo, se abordan las interacciones que se producen entre la cultura autóctona y la foránea, las cuales se traducen en algunas ocasiones en relaciones de coexistencia/convivencia pero también de dominación/inequidad. Se analiza la vinculación de la población extranjera retirada y la población autóctona en base a tres aspectos: el idioma como un factor de exclusión, los espacios culturales como lugares de vinculación y las relaciones sociales materiales –consideradas desde la vinculación de las comunidades indígenas con los migrantes jubilados– como factor de dominación.

1. Discursos desde la colonialidad: comercialización de estilos de vida, representaciones sociales e imaginarios de la población autóctona y foránea

Como hemos analizado anteriormente existen toda una serie factores económicos, sociales, culturales, políticos, demográficos y ecológicos que han coadyuvado a construir palmo a palmo la imagen que se proyecta interna y externamente sobre dicha localidad. Al respecto y siguiendo a

Edward Said (2008), podemos decir que las representaciones que se diseminan diaria o periódicamente a través del lenguaje, construyen y remarcan diferencias de orden político, étnico, cultural, social, económico y estético entre un “nosotros” y un “otro”. Desde esta perspectiva, las representaciones (mediáticas, académicas, etc.) no son ingenuas ni constituyen un natural y fiel retrato de lo que ha sido representado, puesto que responden a la cultura que las produce (Said 2008, 46-47).

El problema estriba en que la representación de Cotacachi como un sitio económico, apacible y seguro implica un proceso de doble rostro. Por un lado, las representaciones –que suelen estar permeadas por imaginarios coloniales– se encargan de resaltar ciertas cualidades del cantón, provocando de esta forma una esencialización de dichas cualidades que no se ajustan a la realidad pero que son muy útiles para la mercantilización de ciertos estilos de vida. Por otro lado, las representaciones idealizadas invisibilizan totalmente la existencia de problemáticas y conflictos locales que tienen que ver además con la posición de Ecuador como lugar periférico.

Por ello, el análisis de cómo la población extranjera llega a ciudades como Cuenca, Vilcabamba o, en este caso Cotacachi, tiene que abordar, sobre todo, cómo la población extranjera recibe la información sobre los lugares donde quiere viajar o vivir. Estas representaciones que anteceden a los flujos migratorios de los jubilados deben ser identificadas desde los diversos actores que establecen estos discursos y las múltiples motivaciones que están detrás de dichos discursos. Como afirman Mónica Petracci y Ana Lia Kornblit (2007), las representaciones pueden ser leídas como procesos o como producto. En el primer caso la atención se focaliza en el proceso formativo de una imagen, es decir, indaga el camino por el que transita hasta constituirse en estructura que modela percepciones y que naturaliza pautas de acción y prácticas sociales. Este proceso se caracteriza por ser selectivo, en la medida que retiene y rechaza informaciones y propiedades del objeto o sujeto representado. Desde la segunda perspectiva, la representación es analizada como algo dado, es decir, como un campo estructurado donde se conjugan “informaciones, creencias, valores, opiniones, elementos culturales, ideológicos, etc.” (Petracci y Kornblit 2007, 95), que se materializan en los discursos y que otorgan un sentido a aquello que ha sido representado.

Las representaciones que se construyen sobre Cotacachi y que permean el imaginario de la población jubilada cuando viene a instalarse en la localidad, son desarrolladas por la industria publicitaria, los medios de comunicación y el mercado de bienes raíces, que a través de un variado repertorio mediático crea representaciones sobre el lugar que son asimiladas por la población jubilada extranjera pero también por la población local. Estas representaciones se vinculan a los discursos creados desde estructuras simbólicas implícitas que reproducen y dan continuidad a antiguos esquemas resignificados de dominación (Prieto 2015, 98).

Las primeras representaciones que se establecen del cantón como lugar de instalación parecen proceder de un individuo en concreto, Gary Phillips,⁵⁷ originario de Minnesota, Estados Unidos, y uno de los primeros extranjeros en llegar al cantón. A partir de su asentamiento en la localidad, este retirado estadounidense vislumbra las posibilidades que tenía la zona como lugar de asentamiento de población jubilada extranjera. Previo a su llegada al cantón, Phillips ya había vivido en otra de las ciudades del Ecuador con población extranjera. Así que conocía del flujo migratorio de retirados en Ecuador y otras localidades de la región andina.

Como señala una de trabajadora del sector de bienes raíces, “este señor de apellido Phillips, llega acá al cantón y empiezan a ver cómo podría atraer a todos los extranjeros jubilados” (Cevallos, Cotacachi, 9 de marzo de 2018). Lo hace principalmente a través de diversos artículos de opinión⁵⁸ que publica en su página web, llamada Pro-Ecuador. En este espacio, Phillips resalta las bondades (económicas y culturales) que tienen Cotacachi para los jubilados extranjeros, y hace hincapié en la posibilidad de vivir e invertir en la zona.

Dentro de este sitio web no solo se promociona a Cotacachi, sino a diferentes ciudades del Ecuador. Se brinda la posibilidad de conocer cómo se puede residir en Ecuador y cuáles son las características de cada lugar, pero sobre todo hace un vínculo entre este repertorio publicitario y

⁵⁷ Como señala la página Pro-Ecuador, Gary Phillips es un hombre de negocios semi-jubilado, profesor de meditación, historiador, actual residente de Ecuador y socio de Ecuador Development Group, Inc. Dentro de esta gran bibliografía se describe a Phillips como un aventurero que divide su tiempo entre disfrutar de la buena vida trabajando y relajándose en Cotacachi y visitando a sus hijos y nietos en los Estados Unidos. Página Pro-Ecuador. Obtenido en línea: 25 de junio de 2018. De:

<https://translate.google.com.ec/translate?hl=es&sl=en&u=http://www.pro-ecuador.com/about.html&prev=search>

⁵⁸ “View From the Roof: Are You A Revolutionary? Is Moving to Ecuador A Revolutionary Act?”, “A View From the Roof: It’s Time!”, “A new life in Cotacachi, Ecuador”, son algunos de los artículos.

el sector inmobiliario. En el caso del catón Cotacachi, se muestra una variada oferta de terrenos y casas en venta, acompañado de artículos de opinión que recalcan la amabilidad de la gente, sus características culturales, los beneficios económicos que existe en el lugar y como la población migrante jubilada crece día a día.

Este primer acercamiento puede darnos luces de cómo paulatinamente se fueron posicionando representaciones mercantilizadas sobre la localidad. Los imaginarios que se crearon desde la llegada de los primeros extranjeros jubilados al cantón, muy pronto se vincularon a revistas internacionales (como *International Living*) y agencias de bienes raíces, las cuales estimularon la imaginación de los adultos mayores extranjeros quienes, motivados por factores estructurales como la propia crisis financiera en los Estados Unidos (2008), pudieron fantasear sobre la multiplicidad de vidas posibles en otro espacio geográfico y otra cultura.

Frente a esto, es importante discutir cómo las representaciones reproducen formas coloniales de discurso y estereotipan imágenes turísticas y residenciales que suelen reflejar los intereses y objetivos –económicos, culturales y sociales– que posee la población que se ubica en los nortes globales. Además, estas representaciones perpetúan estereotipos coloniales a través de las narrativas publicitarias mercantilista con efectos en las relaciones sociales entre estas dos poblaciones, creando una visión idílica de la sociedad cotacacheña.

Como señala Jorge Vázquez (2011), al analizar el imaginario moderno/colonial, las representaciones se estructuran como “el resultado del dominio colonial que occidente ejerció sobre las formas de vida y formas de pensamiento en lo que ahora se denomina América Latina” (2011, 67). Estas estructuras del pensar y acciones sociales revelan las consecuencias de la colonialidad y “hace hincapié en los diferenciales imperiales/coloniales; es decir, profundiza en aspectos como el poder, el saber, el ser (Vázquez 2011, 68). En el caso del catón Cotacachi, el vasto paisaje mediático en torno a Cotacachi afirma constantemente la posibilidad de una vida en un lugar idílico y vaciado de su componente humano, solo para uso y disfrute de los nuevos pobladores. Las representaciones que se venden muestran un territorio desprovisto de conflictos, “territorios baldíos” en donde el migrante jubilado puede pasar sus años de retiro, apropiándose del espacio, reproduciendo sus prácticas culturales en un nuevo escenario, imponiendo

costumbres y cambiando las dinámicas del mercado con su poder adquisitivo. Esta visión de la apropiación del espacio es lo que hace de estas prácticas algo impositivo y de naturaleza colonial.

Gran parte de las publicaciones hacen énfasis en el bajo costo de vida. Desde el asequible precio de un almuerzo hasta el reducido valor de una cerveza. Otro tipo de servicios como la salud y también la latente posibilidad de abrir un negocio, ya sea en el propio cantón o en ciudades próximas, son también subrayados. Asimismo, se recalca constantemente el respeto y la amabilidad que los pobladores locales tienen hacia los adultos mayores extranjeros:

Las principales ciudades de Ecuador cuentan con hospitales de primer nivel, clínicas y médicos bien capacitados. Todos los residentes son elegibles para participar en el sistema de salud del Seguro Social del país por primas mensuales increíblemente bajas. (...) Y si quiere mantenerse ocupado con el trabajo, es uno de los mejores países para una empresa emergente. Aquí hay expatriados que dirigen restaurantes, gimnasios, escuelas y ganan dinero a través de la importación y exportación. (...). El clima, el bajo costo de vida, la vida tranquila, la gente amable y la creciente comunidad de expatriados atraen enormemente.⁵⁹

Los medios de comunicación, las empresas de publicidad y el mercado de bienes raíces se convierten en instituciones sociales que crean representaciones idílicas sobre los estilos de vida posibles, pero estos imaginarios se establecen sobre la base de diferencias y desigualdades. Se trata de construcciones simbólicas que a través del consumo y la mercantilización de estilos de vida, expresan y reafirman posiciones de prestigio o de subordinación (Ortiz 1998). De esta manera el mercado se convierte en una “fuente de distinción social que refuerza la separación entre grupos y clases sociales” (Ortiz 1998, 12).

Estos imaginarios que se construyen alrededor de la mercantilización de estilos de vida difieren sin embargo de la realidad en la que se desenvuelve tanto la población foránea como la población autóctona. Entre otras cosas omite los conflictos internos tanto económicos (reducción de las ventas de productos artesanales, baja competitividad agrícola, un débil desarrollo de la producción y generación de empleo en zonas rurales y urbanas), ecológicos (concesiones mineras

⁵⁹ International Living (2012). The World's Top Retirement Havens in 2013. Obtenido de: <http://internationalliving.com/2012/12/the-worlds-top-retirement-havens-in-2013/>

en la zona de Intag) y políticos (alianzas fracturadas entre el movimiento social y político) que forman parte también de la cotidianidad que envuelve una localidad como Cotacachi, ligada de forma precaria a relaciones económicas, políticas y sociales desiguales a nivel nacional y global.

A partir del trabajo de campo realizado, se puntualizan ciertos imaginarios que se crean desde las representaciones y lugares comunes que son empleados por los medios de comunicación, empresas de publicidad, compañías inmobiliarias y personas particulares. A continuación se abordan las representaciones culturales, securitarias, ecológicas y climáticas que se tejen sobre el cantón, factores que no pueden ser desvinculados de problemáticas estructurales internas del lugar.

1.1. Cotacachi: una experiencia intercultural

Muchas de las representaciones sobre la localidad subrayan la experiencia intercultural que Cotacachi puede brindar a los adultos mayores. Pero estos imaginarios omiten la diversidad cultural que existe en la zona, las complejidades que dicha diversidad reviste y el contexto en el que se establecen las interacciones entre la población foránea y la población autóctona. De esta manera, las representaciones folclorizan la cultura nativa y crean una visión vaciada de conflictos, mostrando una sociedad armónica en donde el migrante jubilado puede pasar sus años de retiro en un escenario económico accesible, rodeado de espacios naturales agradables y, sobre todo, disfrutando de las dinámicas culturales de la zona. Esta diversidad cultural que se presenta funcionaría así como un elemento de atracción exento de problemáticas; un elemento puesto en función y al servicio de los requerimientos de estas nuevas poblaciones.

De esta forma, Cotacachi acaba siendo objeto de exotización a través de una retórica sobre la interculturalidad (que sin embargo homogeniza la gran diversidad cultural y étnica que caracteriza el cantón⁶⁰) y de las vivencias culturales que la población extranjera puede aprovechar al vivir en el cantón. Desde ser parte de celebraciones indígenas y ritos ancestrales (shamanismo),

⁶⁰ Esta localidad cuenta con diversas comunidades que se asientan dentro de su territorio y que tienen expresiones culturales propias. Al Este, se encuentran comunidades quichuas (desde el sector de Morocho hasta Cercado se asientan alrededor de 25 comunidades) y población mestiza (se asienta en el sector urbano-comercial). Al Norte, se encuentra la comunidad de Imantag, un territorio dedicado principalmente a la agricultura y la ganadería (se extiende hasta el lado Oeste del volcán Cotacachi). Al lado sur, se ubica el territorio subtropical de Intag, en donde se sitúan comunidades afro-inteñas y mestizas.

hasta tener una convivencia tranquila con la cultura indígena y mestiza, en una suerte de aventura en un lugar “salvaje” que puede ser vivida, por qué no, a edades ya avanzadas.

Esto nos lleva a pensar que la perpetuación de la colonialidad en las representaciones que se crean sobre Cotacachi, dejan de lado el pasado histórico de esta región andina, la población que en ella habita –indígena y mestiza– y la producción cultural íntimamente relacionada con los ciclos de la siembra y la cosecha y las tradiciones indígenas ancestrales. Estas representaciones reducen a Cotacachi a la calidad de un objeto moldeable al imaginario del extranjero, pero siempre superficial y homogeneizante.

Por lo tanto, lograr un acercamiento por parte de la comunidad migrante retirada hacia otras formas de vivir las expresiones y prácticas culturales –la oralidad, la reciprocidad, el respeto a la naturaleza y las tradiciones– se vuelve un tema complejo que oculta las especificidades de las historias locales, borrando las raíces de este pueblo andino y convirtiéndolo en una mera experiencia exotizada para el disfrute de esta nueva población.

Pero estos imaginarios también acaban siendo apropiados por los propios cotacacheños. De acuerdo a las entrevistas realizadas, existe también una reproducción de los discursos publicitarios con los que se representa a Cotacachi –sobre todo en entrevistas hechas a pobladores mestizos en el casco urbano–, en donde se resalta la agenda cultural popular en concordancia con el ambiente apacible de la ciudad y la amabilidad de su gente. Como señaló un poblador de la localidad:

Vienen foráneos a vivir en Cotacachi porque comienzan a ver en este cantón (...) tanto las condiciones paisajísticas, las condiciones naturales, ecosistémicas y también estas condiciones culturales interesantes. Entonces a la gente le place mucho venir a vivir en un lugar apacible pero con una agenda cultural popular, una agenda cultural espiritual, una agenda popular mística bien interesante. Entonces, creo que todas esas condiciones han hecho que Cotacachi se gane el aprecio de que la gente quiera venir a vivir acá (Lenin Alvear, director del Museo de las Culturas, en conversación con la autora Cotacachi, 17 de febrero de 2018).

Las manifestaciones culturales van sin embargo más allá de estas expresiones, y deben leerse vinculadas a otras esferas sociales, prácticas comunitarias, económicas y políticas de la localidad hasta su relación con la naturaleza y los ciclos agrícolas. Según Alta (2016) la población indígena de la localidad posee un profundo sentido identitario sobre la vida, sobre las acciones con la pachamama y sobre las vivencias y prácticas comunitarias.⁶¹ Estas experiencias no son ni conocidas ni necesariamente entendidas por los nuevos habitantes, por lo que en el momento de ingresar y vivir en la localidad se producen conflictos o faltas de entendimiento de orden cultural entre una población que se concibe culturalmente dominante frente a la cultura autóctona que se considera atrasada y poco moderna, consumible solo en su versión folclorizada.

Esta folclorización cultural es otra de las formas como se presenta la colonialidad, ya que se muestra –a través de las representaciones hechas sobre el cantón– una cultura misteriosa y tranquila, que fascina al migrante extranjero, ya que la concibe lejana a su forma de vida, pero accesible para su consumo y disfrute. Esa idea se evidencia en varias de las entrevistas realizadas a pobladores extranjeros retirados. Y todo va bien, hasta que chocan con las verdaderas dinámicas sociales y culturales de la zona –actividades comunitarias, expresiones culturales complejas y fuertes, formas de relación distintas– ahí es donde se produce el conflicto porque la cultura que se cree dominante no comparte las dinámicas culturales de la población autóctona, es más, busca cambiar estas dinámicas que considera subdesarrolladas y poco modernas y, adecuarlas a las suyas.

Esta colonialidad cultural se evidencia en el presente, ya que la colonización del imaginario de los dominados continúa y persiste más allá de los distintos escenarios que haya tomado en la

⁶¹ Según Alta, los principios que prevalecen en las discusiones y en las acciones prácticas de los pueblos indígenas son: reciprocidad –ranti ranti, la complementariedad –yananti, la relacionalidad –tandanakuy y la integralidad –tukuy pura yanaparina” (Alta 2016, 48). El principio de la reciprocidad o ‘Ranti-Ranti’ se aborda desde tres planteamientos: “la primera, discute que la reciprocidad se ha construido sobre la base del don, cuando una persona recibe algo no puede quedarse con esa gratitud; es necesario devolverla. El segundo argumento sostiene que la deuda establece relaciones de reciprocidad, y el tercer argumento trata de la reciprocidad como la construcción de un lazo social que articula la vida social en determinados segmentos de la población” (Alta 2016, 97). Por otro lado, el principio de la complementariedad y la relacionalidad, ‘Yananti’ y el ‘Tandanakuy’, se establecen como una forma particular de entender la sabiduría indígena. Esto implica entender que los sujetos “aunque en su contenido conceptual son contrarios en su relación esencial conforman la unidad, por tanto se complementan” (Alta 2016, 102-102). Finalmente, el principio de integralidad o ‘Tukuy pura yanaparina’ se enlaza al fortalecimiento de las actividades comunitarias y al sistema comunitario, “radica en la concepción y práctica de la reciprocidad, la redistribución de los recursos entre las familias, y una visión colectiva del trabajo de la tierra” (Alta 2016, 87).

actualidad. En este caso, la población extranjera retirada de los nortes globales muestra una resistencia a mezclarse en expresiones culturales indígenas que distan de sus lógicas. Ahí es cuando la experiencia aventurera con la que llegan los migrantes jubilados ya no se sostiene, ya que la realidad es que están frente a una cultura diversa que dista mucho de los imaginarios con los que llegaron al lugar. Esto genera que la población foránea considere su estancia en la zona, ya que su incapacidad de adaptación, transforma su residencia en algo temporal, porque no son capaces de comprender y convivir en un medio que se ha moldeado –a lo largo de estos aproximadamente 10 años de asentamiento de población extranjera retirada– a su presencia pero no del todo. Así, que deciden acortar su estancia y ver otras ciudades o países donde residir.

Es por esto que las interacciones que se establece entre la población retirada extranjera y la población autóctona están definidas muchas veces por relaciones desiguales y de poder que provocan falta de integración y distanciamiento entre estos grupos. Como señala Ortiz (1998), la diversidad cultural entre poblaciones está determinada por relaciones sociales distintas y desigualdades, “porque las instancias y las instituciones que las construyen tienen distintas posiciones de poder y de legitimidad (países fuertes o países débiles, transnacionales o gobiernos nacionales, civilización «occidental» o mundo islámico, Estado nacional o grupos indígenas)” (Ortiz 1998, 11). Además, estas diferencias culturales son producidas socialmente y son “portadoras de sentido simbólico y de sentido histórico” (Ortiz 1998, 9).

Por ello, es importante comprender cuándo el discurso sobre la diversidad cultural oculta desigualdades, en donde se revelan las asimetrías entre países, etnias y clases sociales. La población migrante jubilada que se asienta en Cotacachi llega principalmente de países como Estados Unidos y Canadá, cuyas características sociales, económicas y culturales difieren tangencialmente de las dinámicas culturales de la población autóctona. La integración entre estos grupos se ve atravesada por ciertos conflictos que se expresan en la convivencia cotidiana, en prácticas, patrones y costumbres que chocan y que se debaten entre la imposición de ciertas pautas culturales externas al lugar, haciendo de la interacción económica la única forma de relación posible –lo cual ejerce una fuerte dominación sobre las poblaciones locales que se amoldan a lo foráneo por intereses económicos–, el aislamiento y encerramiento comunitario o el acomodamiento a la vida en el lugar de residencia.

De hecho, el aislamiento ha sido una constante entre la población extranjera. Como señalan algunos de los indígenas de la zona, los pobladores foráneos, se aíslan de las comunidades indígenas, son individualistas y no conviven ni colaboran con las actividades comunitarias. “Los gringos no tienen interés por participar en las fiestas, las mingas, las asambleas comunales que tiene cada comunidad” (Simba, en conversación con la autora, Cotacachi “La Calera”, 14 de abril de 2018). Esto choca con las formas de vida de las comunidades rurales y urbanas de Cotacachi, las cuales presentan una fuerte relación con la naturaleza y tejen lazos de cohesión a través del trabajo comunitario y la reciprocidad colectiva que se produce en el labrado de la tierra, los cultivos, las cosechas, los canales de riego y la construcción de casa comunales.

En este punto, un gestor cultural de la zona señalaba también en una entrevista que el asentamiento de nuevas poblaciones había enriquecido las prácticas culturales locales pero también había generado procesos de aculturación con la adopción de nuevas costumbres, festividades y dinámicas alimenticias, ya no vinculadas a los ciclos agrícolas (Ruales, en conversación con la autora, Otavalo, 28 de mayo de 2018).

El cambio de las prácticas culturales locales tiene también una íntima relación con el tema del uso y tenencia de la tierra, puesto que los nuevos usos han generado el desplazamiento de la población indígena y mestiza, que al no poder acceder a la compra de predios se mueve hacia otros sectores ya sea del cantón, de la provincia o del país. Al respecto, Crespo (2014) señala que: “La falta de tierra representa un serio problema para las familias, debido a que la producción en pequeños lotes de terreno no permite cubrir la demanda alimenticia interna o, peor aún, producir algún tipo de excedentes para la venta en el mercado” (Crespo 2014, 68). Este nuevo uso del espacio, repercute en la producción agrícola y económica de las familias y se vincula a las dinámicas culturales de la población autóctona, ya que el control y la privatización del espacio están generando cambios con la siembra y la cosecha, el trabajo comunitario y las festividades propias de la zona.

1.2. Cotacachi: imaginario de una ciudad segura

Este cantón es representado también como una localidad que ofrece seguridad integral a los adultos mayores extranjeros que deciden residir en el lugar, perspectiva que dista mucho de

visiones típicas que se venden en países como Estados Unidos sobre Latinoamérica, ancladas a la criminalidad y la delincuencia. Esta idea de seguridad no se limita exclusivamente a la referencia con respecto al delito sino más bien a imágenes ligadas a la calidad de vida y la convivencia pacífica (Pontón 2008).

A través de diversas publicaciones mediáticas –revistas internacionales y nacionales, páginas web y blogs– se enfatiza la idea de que el cantón es un remanso de “paz” y “tranquilidad”, estos imaginarios están conectados con factores naturales, convivencias ‘armónicas’ y elementos culturales de la zona. En este sentido, se caracteriza al cantón como una pequeña ciudad andina, donde la población local es amigable,⁶² no existen conflictos sociales y el entorno es un todo ‘armónico’. Pero ¿cómo se vinculan los imaginarios de seguridad al discurso de la colonialidad? En primer lugar hay que apuntar que para Aníbal Quijano, la colonialidad del poder se funda en la dominación y dicha condición se establece a través de “relaciones asimétricas” que ejercen ciertas agrupaciones sociales sobre otras (Quintero 2010, 4) y esa dominación recae sobre todos los ámbitos de la existencia.

Este análisis busca detallar las dinámicas sociales que se establecen desde el imaginario de seguridad y armonía con la que se representa a Cotacachi y que dista de la realidad que viven los jubilados extranjeros en esta localidad –existe un incremento de robos y delitos a población foránea–. Se pretende conocer las medidas que toma la población foránea frente a la inseguridad y cómo su calidad de extranjeros de los nortes globales, hacen que sus quejas y solicitudes sobre la seguridad en el lugar sean resueltas con mayor rapidez que problemáticas similares que aquejan a la población autóctona, es decir, se pretende evidenciar cómo las relaciones asimétricas y de dominación se evidencian en estos ámbitos.

Como se mencionó, a pesar de que las representaciones sobre el cantón lo describen como un lugar tranquilo con una seguridad integral, la realidad de los jubilados que se asientan en el lugar es distinta, es más gran parte de esta población extranjera ha sido afectada por robos y hurtos en sus propiedades. Lo que hizo que las medidas de seguridad dentro de sus propiedades fueran cada

⁶² Revista International Living. Tomado de: <https://internationalliving.com/countries/ecuador/real-estate-in-cotacachi/>

vez más fuertes: muros, alambradas eléctricas, cámaras de vigilancia y alarmas de movimiento. En este contexto, las representaciones creadas sobre Cotacachi como un espacio seguro y apacible, difieren de la seguridad que hay en el lugar. Como afirma una de las extranjeras jubiladas entrevistadas que vive en el cantón por casi dos años: “los expats no solo buscan tranquilidad, sino la seguridad de los bienes que poseen” (Lizinienicz, en conversación con la autora , Cotacachi, 3 de abril de 2018).

Al no conseguir esa seguridad, como corroboran agentes de la Policía Nacional del Ecuador que trabajan en la Unidad de Policía Comunitaria (UPC) de la ciudad de Cotacachi, constantemente los jubilados extranjeros solicitan mayor control y vigilancia o bien información sobre insumos como vallas eléctricas y alarmas comunitarias para salvaguardar sus propiedades. Es más, como señala uno de los policías, se brinda mayor cobertura contra robos a la población migrante retirada, implementando diversos mecanismos para proteger las propiedades de esta comunidad.⁶³ Estos pedidos sobre la seguridad han hecho eco en la municipalidad y hasta delegaciones de la comunidad extranjera jubilada se han reunido con el Embajador de Estados Unidos en Ecuador para extender la petición de que se implementen políticas de seguridad ciudadana focalizadas a esta franja poblacional.

Esto ha generado respuestas y acciones inmediatas, visibilizando la autoridad (colectiva) que tiene este grupo poblacional, si se lo compara con similares pedidos que ha hecho la población autóctona al reclamar mayor seguridad en áreas rurales y urbanas.

Al dialogar con un indígena de la zona sobre la seguridad, detalló el por qué la población foránea puede verse afectada más por los hurtos y es precisamente la diferenciación de las casas de los extranjeros con respecto a las viviendas rurales las que las hacen más visibles de cara a posibles robos, pero al conversar sobre iguales situaciones, supo señalar que su vivienda también ha sido robada, pero que jamás la policía se hizo presente después del suceso –a pesar de llamarlos y

⁶³ Uno de los dispositivos más utilizados –por la población autóctona y foránea– es el sistema de comunicación y alerta basado en los denominados ‘botones de seguridad’, que conectan directamente a la Unidad de Policía Comunitaria con la persona que solicita este servicio, a través de un número telefónico directo. Esto permite una atención más rápida y efectiva en casos de robo a viviendas. De la misma manera, el cantón Cotacachi cuenta con 45 alarmas ubicadas en las comunidades y barrios del cantón, 5 videocámaras de monitoreo y video vigilancia, 5 brigadas comunitarias o barriales operando en el cantón (PDOT 2015).

detallar el atraco— (Simba, en conversación con la autora ,Cotacachi “La Calera”, 14 de abril de 2018). Esto nos lleva a cuestionarnos cómo la colonialidad, como ese poder de unos sobre otro, se refleja hasta en estas esferas.

Otro de los efectos de la inseguridad se refleja en el sector de bienes raíces. Como señala una funcionaria del Municipio: “hay proyectos inmobiliarios que realmente resultaron un fracaso como ‘Jahua Pacha’ que es en el Batán (centro urbano de Cotacachi) y está casi deshabitado por estos problemas, porque empezó a haber robos y saqueos” (Gómez, Cotacachi, 16 de Febrero de 2018). Esta idea de inseguridad, se manifiesta también en la posibilidad de que la población extranjera migre a otros lugares del Ecuador o a otros países de la zona andina. Muchos entrevistados manifestaron que si la inseguridad se mantenía en el cantón, se movilizarían a otros lugares del país como Cuenca o a la zona costera, o en su defecto a otros países como Colombia o Perú, eso a pesar de que la UPC de Cotacachi los tiene como un grupo objetivo al que proteger (notas de campo).

1.3. Cotacachi: un ideal entorno natural para el descanso

La construcción de las representaciones sobre el cantón Cotacachi como lugar ideal para la migración residencial ha creado imaginarios positivos sobre los costos de salud y vivienda, las particularidades culturales del lugar, la seguridad ciudadana y también sobre las características geográficas y climáticas. Dentro de las características con las que se describe a esta localidad, se resalta la existencia de áreas con un valor natural, factores climáticos y diversidad ecológica. De esta manera, las representaciones que circulan en medios de comunicación señalan diversos atractivos paisajísticos y naturales que contribuyen a generar una sensación de espacio idílico de descanso y de “conexión” con la naturaleza.

De acuerdo a las entrevistas realizadas, muchos de los jubilados extranjeros decidieron residir en el cantón por la posibilidad de establecerse en una vivienda ubicada dentro de un entorno natural, en una zona con características climáticas específicas y alejado del centro urbano-comercial. Esta imagen idílica, sin embargo, choca con una realidad, los conjuntos residenciales que se ubican en zonas comunitarias rurales y comunitarias urbana conviven con las prácticas de vida y agrícolas de la población indígena y campesina.

En este sentido, las representaciones y expectativas generadas alrededor de las características naturales están determinadas por el interés mercantilista de las empresas de bienes raíces, remarcando la idea de la vida en un lugar vaciado de su componente humano, solo para uso y disfrute de los nuevos pobladores. Reproduciendo formas coloniales de discurso en donde se promociona y vende territorios vacíos, desprovistos de conflictos sociales en donde la población migrante puede apropiarse de estos espacios a través de la implantación de sus costumbres – cultura, alimentación, recreación y ocio–, gracias al poder adquisitivo que posee –compra de propiedades y servicios– y de las dinámicas sociales diferenciadas –apropiación de lugares públicos y privados–, creando una vida confortable para sus años de retiro.

Esta visión de la apropiación del espacio es lo que hace de estas prácticas algo impositivo y de naturaleza colonial. Por lo tanto, las representaciones que se crean sobre las características naturales y climáticas con las que llegan los jubilados retirados, se convierten después de su establecimiento en el cantón Cotacachi, en la búsqueda de ecosistemas diversos y viviendas ubicadas dentro de espacios naturales ya sean comunitarios rurales o urbanos –sin analizar la convivencia, las dinámicas culturales y las relaciones sociales–. Esta población jubilada extranjera busca los que se le vendió a través de esas representaciones, busca un territorio natural sin el componente humano –problemáticas sociales, económicas y políticas–, pero como ya se ha mencionado, la realidad es otra y ahí es cuando les resulta molesto convivir con la gente rural y urbana de Cotacachi que, en algunos de los casos, les parece atrasada, ruidosa, molesta y conflictiva y que rompe la imagen de una cultura folclorizada en donde pensaban residir.

1.4. Efectos del discurso publicitario mercantilista en la población cotacacheña

Las representaciones mediáticas han tratado de crear una imagen positiva sobre la migración residencial extranjera, ya sea como sujetos que dinamizan la economía o como benefactores de proyectos de desarrollo local, a través de permanentes actos de altruismo como el establecimiento de comedores sociales, apadrinamientos de niños y cursos dirigidos a la comunidad. Los jubilados extranjeros, en este sentido, son vistos como personas que han tenido un impacto positivo dentro de la localidad.

Artículos de opinión y noticias nacionales señalan que “la tranquilidad y el clima de Cotacachi lo hacen privilegiado”⁶⁴ para el asentamiento de población jubilada extranjera. Además, se afirma que “no se ha producido ningún problema con la estadía de los foráneos en estas tierras ecuatorianas y se podría decir que la economía de Cotacachi se ha vigorizado”,⁶⁵ ya que la presencia de población foránea “incide en la venta de artesanía y prendas de vestir elaboradas en cuero”.⁶⁶

Se puede constatar que en dichas representaciones circulan imaginarios sobre el desarrollo que están atravesados por nociones de raza y clase social. Cabe señalar que el trabajo etnográfico realizado en esta investigación arrojó resultados que contradicen dichos imaginarios. Por ejemplo, uno de los artesanos de la zona, que vive en Cotacachi hace treinta años y que junto a su familia posee tres negocios dedicados a la venta de productos de cuero, señala que desde la llegada de los retirados extranjeros:

En el sector inmobiliario, se creó un monopolio de algunos constructores que se ‘sacaron la lotería’ con la venta de viviendas y dejaron los precios de los bienes raíces tan altos que nosotros los pobladores ya no podemos acceder a la tierra (...). En el desarrollo comercial del cuero, no hay una mejora desde que están los gringos, ellos no compran cosas de cuero y si lo hacen, siempre piden rebajas, han adoptado las costumbres de los ecuatorianos, pero no han dinamizado la economía del cuero. Tal vez a los restaurantes y cafés les ha ayudado que haya gente extranjera, pero muchos de los lugares son administrados por los propios gringos, así que yo no veo un beneficio económico para Cotacachi” (Marco Hidalgo ,artesano del cantón, en conversación con la autora, Cotacachi, 6 de Maro de 2018).

Otros informantes mantuvieron una posición similar frente a los impactos de este flujo migratorio. Es más, manifestaron que hay cierta resistencia hacia los ciudadanos extranjeros porque cuando un ecuatoriano viaja a países como Estados Unidos o Canadá se le impone varias trabas e impedimentos, lo que no sucede con los jubilados que llegan a Cotacachi. Como

⁶⁴ El clima y la gente de Cotacachi cautivan a los extranjeros. Diario La Hora. Obtenido de: <https://lahora.com.ec/noticia/1101315013/el20clima20y20la20gente20de20cotacachi20cautivan20a20los20extranjer20os>

⁶⁵ Inmigración extranjera en Cotacachi. Diario El Norte. Obtenido de: <http://www.elnorte.ec/editorial/articulist/artistas/inmigracion-extranjera-en-cotacachi-BXEN34740>

⁶⁶ Cotacachi atrae a los jubilados de Estados Unidos y de Canadá. Diario El Comercio. Obtenido de: <https://www.elcomercio.com/actualidad/cotacachi-atrae-jubilados-estados-unidos.html>

señalaba un indígena de la comunidad y asesor de ecoturismo que trabaja directamente con la población extranjera jubilada: “ellos ni siquiera son descritos como migrantes, son vistos como turistas, visitantes, residentes o, como ellos se llaman, expats” (Flores, en conversación con la autora, Cotacachi “La Calera”, 7 de Marzo de 2018).

Una de las razones que parece eximir a esta población de la categoría de ‘inmigrante’ y garantizarles una etiqueta distinta, es su situación económica y social, así como su pertenencia a regiones que mantienen un mayor poder económico en el sistema internacional (Croucher 2012). Lo que menciona Croucher se visibiliza en el cantón Cotacachi. Primero, no se usa el término migración o inmigrante, el término más usado por los extranjeros jubilados, dentro de su comunidad, es ‘expat’ (expatriados). Su uso, como señala uno de los retirados que se reside en el cantón, se establece porque “nuestro punto de referencia es todavía allá y tal vez podemos regresar si no sale bien acá” (Hosea, en conversación con la autora, Cotacachi, 23 de Marzo 2018).

La palabra ‘expatriar’ según la RAE significa el acto de “abandonar la patria” mientras que ‘migrar’ significa “trasladarse desde el lugar en que se habita a otro diferente”. Varios de los jubilados extranjeros entrevistados no solo no se consideran migrantes, sino que en muchas de las conversaciones que se tuvieron con ellos los términos ‘migrantes o inmigrantes’ generaban molestia.

Por otro lado, dentro de la comunidad autóctona, a esta población se la conoce como ‘gringos’, ya sean originarios de Estados Unidos, Canadá o Europa. También se utiliza los términos: extranjeros o turistas. De igual forma, se omite el uso de la palabra ‘migración’ o ‘migrante’, dándole a esta población un carácter diferenciado frente a otro tipo de movimientos humanos, como es el caso de la migración sur-sur (migrantes venezolanos o colombianos que se asientan en la zona).

Estos imaginarios creados alrededor la migración norte-sur de retirados difieren de la percepción que se tiene de la migración sur-sur –principalmente en el ámbito económico, pero también en torno a la cuestión cultural, social, relacional y etaria. Esto se puede ejemplificar de varias

formas. De acuerdo a las notas de campo, los jubilados extranjeros parten de una mejor posición en los imaginarios sociales porque son catalogados como una población que posee un capital económico alto, que les permite comprar propiedades o alquilar viviendas. En segundo lugar, se considera que este sector de la población no viene a buscar trabajo dentro de la zona, aunque poseen varios cafés, bares y restaurantes en el lugar, su fin primordial no es el tener un ingreso económico sino disfrutar de sus años de retiro. Finalmente, suele identificarse a los retirados con población que al buscar diferentes tours, lugares de divertimento y actividades de ocio activan la economía comercial del cantón.

Como puede verse, los imaginarios que se crean alrededor de la población foránea jubilada se remiten no sólo a noticias, reportajes y artículos de opinión establecidos por los medios de comunicación, sino también a la producción de discursos que desde la colonialidad emite parte de la población autóctona. De esta forma, las representaciones que se crean sobre los migrantes jubilados, matizadas fundamentalmente por cuestiones de clase, étnicas y nacionales, hacen que la población autóctona los separe inmediatamente de otro tipo de migraciones que se observan en el cantón y que presentarían otras características económicas, sociales y culturales.

Como se mencionaba anteriormente, una de las particularidades del concepto de colonialidad, es que se concibe como una prolongación de las formas de poder (Quijano 2000), reproduciendo viejas jerarquías etnoraciales coloniales (Grosfoguel 2007). En el caso de la migración norte-sur, la colonialidad se establece a partir de las relaciones sociales que se tejen entre la población foránea y autóctona, abarcando cuestiones de índole cultural, social y económica que permiten la generación de divisiones y de relaciones de poder. También es uno de los factores que más ha incidido en el cambio de las dinámicas del uso del suelo en el cantón y que se refleja en las formas de convivencia. En esta línea, Diego Guzmán, director de la jefatura de Cultura y Deporte del Municipio de Cotacachi, manifestaba críticamente durante una entrevista,

El problema no radica en que vengan las personas a vivir acá (...), no es ese el problema, más bien encantados que vengan de todos los lados a vivir acá. El problema grande es cuando empieza la gente, por efecto mismo del sistema capitalista, a aprovecharse de la otra gente y ese es el problema grande. Entonces, por ejemplo, ¿qué pasa con la tierra? Los retirados no saben el costo real de la tierra y las casas acá en Cotacachi, ellos no tienen idea de los valores y en

muchos de los casos, adquieren las propiedades desde sus países de origen o a través de inmobiliarias extranjeras. El problema no es que ellos paguen \$ 200 mil por una casa, el problema es la persona que les está vendiendo (Diego Guzmán, titular de la Jefatura de Cultura y Deporte del Municipio, en conversación con la autora, Cotacachi, 23 de Febrero de 2018).

De acuerdo a este personero municipal, la población extranjera jubilada, desconoce el valor real de una propiedad. Por ello, los efectos del nuevo uso del territorio tendrían relación directa con los agentes de bienes raíces que venden las viviendas a precios elevados. Pero como ya se ha mencionado, estos agentes inmobiliarios son, en la mayoría de los casos, los propios extranjeros jubilados que viendo un mercado lucrativo aprovecharon e invirtieron en el cantón. Pero este análisis tiene varias aristas. De acuerdo a las entrevistas realizadas, muchos de los extranjeros señalaron que antes de adquirir una propiedad o decidir asentarse en el cantón, realizaron una búsqueda exhaustiva sobre los precios de las propiedades, el entorno, la población y la economía. Muchos manifestaron que a pesar de ser un valor elevado en relación a los precios del mercado de la zona, para ellos el valor era reducido si se comparaba a los precios de propiedades en sus países de origen.

Otro de los imaginarios creados por la población autóctona desde el discurso de la colonialidad está relacionado con temas étnicos-raciales. Como señala Quintero (2010), se considera, que el primer eje de dominación se establece dentro de las relaciones sociales, “basadas en la clasificación social jerárquica de la población mundial, sostenida en la configuración y naturalización de la idea de raza” (Quintero 2010, 7). Esta clasificación étnico/racial marca diferencias no solo entre la migración norte-sur y la migración sur-sur que se asienta en el cantón, sino también marca diferencias entre los migrantes jubilados y la población autóctona.

Según Wade (2000), el pensamiento racializado no se limita solo a “dividir a las personas en categorías fenotípicas (apariencia corporal, biología, genealogía, herencia, genes, etc.) o en categorías históricas (“negro”, “blanco”, “indio”, “africano”, “asiático”, etc.), sino que la clasificación racial se forma en base a una construcción social que crea “categorías sociales jerárquicas que se utilizan para incluir o excluir” (Wade 2000, 22). Por otro lado, el concepto de etnicidad, a juicio de Wade, se desarrolla como un discurso de la diferencia cultural que utiliza un

leguaje de lugar que se extiende por el espacio geográfico y crea una geografía cultural, que define los factores que constituyen la ‘diferencia’ y la ‘similitud’ (Wade 2000, 25-26). Entonces partiendo de estas definiciones, ¿cómo se establecen las desigualdades étnico/raciales entre la población foránea y autóctona que se asienta en el cantón Cotacachi? La clave para analizar estas categorías es relacionarlas con las prácticas sociales y los procesos económicos y culturales. Según las entrevistas realizadas, las representaciones creadas en torno a la población migrante jubilada resaltan ciertas cualidades y características como la amabilidad, la educación y el altruismo, pero dejan invisibilizadas una serie de problemáticas que se establecen en la localidad por la convivencia de estos dos grupos poblacionales.

Las interacciones entre la población foránea y la gente local, son interacciones racializadas, basadas en relaciones de poder. Pero, “tal poder no es personal ni individual sino social, cultural, político o económico” (Lamus 2012, 74). Como señala Hayes, se identifica un ‘racismo blanco’,

En el que gente blanca están colonizando o aprovechando del trabajo de gente no blanca, entonces, hay una continuación del colonialismo pero lo que permite que eso ocurra, es que esa gente viene de latitudes más altas de la división global del trabajo, son de zonas que acumulan más dinero del sistema global y entonces son capaces de comprar más valor de trabajo más poder laboral (Matthew Hayes, investigador de la universidad Fredericton de Canadá, en conversación con la autora, Skype, 24 de abril de 2018).

Según uno de los estadounidense que reside en el cantón por casi 4 años, “el colonialismo que está presente acá (Cotacachi) es más en la forma de: yo merezco esas cosas es mi sueño y es acá que puedo obtener esas cosas que merezco” (Hosea, en conversación con la autora, Cotacachi, 24 de Marzo 2018). Este sueño que está marcado por una tendencia a priorizar modos exitosos de envejecer –procesos de envejecimiento: saludables, productivos y activos.

2. La colonialidad como un factor de desigualdad: relaciones de dominación, exclusión e inequidad

2.1. Procesos de comunicación: el idioma como factor de exclusión

El idioma es quizás uno de los factores que intervienen más en los procesos de interacción entre la población foránea y la población autóctona, convirtiéndose en una barrera para la vinculación

de estos dos grupos poblacionales. Como señala Imba, indígena de la localidad y personero municipal: “Es difícil que una persona quichua hablante o mestiza pueda relacionarse con una persona extranjera porque habla otro idioma, habla inglés (...), entonces esta vinculación se convierte en un proceso de comunicación fallido” (Imba, Cotacachi, 22 de Febrero de 2018).

Además, el idioma es uno de los catalizadores para que la población extranjera retirada se vincule mayoritariamente con sus coterráneos que manejan su mismo idioma –costumbres, idiosincrasia y particularidades–, creando sentimientos de cercanía a sus países de origen que coadyuvan a que la comunidad de adultos mayores extranjeros se relacione principalmente con sus compatriotas y no con la población autóctona.

De la misma forma, el peso del factor idiomático para la selección del país de destino y la decisión de migrar a Cotacachi. A pesar de que se maneja en el país un idioma distinto –español y quichua esta decisión tiene mucha relación con el hecho de que dentro de la localidad residía, desde hace aproximadamente 10 años, una comunidad amplia de norteamericanos y canadienses y eso generó que muchos adultos mayores decidieran escoger al cantón Cotacachi como destino.

El tema del idioma es incluso problemático entre la población mestiza e indígena. El español es utilizado por la población mestiza e indígena y el quichua es utilizado mayoritariamente por la población indígena, esta diversidad idiomática no solo crea problemas de vinculación entre la población foránea y la población autóctona, sino también entre la población mestiza e indígena. En el caso que nos ocupa, la población jubilada extranjera, en algún caso, conoce el español y eso le permite vincularse de mejor manera con la población nativa. Pero según algunos retirados extranjeros, son muy pocos los jubilados que deciden aprender el español, se habla aproximadamente de un 20% de foráneos que resuelven aprender este nuevo idioma. No es que exista una falta de recursos para aprender español. El problema estriba en que la mayoría de los extranjeros no sienten la necesidad de dominar el español. Como afirma un estadounidense que reside en la zona: “En Estados Unidos hay muchas personas que sienten que si no están hablando inglés, si los mexicanos o personas de cualquier otro país, si no están hablando en inglés es ofensivo para ellos” (Hosea, en conversación con la autora, Cotacachi, 24 de Marzo de 2018).

Esta segregación se traslada al cantón Cotacachi, en donde el idioma puede ser visto como una forma de perpetuar la colonialidad de la cultura dominante sobre la subyugada. Privarse de aprender el idioma del lugar donde reside y mantener su lenguaje vernáculo es conservar los signos de su identidad, pero también es crear una diferencia que marca el ser un migrante jubilado de los nortes globales y un poblador local subdesarrollado. Es más, muchos de los pobladores autóctonos que tienen vínculo comercial con esta nueva población extranjera deben conocer el inglés para mantener dicho vínculo comercial. Esta exigencia cultural y comercial no tiene contrapartida, ya que a la población migrante jubilada no se le exige aprender el español.

Al respecto, habitantes locales señalaron que la población foránea debería adaptarse no solo a las dinámicas culturales y de convivencia del lugar, sino debería tratar de aprender el idioma para que pueda acceder a bienes y servicios sin ayuda de un traductor, para conocer más de la cultura de la zona y para vincularse de mejor manera con la población mestiza e indígena. La posición reacia a aprender español, lleva a suponer que el idioma actuar como factor selectivo y de diferenciación, es decir acaba utilizándose como un factor de exclusión, siendo los migrantes retirados los que escogen aquellos grupos con los que quieren relacionarse y excluyendo a pobladores que no manejan el inglés. Como afirma una pobladora del lugar que trabaja en una de las cafeterías más concurridas por la población jubilada:

Se supone que si están en Ecuador por lo menos deben aprender a hablar un poco de español. La mentalidad de ellos es que tú tienes que aprender y no ellos. Pero si tú te vas a un país extranjero, tú tienes que aprender, tú tienes que vincularte y buscar la manera de encajar con esa gente ¿por qué no pasa aquí lo mismo? (Martibel Haro, en conversación con la autora, Cotacachi, 20 de febrero de 2018).

En este sentido, los discursos que se establecen desde la colonialidad se reproducen en las dinámicas de la migración norte-sur de jubilados, ya que desde la perspectiva de la colonialidad del poder, dicha condición se funda en una relación asimétrica en donde algunas agrupaciones sociales ejercen el control sobre el comportamiento de otras (Quintero 2010, 4). De esta manera, y según Quijano (2000), la lógica racial no solo abarca características físicas, sino que se extiende a los campos interpersonales e intersubjetivos de la actividad humana, como puede ser la lengua, la cultura, el conocimiento, la relaciones materiales, entre otras.

2.2. Espacios culturales: vinculación equitativa o excluyente

En los primeros años de llegada la participación en la vida social cotacacheña era escasa. Esta falta de vinculación con las expresiones culturales de la zona se establecía tanto por el idioma, como por el desconocimiento de los eventos culturales y festividades populares de la zona. Estas dinámicas han ido sin embargo variando paulatinamente. Las relaciones sociales entre la población migrante jubilada y la población autóctona mejoraron en espacios culturales, aunque esta interacción siempre ha implicado un proceso con doble rostro.

Por un lado, existe un grupo reducido de habitantes foráneos que entienden, comparten y desean ser parte de la cultura del lugar. Es el caso de habitantes extranjeros que viven en comunidades rurales y trabajan en proyectos de voluntariado y ayuda social. Es decir, se vinculan de manera activa no solo a las expresiones culturales indígenas y mestizas, sino a los procesos de trabajo comunal y a las dinámicas comunitarias locales. Por otro lado, existe un grupo mayoritario que ven las expresiones culturales del cantón de una manera folclorizada, es decir, la población extranjera quiere vivir la ‘realidad’ de las culturas indígenas a través de su exotización y no de su comprensión.

Desde la Jefatura de Cultura del Municipio de Cotacachi (2014-2019), se han realizado una socialización de los eventos culturales que se realizan en la localidad para que la población foránea conozca la agenda cultural, esto se realiza por medios de comunicación virtuales como páginas web, redes sociales y correos electrónicos de la comunidad de extranjeros jubilados. A través de estas redes digitales se informa de eventos artísticos y musicales que se realizan en el casco urbano. Además, como señala un personero municipal, se ha establecido una programación cultural ‘diversa’ pensando en todos los públicos que residen en el cantón –población indígena, población afro, población mestiza y población extranjera.

Sin embargo, cabe preguntarse si esta vinculación en los espacios culturales de Cotacachi que promulga la municipalidad genera verdaderamente una interacción entre las dos poblaciones, quiénes son los que asisten a los eventos y si existe realmente una vinculación en estos espacios culturales. De acuerdo al acercamiento etnográfico, la agenda cultural es dividida y segregada. Por un lado, las fiestas populares del cantón son dirigidas al pueblo indígena y mestizo Inti

Raymi,⁶⁷ la fiesta de la Jora, la cantonización; y los eventos culturales de otra índole –recitales, conciertos de música clásica, exposiciones de arte, eventos académicos– son dirigidos específicamente a la población extranjera retirada y ha cierta población mestiza.

La colonialidad cultural se evidencia en el presente, ya que la colonización del imaginario de los dominados continúa y persiste más allá de los distintos escenarios que haya tomado en la actualidad. En este caso, la población extranjera retirada de los nortes globales muestra una resistencia a mezclarse en expresiones culturales indígenas que distan de sus lógicas. Como apuntaba Navarro, director de comunicación del Municipio de Cotacachi: “hay muy poco interés de los extranjeros en vincularse, si no ha habido interés en hacer vida comunitaria menos en la cuestión cultural y quizá porque hay manifestaciones culturales súper fuertes que marcan o pasión o resistencia” (Navarro, Cotacachi, 27 de Abril de 2018).⁶⁸ Muchos de los migrantes jubilados no conocen por qué se realizan estas fiestas, como señalan una de las retiradas extranjeras que se asienta en la localidad por casi dos años, “(...) en los días que en los que indígenas se toman la Plaza Central, nosotros no salimos a las calles” (Liziniencz, Cotacachi, 3 de Abril 2018). Estas expresiones también se visibilizan en las redes sociales (Cotacachi Expats), por donde se comunica la población extranjera y en donde no es extraño encontrar comentarios que califican a los pobladores indígenas como salvajes por celebrar diversas expresiones culturales con intensidad.

Además, de acuerdo al acercamiento realizado, algunos personeros municipales y directores de centros culturales señalan que los eventos culturales como conversatorios, conferencias, conciertos sinfónicos, presentaciones de libros, etc., son más apreciados por la población extranjera retirada. Haciendo hincapié en que la población mestiza e indígena prefiere las expresiones culturales populares. De tal manera que los eventos académicos de música, artes plásticas, literatura y teatro, tienen otra forma de ser apreciadas, otro tipo de públicos y otro acercamiento. Dándole un valor diferenciado de las expresiones culturales populares y creando

⁶⁷ El Inti Raymi es la principal celebración del mundo andino. Se celebra en el mes de junio, días en que las comunidades altas y bajas, se toman la plaza del parque central de Cotacachi con su danza. Tiene un alto contenido simbólico para el mundo indígena, vinculado con el sol, el tiempo de cosecha y la producción agrícola.

⁶⁸ Se refiere a expresiones culturales como la celebración del Inti Raymi, que en el cantón Cotacachi se expresa a través de un zapateo enérgico que los danzantes de comunidades indígenas que se ubican en las zonas altas y bajas de la localidad y que bailan hasta llegar a la Plaza Central de Cotacachi. Este ritual andino puede ser muy fuerte, como una expresión de violencia.

discursos e imaginarios que generan segregación y desigualdades que se evidencian no solo en las voces de las poblaciones migrantes jubiladas sino en los propios pobladores cotacacheños.

Por otro lado, ña reproducción discursos desde la colonialidad se matiza no obstante con la existencia de otros extranjeros jubilados que se encuentran muy vinculados a las expresiones culturales de la zona y que no solo conocen sobre el tema cultural sino que tratan de informar a la población y revertir los imaginarios negativos. Uno de esos espacios es el programa radial “In others words” transmitido por la Radio Pública Cotacachi,⁶⁹ conducido por una migrante jubilada, en donde se informa de todos los eventos culturales en la localidad. Además, se realizan entrevistas a líderes de la comunidad indígena y a gestores culturales de la zona.

Desde la población indígena, existen activistas y educadores culturales quichuas como Apauki Flores y Apak Perugachi que realizan acercamientos periódicos a las comunidades extranjeras jubiladas y comparten (en inglés y español) la historia, la cultura y las tradiciones espirituales de la cultura indígena en Cotacachi. Este vinculación se realiza para que la nueva población migrante interaccione con los pobladores y comparta la cultura de la localidad (Flores, en conversación con la autora, Cotacachi “La Calera”, 7 de Marzo de 2018). De la misma forma, artesanos del lugar, afirman que los extranjeros retirados también adoptan costumbres y son parte de algunas festividades del cantón. “En algunas ocasiones los gringos se visten de indígenas y salen con las comunidades o son parte de desfiles con pequeñas comparsas” (Guerrero, en conversación con la autora, Cotacachi, 10 de Mayo de 2018). Además, afirman que la población foránea también implanta sus costumbres en la zona. “En la pasada Navidad (2017) hicieron una caminata por toda la zona comercial cantando villancicos como se ve en otros países” (Víctor Calderón, Artesano del cantón Cotacachi, en entrevista con la autora, 30 de enero de 2018).

Se puede determinar por lo tanto que las dinámicas de interacción circulan entre discursos e imaginarios coloniales que generan segregación y procesos de vinculación de parte y parte con mejores resultados cuando se generan entre pobladores que cuando se establecen desde la municipalidad.

⁶⁹ La Radio Pública Cotacachi se transmite en señal abierta 93.5 FM en la Provincia de Imbabura y Online al resto del País y del Mundo. El programa “In others words” es conducido por Deborah May desde el mes de abril de 2018.

2.3. Procesos de vinculación: la comunidad extranjera y su relación con las comunidades indígenas

Los procesos de vinculación social entre la población extranjera jubilada y las comunidades indígenas son por lo general reducidos y están matizados por las dinámicas organizativas, económicas, sociales y culturales que tienen las comunidades indígenas en el cantón Cotacachi. Dichas dinámicas están marcadas por el trabajo colectivo y las prácticas comunitarias que involucran a todos los miembros de la comunidad – jóvenes, hombres, mujeres y adultos mayores– (Alta 2016). En consecuencia, tratar de establecer procesos de vinculación entre la población foránea y la población indígena de la zona, debe pasar por comprender la relación comunitaria que existe en la localidad. Como señala un líder comunitario indígena:

(...) en las comunidades se conoce todo el mundo y todo mundo es familia y los extraños a esta noción de ciudad pequeña que no se acercan a la vida del vecino a la vida del ‘otro’ se vuelven un extraño real, se vuelven un ‘otro’ que rompe con el entorno. Y eso pasó con los gringos, este ‘otro’ llegó a ser un extraño frente a la vida familiar de la comunidad cotacacheña (Miguel Cala Pi, directivo de la comunidad “La Calera”, en conversación con la autora, 7 de Abril de 2018).

La población extranjera retirada tiene sus propias dinámicas sociales donde prima principalmente el bienestar individual más que las acciones colectivas. Por esta razón, cuando los migrantes jubilados construyen sus viviendas y conjuntos residenciales en las comunidades indígenas de la localidad se presentan confrontaciones dentro de la convivencia de los dos grupos, pues el uso del territorio como señala Haesbaert, “está vinculado siempre con el poder y con el control de procesos sociales mediante el control del espacio” (Haesbaert 2013, 13).

A pesar de estas divergencias, en el presente, muchos extranjeros que residen en estos sectores tratan de vincularse más a la población indígena. Esta interacción, sin embargo, se establece muchas veces cuando circula dinero. Es decir, el vínculo se establece a través de relaciones de trabajo. La comunidad indígena, como señala un personero municipal, “trabaja en las casa de los extranjeros como empleados domésticos, haciendo jardinería o en la construcción con arreglos en las viviendas, algunos cuidan a los adultos mayores o que les hacen las compras, así que se vinculan por estas relaciones de trabajo” (Navarro, en conversación con la autora, Cotacachi, 27 de Abril de 2018).

La colonialidad, como afirma Quijano, se establece a través del sistema de relaciones sociales materiales que se crean como formas de control y de explotación del trabajo (Quijano 2000 citado en Quintero 2009, 8). Por ello, el establecer un vínculo a través de las relaciones económicas entre la población extranjera jubilada y la población indígena, genera relaciones basadas en el dinero y no garantizan relaciones humanas duraderas. Según uno de los estadounidenses jubilados que reside en la zona, “pagar a alguien para hacer un trabajo es una forma de establecer una relación humana, pero no es una forma de entablar una amistad y peor entender la cultura del otro” (Hosea, en conversación con la autora, Cotacachi, 23 de Marzo de 2018).

En Cotacachi no es extraño por lo tanto que la vinculación entre las dos poblaciones sea más de tipo mercantil, ya bien sea a través de los servicios de los cuales hacen uso la población extranjera (trabajo doméstico, servicio de construcción, nuevos locales comerciales, guías turísticos), o a través de los servicios que la población extranjera brinda a la población autóctona (clases de inglés, apadrinamientos, servicios alimenticios). Es así, como el patrón de poder colonial continua reproduciéndose hasta la actualidad, en donde los procesos de acumulación capitalista se articulan en jerarquías: “razas superiores destinadas a los trabajos mejor remunerados y razas inferiores a los trabajos coercitivos, desarrollo y subdesarrollo, bárbaros y civilizados” (Castro-Gómez y Grosfoguel 2005, citado en Oviedo 2017, 48).

Por otro lado, cuando la población migrante jubilada que se asienta en las comunidades indígenas quiere ser parte de la comunidad, lo hace pero de manera diferenciada. Como afirma un indígena de la comunidad de Ashambuela y personero municipal, “ellos van y te dan unos trecientos dólares de apoyo pero de ahí no comparten con la comunidad o el trabajo de la minga” (Luis Imba, en conversación con la autora, Cotacachi, 22 de Febrero de 2018). Al conversar con varios dirigentes comunitarios sobre la vinculación de los extranjeros retirados a la comunidad, señalaron que las autoridades de las comunas en los últimos cuatro años han tratado de involucrar a la población foránea a las celebraciones indígenas o las mingas, pero esta población no quiere formar parte ya que prefiere descansar y estar alejados del ruido.

El extranjero no está acostumbrado a hacer minga, el extranjero no está acostumbrado a las fiestas indígenas no está acostumbrado a una convivencia así, se piensa que yo pongo plata y se

hace la fiesta. En cambio el indígena está acostumbrado a hacer la minga, a trabajar, a sentarse y comer la comida con la mano, a festejar por varios días con la comunidad” (Miguel Cala Pi, directivo de la comunidad “La Calera”, en conversación con la autora, Cotacachi “La Calera”, 7 de Abril de 2018).

A pesar de que la población extranjera jubilada no se relaciona en las actividades comunitarias, existen otros espacios de vinculación para la población foránea e indígena, uno de estos espacios es la ayuda social vinculada a la cooperación⁷⁰ y los proyectos comunitarios. Esta forma de trabajo a través del voluntariado y el trabajo social ha impulsado varios proyectos –talleres, cursos, comedores sociales– dentro de las comunidades indígenas. Un ejemplo es la colaboración de la población extranjera jubilada con la Unión de Organizaciones Campesinas Indígenas de Cotacachi (UNORCAC), en campamentos vacacionales, en donde apoyan con voluntariado y con contribuciones económicas. Otra forma de vinculación es la creación de comedores sociales dentro de las comunidades indígenas, como el comedor que se ubica en las comunidades de Ashambuela y San José, un lugar que brinda ayuda para personas de la tercera edad de casi todas las comunas del cantón, en donde los habitantes (indígenas y mestizos) pueden desayunar y hacen alguna actividad colectiva.

Pero esta ayuda social también encierra formas de colonialidad. En primer lugar, el voluntariado puede convertirse en una forma de retiro activo vinculado con imaginarios sobre la ‘manera exitosa de envejecer’. Como señalaba Hayes (2018), estas formas de trabajo social carecen de una reflexividad sobre los procesos y problemáticas en América Latina y, específicamente en Ecuador, enfocándose en proyectos que no analizan las necesidades de la población autóctona sino que se basan en lo que el migrante retirado cree que es necesario (Hayes, en conversación con la autora, Skype, 24 de abril de 2018).

La falta de vinculación, en cualquier caso, es recíproca. Los adultos mayores que se ubican en estos sectores indígenas tampoco han sido aceptados por las comunidades indígenas. La población que se asienta en estos sectores comunitarios rurales y urbanos no tolera que alguien que se ubica dentro de la comunidad no comparta ni entienda las dinámicas culturales indígenas.

⁷⁰ Existen proyectos comunitarios como Makipuray que se financian con donaciones y que trabaja con poblaciones indígenas y mestizas en Cotacachi. De: <http://www.makipuray.org/projects/ecuador-project-hope/>

De ahí que algunas comunidades de la localidad, para facilitar la relación de convivencia con la población extranjera, tengan a personas de las mismas comunidades que realizan el vínculo entre estos dos grupos. Son indígenas –que hablan inglés, castellano y quichua– que se dedican a establecer canales de dialogo y relación con los pobladores foráneos, realizando acercamientos periódicos a las comunidades extranjeras jubiladas, en donde comparten la historia, la cultura y las tradiciones de las comunidades indígena en Cotacachi. “Esta vinculación se realiza para que la nueva población migrante interaccione con los pobladores y comparta la cultura de la localidad” (Flores, en conversación con la autora, Cotacachi “La Calera”, 7 de Marzo de 2018).

De este modo, las relaciones e interacciones sociales desiguales que se forman desde el discurso de la colonialidad entre la población extranjera y autóctona que reside en este territorio muestran diferentes matices. Por un lado, el establecimiento de representaciones esencialistas, estereotipados y exotizantes marcadas por los procesos de comercialización turística del cantón Cotacachi y establecidos desde un ideario colonial. Por otro lado, la vinculación de estas dos poblaciones a través de relaciones de coexistencia pero también de dominación, exclusión e inequidad. Es pronto para concluir con este acercamiento a las dinámicas que encierra la migración norte-sur de jubilados a regiones andinas como es el caso del cantón Cotacachi, pero al abordar las diversas convivencias desiguales que se establecen en este territorio, permiten hacer un análisis sobre los patrones de poder que persisten hasta la actualidad y que se reflejan en este tipo de movilidad y en los lugares de acogida.

Conclusiones

El análisis de los efectos de la migración norte-sur de jubilados de Estados Unidos y Canadá que residen en el cantón Cotacachi, es relevante para comprender la vinculación que se establece entre los migrantes extranjeros retirados y la sociedad receptora, a fin de entender las desigualdades socio-espaciales (desde la geografía y el espacio como lugar) y relacionales (a través del concepto de colonialidad) que se presentan en este territorio, abarcando tanto los factores endógenos y exógenos, como las características y problemáticas en torno a este fenómeno.

En una primera fase, el asentamiento de población extranjera retirada en este lugar se estableció y potenció a través de representaciones mercantilizadas que crearon imaginarios que enfatizaban características relacionadas con las expectativas de calidad de vida en la jubilación –bajo costo de vida, acceso a servicios de salud más baratos, rasgos culturales y particularidades del entorno natural, medioambiental y paisajístico– (Benson and O’Reilly 2009). Estos imaginarios fueron motivados por factores estructurales como la crisis financiera e inmobiliaria del año 2008 – cambios sobre los regímenes de pensiones públicas y privadas, pérdida del valor de los ahorros de pensiones, recortes en los programas de Seguridad Social– que transformó las expectativas de vida en los años de retiro y generó un incremento de la movilidad de población jubilada hacia nuevos territorios (Hayes 2013).

Es claro, sin embargo, que estas representaciones, al basarse en una visión parcial de la realidad, invisibilizaron diversas problemáticas que afectan al territorio y el impacto que genera esta migración sobre la localidad receptora. Es bajo este contexto, que podemos decir que este tipo de migración se encuentra fuertemente relacionada con: procesos de especulación de las tierras, revalorización del precio del suelo, aumento de la gestión inmobiliaria y bienes raíces, desplazamientos de la población autóctona por la extranjerización de tierras, pérdida de identidad cultural local, procesos de aculturación con la adopción de nuevas costumbres, discursos comunicacionales que se establecen desde la colonialidad, interacciones racializadas, incremento en la demanda de servicios básicos y domésticos, exclusión socio-espacial de la sociedad receptora, así como asimetrías en el acceso a territorios derivados de la actividad urbanística y de

inversionistas con capitales extranjeros que han visto en la migración de jubilados una nueva forma de obtener ingresos económicos.

La pregunta de investigación que dirigió esta tesis estuvo encaminada a demostrar cuáles son los efectos de la migración de jubilados procedentes de Estados Unidos y Canadá en el cantón Cotacachi a nivel socio-espacial y de relaciones sociales. Con el fin de dar respuesta a la pregunta, la evidencia empírica obtenida a lo largo de este estudio, demuestra que la migración de jubilados, ha provocado asimetrías, desplazamiento y exclusión que afectan a la población mestiza e indígena de la zona.

En primer lugar, podemos decir que a partir del asentamiento de migrantes jubilados en este territorio, se potenció la afluencia de grandes capitales –inversionistas extranjeros de bienes raíces, promotoras de urbanizaciones que comercializaron estilos de vida, mercados inmobiliarios con capitales internacionales– a una economía mediana o pequeña como lo es la del cantón Cotacachi, impactando en el valor de las propiedades y provocando un sobreprecio de la tierra, lo que ha generado una forma de acumulación del capital por desposesión (Harvey 2004), en donde se mercantiliza un nuevo espacio –propiedades de comunidades rurales y urbanas– por la compra y venta de propiedades y se transforma el uso del suelo, cambiando los derechos de la población indígena y mestiza de la zona sobre la tierra en derechos privados de los propietarios extranjeros que habitan en ellas.

El manejo territorial se ha transformado en un elemento de desigualdad, delineando espacios exclusivos para la población migrante retirada y áreas para la población autóctona –principalmente por factores económicos–. De esta manera, existe un desarrollo geográfico desigual a escala local (Smith 2006, Harvey 2014), que es parte de lógicas económicas que actúan a nivel global. Estas desigualdades se presentan no solo por el nuevo uso del territorio –construcción de casas, departamentos, conjuntos residenciales– sino también en las relaciones sociales que se establecen alrededor de estos nuevos espacios.

En el presente y aunque se mantiene en la zona una valorización del suelo, existe un giro en el mercado de bienes raíces que repercute en las dinámicas socio-espaciales. Por un lado, está la alta

movilidad de los migrantes jubilados que continuamente deciden moverse a otras zonas del Ecuador o a otros países en busca de mejores condiciones de vida (Hayes 2018), lo que ha generado que la oferta de superficies urbanizadas sufra un cambio y que proyectos inmobiliarios se conviertan en espacios vacíos, en donde compradores jubilados extranjeros ya no ofertan capitales económicos por ellos. Por otro lado, las confrontaciones que se han establecido entre la población foránea y autóctona han generado que pobladores extranjeros decidan salir del cantón, estos conflictos van desde: disputas por el control de las tierras comunales, una falta de entendimiento de las prácticas culturales de la población indígena y mestiza de la zona y el cambio en las normativas legales para la división de propiedades y las zonas de construcción en el cantón Cotacachi.

En segundo lugar, la migración de jubilados plantea dos acercamientos concretos alrededor del espacio. El primero, analiza el casco urbano-comercial de la ciudad de Cotacachi, en donde se han creado diversos lugares para satisfacer las necesidades de bienes, servicios y de ocio de la población migrante retirada. El segundo, estudia las dinámicas socio-espaciales en la comunidad La Calera, teniendo en cuenta como punto neurálgico la lucha por la apropiación de territorios y la organización comunitaria en pos de recuperar y proteger la tierra comunitaria.

Del primer acercamiento, cobró valor el análisis del espacio como lugar, en donde la sociedad es el elemento que define el territorio (Lefebvre 2013) y sus usos. Así, desde el desarrollo comercial y la creación de nuevos espacios comerciales enfocados a la población migrante jubilada, también se evidenciaron desigualdades sociales, desde una segregación en el uso de los espacios por las características y alimentos que se ofertan –son considerados por la población autóctona como zonas exclusivas para los migrantes retirados, aunque no estén delimitadas ni tengan prohibiciones en el acceso– a dificultades para competir con los productos que se venden o incluso acceder a ellos debido a los precios altos que tienen. Este crecimiento de nuevos locales comerciales ha potenciado además la aparición de grandes supermercados que excluyen de la cadena alimenticia a productores agrícolas de la zona.

Del segundo acercamiento, se estudió los efectos socio-espaciales en la comunidad ‘La Calera’. Por un lado, la población extranjera al momento de adquirir estos espacios no contempló las

prácticas comunitarias y culturales que poseía la comunidad y que se relacionan con la producción de la tierra, la tenencia y crianza de animales, el ejercicio comunitario y colaborativo de la población, así como las diferentes expresiones artísticas y festivas del lugar. Por otro lado, la población autóctona tampoco entendió las prácticas y costumbres de los migrantes jubilados – individualismo, búsqueda de tranquilidad y descanso, diferentes formas de alimentación y relacionamiento– que diferían totalmente de las lógicas de convivencia que posee dicha comunidad.

Cobró valor en este análisis la organización comunitaria y la lucha para recuperar y proteger la tierra en la comunidad. Desde esta perspectiva, se planteó una apropiación del territorio por parte de la comunidad, reivindicando lo que ésta considera que le pertenece, “el derecho de poseer, controlar, utilizar o transferir un bien” (Goffman 1979, 47). Esta reivindicación territorial se relaciona con lo que Augé (1993) señalaba como organización del espacio, es decir, una forma que tienen las sociedades para simbolizar la identidad, tanto grupal como individual y, en este caso, no solo en el espacio sino en el tiempo, ya que son comunidades indígenas que históricamente han poseído estos territorios.

Los dirigentes comunitarios de La Calera, también han tenido un papel importante, ya que han trabajado no solo para ejercer un control sobre la compra y venta de propiedades en su comunidad, deteniendo la extranjerización de tierras, sino que han marcado claros lineamientos que la comunidad migrante retirada debe cumplir si desea permanecer en esta localidad.

En tercer lugar, la migración de jubilados que se asienta en el cantón Cotacachi, se establece desde relaciones sociales desiguales que se forman a partir del discurso de la colonialidad (Quijano 2000a, Grosfogel 1999) y que se manifiestan como una matriz de poder que reproduce y da continuidad a antiguos esquemas coloniales, resignificando la dominación (Quintero 2010). Desde las imágenes mercantilizadas que se proyectan sobre el cantón Cotacachi, se muestran los imaginarios de tipo colonial, donde se invisibiliza las problemáticas sociales y conflictos internos, pobreza y desigualdades sociales, enfatizando representaciones marcadas por la comodidad y la seguridad de un retiro de la vida laboral en contextos de atractivo cultural y climático. Se promociona y vende territorios vacíos, desprovistos de conflictos sociales en donde

la población migrante puede apropiarse de estos espacios a través de la implantación de sus costumbres –cultura, alimentación, recreación y ocio– y gracias al poder adquisitivo que posee – compra de propiedades y servicios–, creando una vida confortable para sus años de retiro. Esta visión de la apropiación del espacio es lo que hace de estas prácticas algo impositivo y de naturaleza colonial.

Por otro lado, los efectos de los discursos mercantilistas en la sociedad cotacacheña se manifiestan desde los imaginarios sociales que se crean sobre los migrantes jubilados. Una población con un capital económico alto, que no busca trabajo dentro de la zona y que activa la economía comercial del cantón. Estas representaciones sobre la población foránea difieren de la percepción que se tiene de otras migraciones que se asientan en el territorio, como las migraciones sur-sur. De esta forma, el pertenecer a países con un mayor poder económico y social (Croucher 2012), los desvincula de la categoría ‘migrante’ garantizándoles ciertos privilegios y formas diversas de etiquetamiento: nuevos residentes, turistas, visitantes, expats, extranjeros.

En el caso del cantón Cotacachi, el discurso publicitario mercantilista perpetúa la ideología del colonialismo y tiene implicaciones en las relaciones sociales que se establece entre foráneos y residentes locales. Estas representaciones folclorizan la cultura nativa y crean una visión idílica de la sociedad cotacacheña, en donde la diversidad cultural, las características naturales y una economía accesible funcionarían como elementos de atracción exento de problemáticas; elementos puestos en función y al servicio de los requerimientos de estas nuevas poblaciones. Por tanto, la experiencia “aventurera” con la que llega la población foránea en un primer momento ya no gusta cuando debe ser parte de las dinámicas sociales y culturales indígenas y mestizas de la zona, las cuales son interacciones racializadas, basadas en relaciones de poder. Pero, “tal poder no es personal ni individual sino social, cultural, político o económico” (Lamus 2012, 74).

De esta manera, la población extranjera quiere vivir la ‘realidad’ de las culturas indígenas y mestizas a través de su exotización y no de su comprensión. En Cotacachi no es extraño que la vinculación entre las dos poblaciones sea más de tipo mercantil, ya bien sea a través de los servicios de los cuales hacen uso la población extranjera (trabajo doméstico, servicio de

construcción, nuevos locales comerciales, guías turísticos), o a través de los servicios que la población extranjera brinda a la población autóctona (clases de inglés, apadrinamientos, servicio social). Es así, como el patrón de poder colonial continua reproduciéndose hasta la actualidad y se evidencia porque la mayoría de interacciones entre foráneos y autóctonos se establecen cuando circula dinero. Es decir, el vínculo se establece a través de relaciones de trabajo, través del sistema de relaciones sociales materiales que se crean como formas de control y de explotación del trabajo (Quijano 2000 citado en Quintero 2009, 8). Por ello, el establecer un vínculo a través de las relaciones económicas entre la población extranjera jubilada y la población indígena, genera relaciones basadas en el dinero y no garantizan relaciones humanas duraderas.

Este destino para la jubilación de población extranjera se establece desde representaciones esencialistas, estereotipadas y exotizantes marcadas por los procesos de comercialización turística del cantón Cotacachi y establecidos desde un ideario colonial. Por otro lado, la vinculación de estas dos poblaciones de desenvuelve a través de relaciones de coexistencia pero también de dominación y exclusión. Bajo este contexto, resulta importante preguntarse *¿Si es pronto para concluir con este acercamiento a las dinámicas que encierra la migración norte-sur de jubilados a regiones andinas –como es el caso del cantón Cotacachi–, ya que al analizar las diversas convivencias desiguales que se establecen en este territorio, corroboramos que los patrones de poder persisten hasta la actualidad y se reflejan en este tipo de movilidad y en los lugares de acogida, por tanto pueden considerarse otros acercamientos desde los aportes de los estudios de género hasta los estudios históricos alrededor del tema?*

Lista de referencias

- Alta, Blanca. 2016. Prácticas y vivencias comunitarias que fortalecen la conceptualización del Sumak Kawsay. Tesis de Maestría. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- Apaolaza, Ricardo y Blanco, Jorge. 2016. Políticas y geografías del desplazamiento. Contextos y usos conceptuales para el debate sobre gentrificación. Artículo: Políticas y geografías del desplazamiento. Contextos y usos conceptuales. Revista Invi. No. 31, pág. 73-98.
- Appadurai, Arjun. 2001. La modernidad desbordada: dimensiones culturales de la globalización. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Araujo, Sandra Gil. 2005. La migración: un camino entre el desarrollo y la cooperación. Madrid: Centro de Investigación para la Paz.
- Arango, Joaquín. 2007. “Las migraciones internacionales en un mundo globalizado”. En *Revista Vanguardia dossier*. No. 22, pág. 6-15.
- Arrieta, Alejandro. 2016. “Seguro de salud y principio contributivo de la seguridad social en los Estados Unidos de América”. En *Revista Latinoamericana de Derecho Social*. No. 23, pág. 3-30.
- Aguerre, Lucía. 2011. Desigualdades, racismo cultural y diferencia colonial. International Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America. Berlín: Working Paper Series. No. 5, pág. 3-26.
- Augé, Marc. 1993. Los no lugares: espacios del anonimato, una antropología de la sobre modernidad. Barcelona, Gedisa.
- Bantam-Masum, Eve. 2001. You Need to Come Here to See What Living is Really About: American Expatriation in Merida. Mexico: Miranda 2011. No. 5.
- Barragán, Renata. 2013. Inmigración extranjera en Cotacachi. Diario El Norte: 5 de abril. Obtenido en línea: 15 de marzo de 2018. Dirección sitio web: <http://www.elnorte.ec/opinion/editorialistas/34740-inmigraci%C3%B3n-extranjera-en-cotacachi.html>.
- Benson, Michaela y O'Reilly, Karen. 2009. Lifestyle Migration: Expectations, Aspirations and Experiences. Studies in Migration and Diaspora. England: Ashgate-Farnham, pág. 178.
- Bernat i Martí y Celestí Gimeno i Broch. 2006. Migración e interculturalidad: de lo global a lo local. Editores: Castelló de la Plana. Universitat Jaume I.

- Casado, María Ángeles. 2001. De turistas a residentes: la migración internacional de retirados en España. Tesis doctoral, Universidad de Alicante.
- Coloma, Soledad. 2012. Diagnóstico sobre la trata de personas en los cantones Otavalo y Cotacachi, provincia de Imbabura. Flacso. Quito, Ecuador.
- Crespo, Marcelo. 2014. Extranjerización de la tierra agrícola en el cantón Cotacachi. Tesis de maestría. Flacso. Quito, Ecuador.
- Croucher, Stephen. 2009. *The Other Side of the Fence: American Migrants in Mexico*. University of Texas Press: Austin, TX, USA.
- _____. 2012. "Privileged Mobility in an Age of Globality". En *Economic Development Quarterly*. Economic impact of retiremen migration. No. 9, pág. 25-38.
- Delgado, Ovidio. 2003. Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea. Primera edición.
- Deverdun, Marie; Osorio, Maribel y Iracheta, Alfonso. 2016. "El Turismo Residencial en Valle de Bravo, México. Una Interpretación de su Ciclo de Vida". En *Investigaciones Turísticas*. No. 11, pág. 30-51.
- Echtner, Charlotte y Prasad, P. 2003. The Context of Third World Tourism Marketing. *Annals of Tourism Research*. No. 30(3), pág. 660-682.
- Estermann, Josef. 2014. Colonialidad, descolonización e interculturalidad: apuntes desde la filosofía intercultural. *Polis* (Santiago), vol. 13. No. 38, pág. 2-15.
<http://doi.org/10.4067/S0718-65682014000200016>
- Ezquerria, David. 2013. "La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración". En *Revista Espacio Abierto*. Quid 16. No 3, pág. 110-126.
- Fechter, Meike. 2007. "Living in a Bubble: Expatriates' Transnational Spaces". En *Going First Class: New Approaches to Privileged Travel and Movement*. Ediciones Berghahn Books: New York, NY, USA, pág. 33-52.
- Giménez, Gilberto. 2009. "Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas". En *Frontera norte*. México: Vol. 21, No. 41.
- Goffman, Erving. 1979. *Relaciones en público: micro-estudios del orden público*. Madrid, Alianza Editorial.

- Grosfoguel, Ramón. 1999. Cultural Racism and Colonial Caribbean Migrants in Core Zones of the Capitalist World-Economy. En *Review (Fernand Braudel Center)*. Vol. 22. No. 4, pág. 409-434.
- _____. 2002. “Colonial Difference, Geopolitics of Knowledge and Global Coloniality in the Modern/Colonial Capitalist World-System”. En *Review (Fernand Braudel Center)*. Vol. 25 (3), pág. 203-224.
- _____. 2006. “Descolonización de la economía política y los estudios poscoloniales. Transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global”. En *Revista Tabula Rasa*. No. 4, pág. 17 – 46. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Bogotá, Colombia.
- _____. 2007. Migrantes coloniales caribeños en los centros metropolitanos del sistema-mundo. Los casos de Estados Unidos, Francia, los Países Bajos y el Reino Unido. Serie: Migraciones. Edicions Bellaterra, S.L. Barcelona.
- Gustafson, Per. 2009. “Estrategias residenciales en la migración internacional de jubilados”. En Mazón, Tomás; Huete, Raquel y Mantecón, Alejandro (Eds.) *Turismo, urbanización y estilos de vida. Las nuevas formas de movilidad residencial*. Barcelona: Icaria, pág. 269-283.
- Hernández, Diego. 2001. “Reseña de ‘La naturaleza del espacio’ de Milton Santos”. En *Economía, Sociedad y Territorio*. Vol. III. No. 10, pág. 379-385. Toluca, México.
- Haesbaert, Rogério. 2004. El mito de la desterritorialización: del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad. Bertrand Brasil, Rio de Janeiro, pp. 400.
- _____. 2013. “Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad”. En *Cultura y representaciones sociales*. Año 8. No. 15.
- Hayes, Matthew. 2013. “Una nueva migración económica: el arbitraje geográfico de los jubilados estadounidenses hacia los países andinos”. En *Andina Migrante*. No. 15. Quito: FLACSO sede Ecuador. Programa de Sociología, Sistema de Información sobre Migraciones Andinas.
- Huete, Raquel. 2008. “Tendencias del turismo residencial: el caso del Mediterráneo Español”. En *El periplo sustentable*. No. 14, pág. 65-87.
- Huete, Raquel y Mantecón, Alejandro. 2010. Los límites entre el turismo y la migración residencial. Una tipología. *Papers: revista de sociología* 95/3, pág. 781- 801.
- _____. 2014. La migración residencial de noreuropeos en España. *UAEM*. No. 61, pág. 219-245.

- Huete, Raquel; Mantecón, Alejandro y Mazón, Tomás. 2008. ¿De qué hablamos cuando hablamos de turismo residencial? Cuadernos de Turismo. No. 22, pág. 101-121 Universidad de Murcia Murcia, España
- Kerner, Ina. 2013. Differences of Inequality. Tracing the Socioeconomic, the Cultural and the Political in Latin American Postcolonial Theory. Working Paper, desigualdades.net. No. 60.
- Kiy, Richard y McEnany, Anne. 2010. Los servicios de salud y los estadounidenses que se jubilan en México. International Community Foundation.
- Harvey, David. 1997. Urbanismo y Desigualdad Social. España. Siglo XXI, pág. 1-46.
- _____. 2014. Contradicción 11. Desarrollos geográficos desiguales y producción del espacio. En *17 Contradicciones y el fin del capitalismo*. Quito: IAEN, pág. 149-164.
- Lamus, Doris. 2012. Raza y etnia, sexo y género: El significado de la diferencia y el poder. Reflexión Política, vol. 14. No. 27, pág. 68-84. Universidad Autónoma de Bucaramanga. Colombia.
- Lezama, José Luís. 1993. Teoría social, Espacio y Ciudad. Colegio de México. México.
- Lefebvre, Henri. 2013. La producción del espacio. Madrid: Capitán Swing.
- Lizárraga, Omar. 2009. Redes e impacto social del turismo residencial de jubilados estadounidenses en Mazatlán, Sinaloa y Cabo San Lucas, Baja California Sur. En *Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*. Vol. I (3).
- Mazón, Tomás; Huete, Raquel y Mantecón, Alejandro (Edts.). 2011. Construir una nueva vida: Los espacios del turismo y la migración residencial. Santander: Editorial Milrazones
- Mignolo, Walter. 2006. El desprendimiento. Pensamiento crítico y giro descolonial. En: Walsh, C.; García Linera, A. y Mignolo, W.: Interculturalidad, descolonización del Estado y del conocimiento, Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Mishra, Vijay y Hodge, Bob. 1991. What is Post (-) Colonialism? Textual Practice. Vol. 5, pág. 399-414.
- Montañez, Gustavo y Delgado, Ovidio. 1998. Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. Cuadernos de Geografía, Vol. VII, No. 1-2
- Morgan, Nigel y Pritchard, Annette. 1998. Tourism Promotion and Power: Creating Images, Creating Identities. Chichester UK: Wiley

- Nielsen, Karina. 2009. La migración internacional de europeos retirados y el turismo de la tercera edad: el caso de la Costa del Sol. En Turismo, urbanización y estilos de vida. Las nuevas formas de movilidad residencial, Mazón, Tomás; Huete, Raquel y Mantecón, Alejandro (Eds.), pág. 285-300. Barcelona: Icaria.
- Noorloos, van Femke. 2013. El turismo residencial: ¿Acaparamiento de tierras? Un proceso fragmentado de cambio socio-espacial, desplazamiento y exclusión. Alba Sud, Colección Opiniones en Desarrollo. No. 16. Disponible en: <http://www.albasud.org/publ/docs/60.pdf> (visitada realizada 01/05/2017).
- Ortiz, Renato. 1998. Diversidad cultural y cosmopolitismo. En *Revista Nueva Sociedad*. No. 155, pág. 23-36.
- O'Reilly, Karen. 2000. The British on the Costa del Sol. Transnational identities and local communities. Routledge. Londres, pp 216.
- Palmer, Catherine A. 1994. Tourism and colonialism: The experience of the Bahamas. *Annals of Tourism Research*. Vol. 21. No.4, pág. 792-811.
- Petracci, Mónica y Kornblit, Ana Lia. 2007. Metodologías cualitativas: modelos y procedimientos de análisis. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Prasad, Anshuman. 1997. The Colonizing Consciousness and Representations of the Other: A Postcolonial Critique of the Discourse of Oil. In *Managing the Organizational Melting Pot: Dilemmas of Workplace Diversity*, P. Prasad, A. Mills, M. Elmes and A. Prasad, eds., pp. 285–311. Thousand Oaks CA: Sage.
- Prieto, Sergio. 2015. Migración indocumentada y colonialidad: una aproximación tentativa. Clivajes. En *Revista de Ciencias Sociales*. Año II. No. 4
- Quijano, Aníbal. 2000. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En Lander, Edgardo (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires, CLACSO. En: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>>.
- _____ 2000b. El fantasma del desarrollo en América Latina. *Revista del CESLA*, Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Varsovia.
- _____ 2001. La Colonialidad y la Cuestión del Poder. Lima (págs. 1-21).
- _____ 2007. Colonialidad el Poder y Clasificación Social. En S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (Eds.) *El Giro Decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más*

- allá del capitalismo global*. Pontificia Universidad Javeriana / Siglo del Hombre Editores, Bogotá (págs. 93-126).
- Quintero, Pablo. 2009. La Colonialidad del Poder y el Mito de la Democracia Racial en Venezuela. En M. Ayala y P. Quintero (comps.) *Diez Años de Revolución en Venezuela: Historia, balance y perspectivas*. Editorial Maipue, Ituzaingó (págs. 203- 238).
- _____ 2010. Notas sobre la teoría de la colonialidad del poder y la estructuración de la sociedad en América Latina. Papeles de Trabajo No. 19. Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural.
- Raya, Pedro y Benítez, José. 2002. Concepto y estimación del turismo residencial: aplicación en Andalucía. *Papers de Turisme*. No. 31-32, pág. 67-89.
- Rhoades, Robert. 2005.) *El Cantón Cotacachi: espacio y sociedad*. Pontificia Universidad Católica del Ecuador Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Ediguías C. Ltda. Quito-Ecuador.
- _____ 2006. *Desarrollo con identidad; comunidad, cultura y sustentabilidad en los Andes*. Ediciones Abya-Ayala. Quito, Ecuador.
- Rodríguez, Vicente. 2004. Turismo residencial y migración de jubilados, en Aureoles, J. (Coord.) *Las nuevas formas de turismo*. Monográfico de la revista *Mediterráneo Económico*, Cajamar. Almería, pág. 233-253
- Rojas, Lucía. 2014. *Estudio de factibilidad para la implementación del turismo comunitario en la comunidad de Culquiloma, cantón Cotacachi, provincia de Imbabura*. Tesis de grado. Universidad Politécnica Salesiana, Quito, Ecuador.
- Said, Edward. 2008. *Orientalismo*. Barcelona: De bolsillo.
- Santos, Milton. 1993. Los espacios de la globalización. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*. No. 13, pág. 69-77. Ediciones: Comp., Madrid.
- _____ 2000. La naturaleza del espacio: técnica y tiempo, razón y emoción. *Ariel*, España, pp. 348.
- Sayad, Abdelmalek. 2004. *The Suffering of the Immigrant*. Polity Press, Cambridge.
- Smith, Neil. 1996. *The New Urban Frontier: Gentrification and the Revanchist City*. Psychology Press, pp. 262.
- _____ 2006. La geografía del desarrollo desigual. En: Dunn, B. y Radice, H. (eds.) *100 years of permanent revolution: Results and prospects*. Pluto press.

- Sturma, M. 1999. Packaging Polynesia's image, *Annals of Tourism Research*, 26: 712-715
- Torres, Carlos. 2012. La participación de las grandes cadenas de supermercados en las redes de comercialización de los pequeños productores. *Nueva antropol.* Vol. 25. No.77. México.
- Vallejo, Carolina. 2012. El mejor destino del mundo para retirados. Obtenido en línea: <http://www.clave.com.ec/index.php?idSeccion=622>.
- Vásquez, Jorge. 2011. Imaginario moderno/colonial, resistencia epistémica e insurgencia juvenil. *Telos*, vol. 13, núm. 1, enero-abril, 2011, pp. 65-78. Universidad Privada Dr. Rafael Bellosó Chacín Maracaibo, Venezuela.
- VanderMolen, Kristin. 2007. Cambios percibidos en la disponibilidad del agua para la agricultura debido al cambio climático en nueve comunidades campesinas de Cotacachi. Tesis de Maestría. Universidad Andina Simón Bolívar. Sede Quito, Ecuador.
- Vera, Rebollo J. F. 2005. El auge de la función residencial en destinos turísticos del litoral mediterráneo: entre el crecimiento y la renovación. En *Papers de Turisme*. No. 37/38, pág. 95-114.
- Vercellone, Carlo; Fumagalli, Andrea; Lucarelli, Stefano; Marazzi, Christian; Mezzadra, Sandro y Negri, Antonio. 2009. "Crisis de la ley de valor y devenir renta de ganancia. Apuntes sobre la crisis sistémica del capitalismo cognitivo. Pp. 63-98. En *La gran crisis de la economía global: mercados financieros, luchas sociales y nuevos escenarios políticos*, de S. Mezzadra et al. Madrid: Traficantes de sueños.
- Wade, Peter. 2000. Raza y etnicidad en Latinoamérica. Ediciones Abya-Ayala. Traducido por Ma. Teresa Jiménez. Quito-Ecuador.
- Warnes, A. M. 1994. Permanent and seasonal international retirement migration: The prospects for Europe. En *Population Dynamics in Europe*, en Hooimeijer, P. *et al.* (Eds.). *Nederlandse Geografische Studies* 173, Amsterdam, 68-80.
- Williams, A.M.; King, R. y Warnes, A. 1997. A Place in the Sun: International Retirement Migration from Northern to Southern Europe. En *European Urban and Regional Studies*. No. 4, pág. 115-134.
- Zîzêc, Slavoj. 2005. Bienvenidos al desierto de lo real. Madrid: Ediciones Akal.

Diarios y revistas digitales

Diario La Hora (2007). *Un premio más para Cotacachi*, 26 de agosto de 2007. Obtenido en línea:

9 de agosto de 2017. De: http://www.lahora.com.ec/index.php/noticias/show/610979/-1/Un_premio_m%C3%A1s_para_Cotacachi.html#.UWWM10pRWKJ

Diario La Hora (2013). *Fiestas de la Jora, tradición a base de maíz*, 06 de septiembre de 2013.

Obtenido en línea: 29 de octubre de 2017. De:

<https://lahora.com.ec/noticia/1101559058/fiestas-de-la-jora-tradicic3b3n-a-base-de-mac3adz>

Diario La Hora. *El clima y la gente de Cotacachi cautivan a los extranjeros*, 16 de abril de 2012.

Obtenido en línea 15 de enero de 2018. De:

<https://lahora.com.ec/noticia/1101315013/el20clima20y20la20gente20de20cotacachi20cautivan20a20los20extranjeros>

Diario El Norte. *Inmigración extranjera en Cotacachi*, 6 de abril de 2013. Obtenido en línea el

18 de enero de 2018. De: <http://www.elnorte.ec/editorial/articulistass/inmigracion-extranjera-en-cotacachi-BXEN34740>

Diario El Comercio. *Cotacachi atrae a los jubilados de Estados Unidos y de Canadá*, 7 de julio de 2009. Obtenido de en línea el 24 de enero de 2018, De:

<https://www.elcomercio.com/actualidad/cotacachi-atrae-jubilados-estados-unidos.html>

International Living (2012). *The World's Top Retirement Havens in 2013*. Obtenido en línea: 17

de septiembre de 2017. Dirección sitio web: <http://internationalliving.com/2012/12/the-worlds-top-retirement-havens-in-2013/>

Documentos

- CPE 2008. Constitución Política del Ecuador
- CONSAR 2016. Comisión Nacional del Sistema de Ahorro para el Retiro.
- INEC (2010). Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- Ley del Anciano (1991) (2006).
- MINTUR (2009). Estrategia de atracción de inversiones del sector inmobiliario vinculado a la oferta de vivienda para el sector de adultas y adultos mayores extranjeros migrantes jubilados permanentes.

- OIM (2008) Perfil Migratorio del Ecuador
- PDOT (2011). Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial. Cotacachi.
- PDOT (2011). Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial. Imbabura.
- Reglamento de la Ley Orgánica de Movilidad Humana (RLOMH) (2017)
- III Censo Nacional Agropecuario (INEC-MAG-SICA 2001).
- Rendición de Cuentas -Ministerio de Salud Pública (2016).
- UNORCAC (2008 – 2018) “Un solo pensamiento, un solo corazón y una sola mano”
Propuesta Política y Pan Estratégico.

ENTREVISTAS REALIZADAS				
#	NOMBRE	POSICIÓN	MES	AÑO
1	CALDERÓN, Víctor	Artesano del cantón Cotacachi	FEBRERO	2018
2	GÓMEZ, Indira	Directora del Departamento de Planificación urbana del Municipio de Cotacachi	FEBRERO	2018
3	HARO, Martibel	Administradora del Café 'Río Intag'	FEBRERO	2018
4	IMBA, Luis	Indígena y personero municipal. Titular de la Jefatura de Participación Social del Municipio	FEBRERO	2018
5	GUZMÁN, Diego	Titular de la Jefatura de Cultura y Deporte del Municipio	FEBRERO	2018
6	HIDROBO, Luis	Artesano y músico del cantón Cotacachi	FEBRERO	2018
7	ALVEAR, Lenin	Director del Museo de las Culturas de Cotacachi	FEBRERO	2018
8	HIDALGO, Marco	Artesano del cantón Cotacachi	MARZO	2018
9	FLORES, Apauki	Indígena. Asesor en Ecoturismo y manejo de áreas naturales protegidas	MARZO	2018
10	CEVALLOS, Emilia	Agente de Bienes Raíces	MARZO	2018
11	PASTRANA, Santiago	Administrador de 'Solid Rock'	MARZO	2018
12	HOSEA, Fred	Extranjero jubilado	MARZO	2018
13	GUERRERO, Ángel	Artesano del cantón Cotacachi	MARZO	2018
14	LIZINIENICZ, Margarita	Extranjera jubilada	ABRIL	2018
15	MAY, Debora	Extranjera jubilada	ABRIL	2018
16	CALA PI, Miguel	Indígena. Directivo de la comunidad 'La Calera'	ABRIL	2018
17	SIMBA, Cristian	Indígena del cantón Cotacachi		
18	HAYES, Matthew	Investigador de la Universidad Fredericton de Canadá	ABRIL	2018
19	NAVARRO, Edison	Titular de la Jefatura de Comunicación del Municipio	ABRIL	2018
20	VITERI, María Amelia	Investigadora de la Universidad San Francisco de Quito	MAYO	2018
21	TITUAÑA, Auki	Indígena. Ex Alcalde de Cotacachi	MAYO	2018
22	RUALES, Juan	Director de Cultura de la Universidad Técnica del Norte	MAYO	2018

23	OELRICH, Dale	Extranjero Jubilado	MAYO	2018
24	BAÉZ, Marcos	Titular de la Jefatura de Avalúos y Catastros del Municipio	MAYO	2018
25	PERUGACHU, Apak	Indígena del cantón Cotacachi	MAYO	2018